



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA, MENCIÓN ETNOHISTORIA

**LOS KUSINA:
APORTES A LA RECONSTRUCCIÓN
ETNOHISTÓRICA DEL TEJIDO SOCIAL
ARAWAK**

Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster
Scientiae en Etnología mención Etnohistoria

Autor:
JORGE LUIS GONZÁLEZ BERMÚDEZ

Tutor:
OMAR GONZÁLEZ ÑAÑEZ

Riohacha, La Guajira, Enero de 2015



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA, MENCIÓN ETNOHISTORIA

**LOS KUSINA:
APORTES A LA RECONSTRUCCIÓN
ETNOHISTÓRICA DEL TEJIDO SOCIAL
ARAWAK**

Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster
Scientiae en Etnología mención Etnohistoria

Autor: Jorge Luis González Bermúdez

C.I.: 12.544.915

Dirección: calle 26 6 – 32 Apto 4
Riohacha, La Guajira,

Teléfono: celular 315 727 27 53

e-mail: yors99@gmail.com

Tutor: Omar González Ñañez

Riohacha, La Guajira, Enero de 2015



VEREDICTO

Los suscritos, miembros del jurado designado por el Consejo de Estudios de Postgrado de la Universidad de Los Andes para conocer el Trabajo de Grado titulado: **"Los Kusina: Aportes a la reconstrucción etnohistórica del tejido social Arawak"**, presentado por el Antropólogo Jorge Luis González Bermúdez, portador del pasaporte N° CC12544915, como requisito para optar al Grado Académico de Magister Scientiae en Etnología, Mención Etnohistoria, luego de revisarlo y de llevarlo a su discusión en acto público, celebrado en el Salón del Consejo de la Facultad Odontología, el día 08 de mayo de 2015, a las 2:30 p.m.

Considerando que este trabajo constituye un valioso aporte para la reconstrucción y comprensión del "Complejo Cultural Kusina" ya que aclara la etnogénesis de los pueblos originarios de la Península de la Guajira y reivindica el papel de la resistencia de los Kusina al proceso colonizador, por lo cual este Jurado declara el Trabajo de Grado presentado por el Antropólogo González Bermúdez: **APROBADO** mención **PUBLICACION**.

En Mérida a los ocho días del mes de mayo del año dos mil quince.

Universidad de los Andes

Prof. Omar González Nájuez
Tutor



Prof. Lino Meneses
Representante del Consejo Directivo



Prof. Vladimir Aguilar
Representante del Consejo de Estudios de Postgrado

A LA MEMORIA DE LOS LIDERES KUSINA DE FINES DEL SIGLO XIX

Alyechipara de Yorujama, como él mismo se nombra;
Uriana, que gobierna Auaipana y Yuripiche, el más temido de todos.

Perón, un Arpushaina, apoderado del distrito de Cojoro.

Masapain, un Jusayu, dueño de todo el país cerca de la Teta; y

Meregildo, un Sapuana, jefe del territorio vecino de las Guardias, establecido en Guarero.

(Simons, 1887)

A LA MEMORIA DE LOS LIDERES KUSINA MUERTOS POR LOS ESPAÑOLES EN COMBATES ENTRE 1775 Y 1777

Año	Nombre del Líder
1775	Juanchito
1775	El Catalán
1775	Parapajachi
1775	Murari
1775	El Francesito
1776	Urrutia
1777	Amacira

(Polo Acuña, 1999:22)

A LUCIA,
ISABELA y NATALÍ

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo de Estudios de Postgrado de la Universidad de Los Andes, por la oportunidad de realizar la maestría en etnología.

Al profesor tutor Dr. Omar González Nájuez, por su apoyo y orientación durante el proceso de investigación.

A los estudiantes wayuu del programa de etnoeducación de la Universidad de La Guajira, por los testimonios recogidos.

A los wayuu de la Alta Guajira del Programa de Educación Básica y Media con Énfasis en Convivencia Pacífica, quienes suministraron los primeros datos sobre los kusina.

A la Asociación Wayuu Araurayuu por el apoyo logístico y el contacto con las comunidades de la serranía de la Makuira.

A mis compañeros de maestría por las alegrías y ratos compartidos, especialmente a Dustano Rojas, artífice de mi ingreso al postgrado.

A los amigos del Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, Lino, Gladys, Antonio y Ramón.

A María Eugenia, por su voz de aliento en la distancia.

A los docentes del programa de etnoeducación, con quienes iniciamos el recorrido por los caminos de la Makuira.

A la Universidad de La Guajira por el tiempo otorgado para el desarrollo de este trabajo.

Jorge Luis González Bermúdez

LOS KUSINA: APORTES A LA RECONSTRUCCIÓN ETNOHISTORICA DEL TEJIDO SOCIAL ARAWAK

Trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiae en Etnología, mención Etnohistoria. Consejo de Estudios de Postgrado. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida. República Bolivariana de Venezuela. Año. 2015. N° de páginas

RESUMEN

El presente trabajo constituye un aporte a la reconstrucción etnohistorica del tejido social arawak acopiando datos desde la tradición oral wayuu, las crónicas, textos y documentos de archivo, la etnolingüística y la arqueología, alrededor del tema de los kusina, grupo amerindio involucrado en los procesos de poblamiento y la historia regional de las tierras bajas del noroccidente de América del sur, específicamente en la península de la Guajira. Es un hecho conocido que a la llegada de los europeos este territorio se hallaba ocupado por grupos de filiación lingüística arawak, los cuales fueron asimilados o exterminados por los wayuu en asociación con los colonizadores europeos. Es preciso profundizar en las características etnográficas de este grupo, reconocer su territorio y su papel en la configuración étnica de la actual sociedad wayuu, para quienes el termino kusina significa hoy un insulto.

Los primeros datos de campo se obtuvieron en la Serranía de la Makaira, Alta Guajira, Colombia, en donde se realizó un reconocimiento del hábitat señalado en las fuentes y la tradición oral. Posteriormente se incluyeron otros testimonios a partir de entrevistas realizadas por estudiantes del programa de etnoeducación de la Universidad de La Guajira.

Se pretende recuperar el legado histórico y revitalizar procesos de tradición oral que propicien el fortalecimiento de la identidad cultural wayuu; asimismo, aportar

elemento sociohistóricos a la solución de problemáticas fronterizas y al desarrollo de currículos etnoeducativos o de educación propia entre los wayuu.

La etnohistoria constituye un método y un enfoque que recurre a diversas fuentes para descubrir y estudiar la propia visión histórica de un grupo humano. En esta perspectiva lo etno alude a la mito-historia, la tradición oral, la antropología cognitiva, la cosmovisión del grupo, entre otras herramientas teórico-metodológicas. Este enfoque propicia la relectura de fuentes y documentos, no solo escritos, sino todo tipo de materiales gráficos como mapas, planos, ilustraciones y fotografías. Desde una perspectiva temporal, se pretende integrar la información relativa a la arqueología, la lingüística, la etnohistoria, la etnografía y la tradición oral, para configurar elementos de interpretación de procesos de poblamiento y etnogénesis en la península de La Guajira.

Consideramos el presente trabajo como un punto de partida para profundizar en el tema de las complejas relaciones interétnicas que se desarrollaron en la península de la guajira; por lo tanto, sus conclusiones son provisionales, en el sentido en que se requiere que los wayuu asuman la tarea de reescribir su propia historia. En el marco de un sistema de interdependencia regional, los kusina pasaron de ser una casta a constituir un segmento étnico wayuu que se resistió a cambiar su forma de vida, caracterizada por su espíritu guerrero, la pesca, la caza y la recolección, mientras que los grupos horticultores adquirieron una sola identidad alrededor del pastoreo. Su oposición a la penetración europea constituye un ejemplo de resistencia indígena, configurando el territorio ancestral, desde Tucacas hasta los Montes de Oca, actuales fronteras de Colombia y Venezuela.

PALABRAS CLAVE: Kusina. Wayuu. Etnohistoria. Tradición Oral. Procesos socio-históricos fronterizos. Conocimiento tradicional. La Guajira. Arawak.

Email: yors99@gmail.com

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I	
LOS WAYUU DE LA SERRANÍA DE LA MAKUIRA	18
1.1. CULTURA WAYUU.....	19
1.1.1. COSMOVISIÓN WAYUU.....	21
1.1.2. TERRITORIO WAYUU.....	22
1.2. LA SERRANÍA DE LA MAKUIRA.....	27
1.2.1. ORIGEN MÍTICO DE LAS SERRANÍAS.....	31
1.2.2. WOLUNKA (La mujer de la vagina dentada).....	32
1.2.3. ARROYOS Y OJOS DE AGUA DE LA MAKUIRA.....	37
1.2.4. NAZARETH.....	41
CAPÍTULO II	
IDENTIDAD KUSINA Y CASTAS WAYUU	44
2.1. IDENTIDAD KUSINA.....	45
2.2. EL SIGNIFICADO DEL TERMINO KUSINA.....	47
2.3. KUSINA Y CASTAS WAYUU.....	50
2.3.1. LINGÜÍSTICA Y CASTAS WAYUU	53
2.4. POBLACIÓN Y TERRITORIO KUSINA.....	56
CAPITULO III	
DE GUERREROS A VILLANOS	
LA LEYENDA NEGRA DE LOS KUSINA	65
3.1. LA LEYENDA NEGRA DE LOS KUSINA.....	66
3.1.1. KUSINA EN EL SIGLO XVI.....	66
3.1.2. KUSINA EN EL SIGLO XVII.....	69
3.1.3. KUSINA EN EL SIGLO XVIII.....	70
3.1.4. KUSINA EN EL SIGLO XIX.....	72
3.1.5. KUSINA EN EL SIGLO XX.....	75
3.2. LA TRATA DE ESCLAVOS KUSINA.....	76
3.3. EL CARÁCTER GUERRERO DE LOS KUSINA.....	78

	Pág.
CAPITULO IV	
KUSINA, PESCA Y GANADERÍA EN LA CULTURA WAYUU.....	81
4.1. KUSINA Y ARQUEOLOGÍA.....	82
4.2. EL COMPLEJO CULTURAL KUSINA.....	86
4.3. LOS PESCADORES WAYUU Y EL MAR CIMARRON.....	90
4.4. ADOPCIÓN DEL GANADO EN LA CULTURA WAYUU.....	93
4.5. EL BAILE DE LA CABRITA.....	95
CAPITULO V	
LOS KUSINA EN LA TRADICIÓN ORAL WAYUU.....	97
5.1. LOS KUSINA EN LA TRADICIÓN ORAL WAYUU.....	98
5.2. TESTIMONIOS DE TRADICION ORAL	100
5.2.1. IDENTIDAD, TERRITORIO Y LENGUA KUSINA.....	100
5.2.2. COSTUMBRES DE LOS KUSINA.....	103
5.2.3. EL FIN DE LOS KUSINA.....	109
5.2.4. LOS KUSINA COMO YUKPA	111
CONSIDERACIONES FINALES.....	113
REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRAFICAS.....	118
ANEXOS.....	126
Anexo 1. Relatos sobre kusina	
Anexo 2. Testimonios wayuu sobre los kusina en la serrania de la Makuira	
Anexo 3. Testimonios wayuu sobre los kusina, programa de etnoeducacion	
Anexo 4. Entrevistas sobre los kusina, III encuentro de palabreros en la alta guajira	
Anexo 5. Participantes del Programa de Educación Básica y Media.	

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla No. 1. Castas y Territorio en la Serranía de la Makuira.....	34
Tabla No. 2. Arroyos en la Serranía de la Makuira.....	38
Tabla No. 3. Ojos de agua en la Serranía de la Makuira.....	39
Tabla No. 4. Población Indígena por Castas en 1945.....	53
Tabla No. 5. Población de la parte Oriental de la Guajira	59
Tabla No. 6. Castas Wayuu.....	61

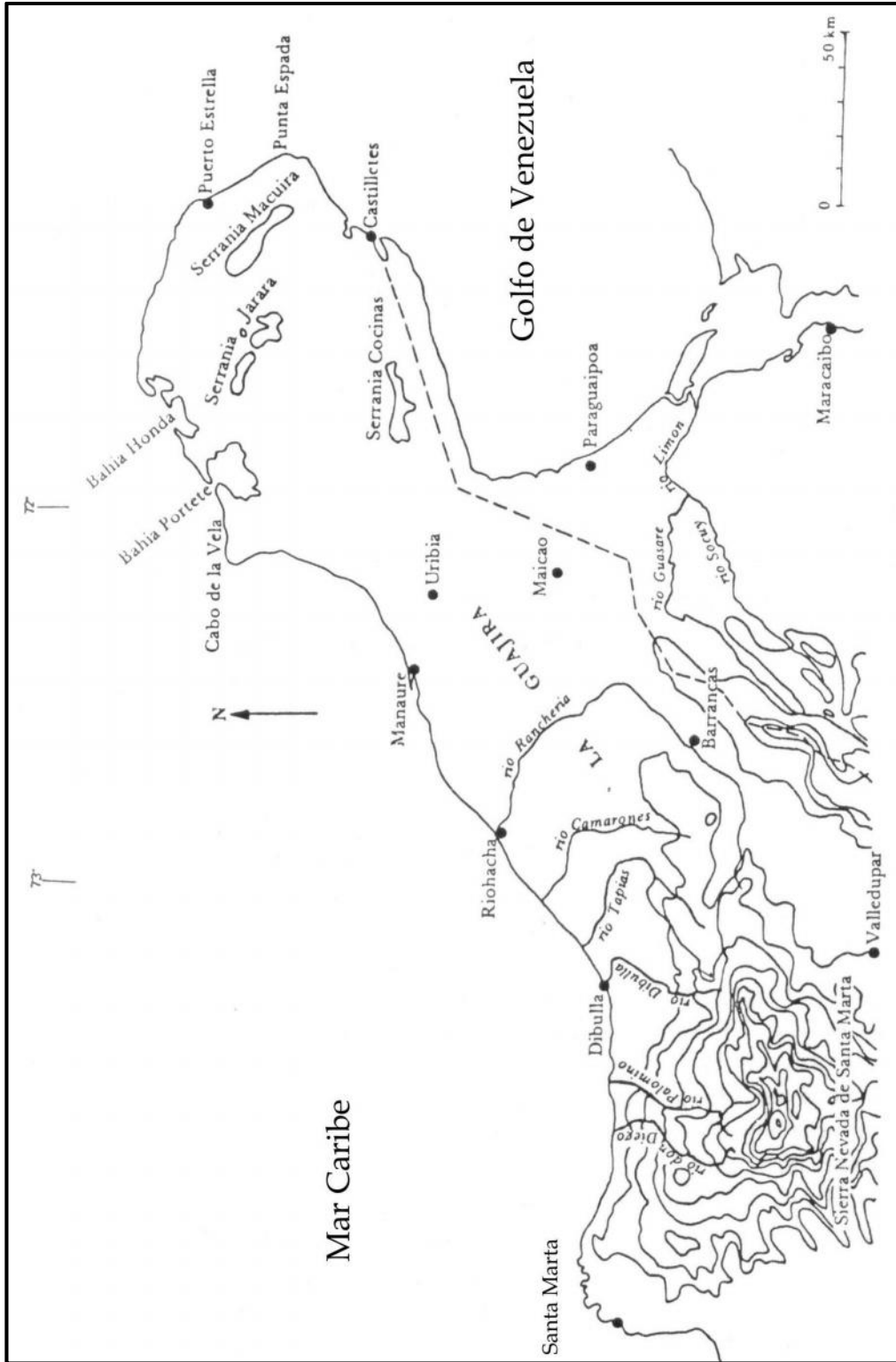
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS Y FIGURAS

Familia wayuu de Kalaala, zona interior de la serranía de Makuira.....	18
Wayuu de la Makuira.....	26
Serranía de la Makuira.....	28
La Piedra de Wolunka.....	35
Arroyo en la Makuira.....	40
Ojo de agua.....	40
Vista de Nazareth.....	42
Sillamana.....	44
Wayuu con arco y flecha (Bolinder).....	65
Cabo de la Vela, al fondo el cerro kamaitisi.....	82
Estudios arqueológicos, EPM.....	86
Wakuku, pez kusina	
Wayuu haciendo fuego. Fotograma del video de Ottar Gladvet.....	
Restos indígenas en la Guajira (foto de Kasachiki, noviembre de 2008).....	

ÍNDICE DE CROQUIS Y MAPAS

La península de la Guajira.....	11
La serranía de la Makuira.....	17
Relieve del Contexto Regional de la Guajira.....	33
Croquis de los Ii de la Makuira.....	36
Distribucion de Tierras Claniles. Gutierrez de Pineda, 1948.....	49
Distribucion de Clanes en el Siglo XIX. Benítez, 1875.....	52
Distribucion de Tierras Claniles. SEM, 1961.....	57
Grupos Etnicos en el Siglo XVI.....	68
Provincia de Río Hacha, por Antonio de Arévalo. 1776.....	71
Peninsula de la Guajira a fines del Siglo XIX. Simons, 1885.....	74
Grupos indígenas de la cuenca del lago de Maracaibo. Codazzi, 1840.....	87

MAPA DE LA PENINSULA DE LA GUAJIRA



FUENTE: PICON (1983)

INTRODUCCIÓN

El olvido de la lucha de los pueblos de América se ha vuelto una tradición en la cultura de la opresión.
Rigoberta Menchú, 1996.

Tal como se desprende del nombre, el objetivo de este trabajo es aportar elementos para desentrañar la complejidad de las relaciones sociales de los grupos amerindios que subsistían a la llegada de los europeos a la península de la Guajira, la cual estaba poblada por diversos grupos de lenguas de la familia lingüística arawak, quienes mantenían entre sí complejas relaciones políticas, sociales y económicas, según los trabajos de diversos autores (Barrera, Guerra, Moreno, Polo).

Este trabajo tiene antecedentes en una investigación sobre “Etnoecología Wayuu” realizada en los años 2002 y 2003, auspiciado por la Universidad de La Guajira y COLCIENCIAS. En aquella oportunidad se recogió información relevante sobre el ecosistema, especialmente plantas, y sobre aspectos geográficos y míticos de la Makuira, llegando a la conclusión que la serranía habría sido (y lo sigue siendo) un sitio importante en el desarrollo y etnogénesis de la actual cultura wayuu.

Para el desarrollo de este trabajo quisimos visitar otras regiones aledañas a la frontera con Venezuela, donde históricamente fue reportada la presencia de los Kusina, como en la serranía del mismo nombre, pero dificultades de orden público ocurridas bajo los dos gobiernos de Uribe Vélez, es decir, presencia de paramilitares tanto en el cerro de la Teta como en la Alta Guajira, no aconsejaron la realización de trabajo de campo en la zona. Es éste uno de los grandes vacíos del presente estudio: no haber recorrido las serranías de Cocinas y de Cojoro, lugar de asentamiento tradicional de los más recalcitrantes Kusina.

Según los wayuu, los Kusina (Cocinas, Cosinas, Coçinas, Cozinas, Cossinas) han desaparecido: fueron exterminados y/o asimilados. Surgen varios interrogantes: ¿Eran los Kusina una etnia distinta de la wayuu? ¿Cuáles eran sus características socioculturales? ¿Formaban parte de un tejido social arawak más amplio? ¿Cómo

devino históricamente la representación social de los Kusina? ¿Cuál es la explicación, desde las referencias históricas y la tradición oral, acerca de su desaparición?

El informe esta dividido en varios capítulos que se complementan con una serie de anexos sobre tradición oral.

El capítulo I comprende una síntesis de las características etnográficas de los wayuu de la serranía de la Makaira, específicamente de la zona de Nazareth, a manera de contexto del lugar donde nació la idea del proyecto y se recogieron los primeros testimonios. Contiene una breve síntesis sobre aspectos esenciales relativos a la cosmovisión y el territorio, enmarcados en la geografía mítica de la serranía.

El capítulo II trata el tema de la identidad kusina y su relación con las castas wayuu, la población y el territorio que ocupaban. Tratamos de esclarecer el rol de los Kusina en la organización socio-política de los grupos asentados en la Guajira: ¿Eran los kusina un clan wayuu, una categoría que agrupaba a los que no podían responder por un cobro, un subgrupo conformado por aquellos prófugos que podían ser esclavizados, o un segmento étnico que se configuró a partir de la invasión europea y de la transformación de las actividades de subsistencia que ello produjo?

El capítulo III hace un recorrido por diversas fuentes etnohistóricas que construyeron y fomentaron la leyenda “negra” de los kusina: de bravos guerreros en la época colonial, fueron convertidos en viles villanos en la tradición oral actual. El papel de los wayuu en la extinción de los kusina fue definitivo, convirtiéndolos en objeto de comercio como esclavos. Las incursiones de los kusina para apropiarse de los ganados o de los bienes de quienes transitaban el camino de Riohacha a Maracaibo, fue un factor permanente de conflicto en la región. No existe en las fuentes referencia a los kusina, que no sea para denunciar sus continuas hostilidades. Los Kusina fueron ante todo hombres de armas vinculados al ejercicio de la guerra.

En el capítulo IV abordamos diversas temáticas como la pesca, la ganadería y el kaulayawa, que nos ayudan a entender las interrelaciones del “complejo kusina” con la cultura wayuu; asimismo, mostramos una experiencia de investigación

arqueológica que involucra testimonios wayuu sobre los restos dejados por los kusina en el Cabo de la Vela.

El capítulo V esta conformado por la síntesis de los diversos testimonios que la tradición wayuu actual refiere sobre los kusina. Al parecer, escritos producidos por algunos wayuu (Vizcaino y Montiel, principalmente) hoy se han convertido en el imaginario wayuu que soporta el conocimiento común sobre los kusina; por otra parte, los jóvenes wayuu que ingresan al programa de etnoeducación desconocen estas historias, y algunos confunden a los kusina con los motilones o los yukpa, como se muestra en diversas narraciones incluídas en los anexos.

Una de las principales conclusiones señala que en el marco de un sistema de interdependencia regional, los kusina pasaron de ser una casta a constituir un segmento étnico wayuu que se resistió a cambiar su forma de vida, caracterizada por su espíritu guerrero, la pesca, la caza y la recolección, mientras que los grupos de horticultores adquirieron una sola identidad alrededor del pastoreo.

Los anexos están constituidos por testimonios recopilados sobre los kusina desde la tradición oral wayuu, tanto en la alta guajira como en alrededores de Riohacha; asimismo, se muestra una información relevante sobre las castas wayuu de la Makuira, un tema que es necesario profundizar. Finalizamos con un cuadro de las parcialidades guajiras, su residencia, índole y habitantes, del informe del gobernador Farias de 1880. También agregamos la lista de los estudiantes del Programa de Educación Básica y Media con énfasis en Convivencia Pacífica, copatrocinado por la Asociación Wayuu Araurayuu de la Alta Guajira. Con ellos iniciamos esta historia de indagación sobre los Kusina.

Algunas de las ideas o categorías conceptuales que orientaron el marco teórico referencial del trabajo son las siguientes:

Consideramos la etnohistoria como un enfoque que integra las miradas arqueológica, etnohistórica, etnolingüística, etnoecológica y etnológica con la finalidad de realizar una reconstrucción integral de procesos socio-históricos, desde la

cual se pueda aportar, en una visión procesual, a la comprensión de temáticas y problemas actuales de grupos humanos específicos. Constituye un método y un enfoque que recurre a diversas fuentes para descubrir y estudiar la propia visión histórica de un grupo humano. Lo etno implica la mito-historia, la tradición oral, la antropología cognitiva, la cosmovisión del grupo, entre otras herramientas teórico-metodológicas.

De otro lado, el método etnográfico ha cobrado una importancia fundamental para la comprensión y construcción de nuestra realidad. El tema de la identidad cultural adquiere relevancia para entender la problemática de un grupo humano, región o país. Lo local se convirtió en el centro del análisis de lo nacional y de la puesta en marcha de políticas globales. El análisis de la identidad cultural en el contexto de la “aldea global” implica indagar el sentido propio de la gente acerca de cómo se constituyen los eventos y las maneras en que construyen su pasado; desde la tradición oral, cada persona tiene su propio discurso y algo que decir a su manera.

Es preciso reconsiderar la manera cómo hasta ahora se ha venido escribiendo la historia de América, tratando de involucrar en este proceso la visión y el pensamiento amerindio, tanto la producción intelectual de las propias comunidades indígenas y afroamericanas, como aquella que ha sido opacada por las teorías y metodologías impuestas por europeos. En un mundo amenazado por la “globalización” neoliberal, la etnohistoria surge como un método y una posición de reivindicación de la pluralidad cultural del ser humano.

En el campo de los documentos de archivo, crónicas, textos y mapas producidos sobre los indígenas de la Guajira, es necesario reexaminar estos materiales, recopilados por diversos autores, y reinterpretarlos a la luz de la tradición oral, situándolos en un contexto territorial específico, al tiempo que se planteen procesos de recuperación de la memoria histórica en proyectos etnoeducativos en los cuales la etnoarqueología pueda jugar un papel importante.

La etnolingüística nos permite acercarnos al territorio a partir de la toponimia, al tiempo que nos aproxima al develamiento de significados ocultos en cada término.

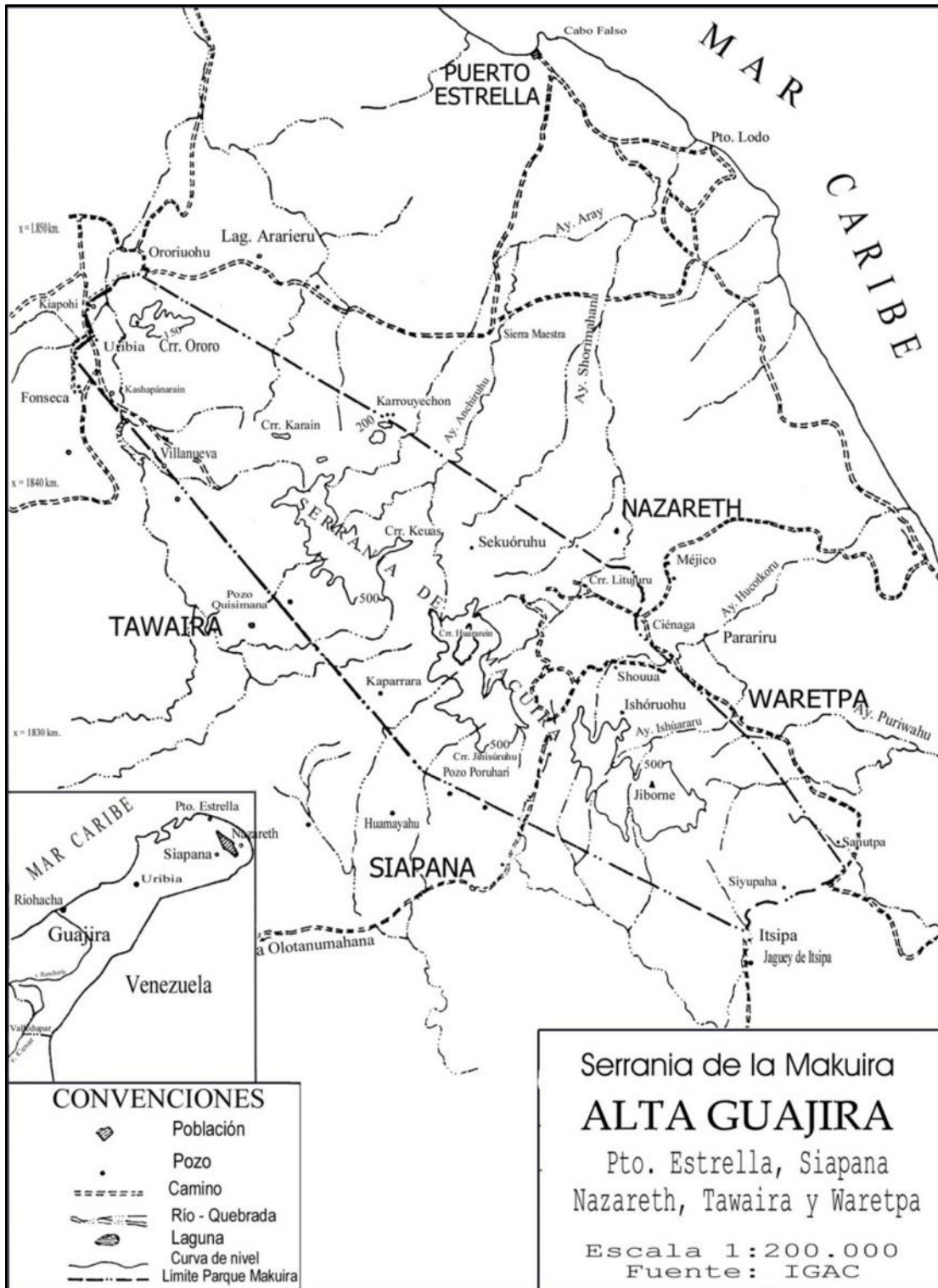
Por ejemplo, kusina parece estar relacionado con kusu, red de pesca; asimismo, con las castas wayuu cuyo nombre termina en *-na*, como ipuana, sapuana, uliana, entre otras; el término alijuna también se relaciona con este marcador.

Lo etnográfico nos permite aproximarnos a la mitología, organización y aspectos de la cultura material, análisis básico para entender procesos de transformación de la identidad cultural y recreación de la sociedad wayuu y el papel jugado en ella por los kusina. Los trabajos arqueológicos sobre la zona y áreas circunvecinas permiten colocar en un contexto diacrónico las formaciones sociales amerindias presentes en esta zona fronteriza. Este estudio pretende ser un insumo para futuros trabajos en el marco de proyectos etnoarqueológicos.

El estudio de la territorialidad implica entender y descubrir la antigua geografía de las sociedades del pasado, identificando las unidades sociopolíticas del mosaico cultural, étnico y político del mundo prehispánico. Cada pueblo posee una forma específica de apropiación del territorio, determinada por las formas económicas que establecen los espacios de uso, los calendarios ecológicos y ceremoniales y el carácter sagrado de algunos lugares.

El estudio de una zona fronteriza es parcial si no se toman en cuenta otras fronteras frecuentadas por los amerindios, los *hinterlands*. La presencia europea se sintió más allá de las zonas de contacto, hecho que no se tiene en cuenta a la hora de evaluar procesos de adaptación y estrategias de resistencia amerindias. Se hace necesario restituir la perspectiva indígena, y una manera es entronizar la categoría *complejo fronterizo*: gracias a la combinación de actividades diversas (guerra, pillaje, diplomacia, comercio) en espacios fronterizos distintos, los indígenas logran mantener su soberanía y autonomía. (Boccaro, 2005).

Los indígenas de las fronteras americanas no eran grupos dominados, en sentido estricto; evolucionaban entre mundos, controlaban redes comerciales, practicaban el tráfico de esclavos y habían hecho de la clandestinidad, el secreto, el contrabando, elementos esenciales de su identidad y práctica social y cultural.



FUENTE: Gonzalez, Jorge et. al. 2003.

CAPÍTULO I

LOS WAYUU DE LA SERRANÍA DE LA MAKUIRA



Familia wayuu de Kalaala, zona de bosque al interior de la serranía de Makuira. 2003

1.1. LA CULTURA WAYUU

Los Wayuu son una sociedad de pastores, pescadores y comerciantes, que habitan la árida Península de la Guajira en el norte de Colombia y noroeste de Venezuela, sobre el mar Caribe, entre los 11.5 y 12.5 grados de latitud norte y los 71 y 73 grados de longitud oeste.

El rasgo predominante en el territorio guajiro es su clima cálido, seco e inhóspito. A lo largo del límite meridional de la península fluyen dos ríos: el Ranchería en Colombia y el Limón en Venezuela. Las lluvias son escasas, precipitación anual que oscila entre 125 y 400 mm; las insolaciones son fuertes, con una temperatura media anual de 28°C, constantes vientos, alta evaporación y estaciones bastante marcadas. (IGAC, 1978)

Según cifras del Departamento Nacional de Estadísticas (DANE: 2005), los wayuu son la etnia indígena más numerosa de Colombia, con una población aproximada de 265.058 integrantes, representando más del 20% de la población indígena nacional; la población wayuu venezolana, según el censo de 2011, es de 415.498 personas. En Colombia, los wayuu ocupan un área de 1.080.336 hectáreas, localizadas en el resguardo de la Alta y Media Guajira y 19 resguardos más, ubicados en el sur del departamento.

Los wayuu no están distribuidos de manera uniforme en su territorio tradicional. La densidad de población en Nazareth, por ejemplo, es mayor que en otras áreas de la península. Las otras zonas de alta densidad de población guajira están ubicadas en los alrededores de Uribia, la Serranía de Jala'ala y las sabanas de Wopu'müin, en los municipios de Maicao y Manaure.

El wayuunaiki, la lengua de los wayuu, pertenece a la familia lingüística arawak, y está oficialmente reconocida en el departamento de La Guajira y el Estado Zulia en Venezuela. Un buen número de wayuu entiende el español y lo habla con naturalidad; la lengua representa un importante factor de identidad étnica y cultural.

El asentamiento tradicional consiste en un grupo de cinco o seis casas, que conforman caseríos o rancherías. Cada ranchería tiene su nombre, derivado de una planta, animal o sitio geográfico. Por lo general, en un asentamiento tradicional no hay instituciones del estado, de la iglesia, de salud, ni militar ni escuela.

Los pobladores de una ranchería comparten derechos y recursos, ya sea la huerta, el pozo, el cementerio; los vínculos sociales de parentesco y afinidad son los criterios decisivos que vinculan todas las casas a una determinada unidad social.

La vivienda típica consiste en una pequeña casa, generalmente dividida en dos cuartos, donde cuelgan las hamacas, las mochilas. Afuera hay palos con horqueta, clavados en el suelo, donde colocan calabazos huecos llenos de semillas para sembrarlas a su debido tiempo. Las viviendas tienen su cocina aparte, *kusinapia*, cerrados con cerco de cactus u otra madera, para protegerla del viento y la arena. Cerca de la casa principal se encuentra la enramada, *luma*, un sitio importante en la vida cotidiana del wayuu: allí se desarrollan las actividades del día y es el lugar donde se atienden los visitantes, donde se realizan negocios y se hace la siesta. (Vergara, 1987).

La sociedad wayuu presenta una estructura compleja, es de carácter matrilineal y clánica, teniendo unos 30 clanes. Cada uno con su propio territorio y su propio animal totémico. Existen todavía las autoridades tradicionales, y una forma específica de administrar justicia, los *pütchipu*, portadores de la palabra y árbitros para resolver conflictos entre los clanes. Dentro de la familia extendida la autoridad máxima corresponde al tío materno, quien interviene en todos los problemas familiares y domésticos. Dentro de la familia nuclear los hijos son dirigidos prácticamente por el hermano de la madre y no por el propio padre biológico. La mujer tiene un papel muy importante, es la conductora y organizadora del clan y políticamente son muy activas en su sociedad, muy independientes.

1.1.1. COSMOVISIÓN WAYUU

Los wayuu explican la creación del mundo en tres generaciones: La primera, conformada por deidades primigenias, seres vivientes de aspecto humano: *Mma*, “tierra”, *Juya*, “lluvia”, *Kashi*, “luna”, *Piushi*, “oscuridad”, *Saamatui*, “frío”, *Joojo'shi*, “niebla”, *Jorottüi*, “luz”, *Maalia*, “amanecer”, entre otros.

Después de un tiempo de convivencia sobre la tierra deciden que es necesaria la presencia de alguien más para ser felices; entonces *Juya* fecunda a *Mma* y nacen los *Wunu'u*, las plantas, seres dependientes de los primeros que conforman la segunda generación.

Las *Wunu'u* tenía apariencia humana poseían cualidades y desempeñaban diversos oficios, entre ellos *Kute'ena*, el indio desnudo, árbol muy hermoso, del cual se utilizaba su corteza en baños para niños y *majayuulu'u* durante el encierro para lograr una piel tersa; el *aipia*, trupillo, era el encargado de curar fracturas; hoy su corteza se usa para entablillar una fractura.

A pesar de estar poblada la tierra, sentían que hacía falta algo; entonces apareció la tercera generación conformada por los *Sushii*, animales de diferentes especies, dependientes de la primera generación; surgieron primero los del agua y luego los de la tierra.

Buscando una distinción para sus nuevos hijos, *Juyá* lanzó un rayo que agrietó la tierra, partió las rocas y en un fragmento grabaron los símbolos de los clanes de la tercera generación, los cuales identifican hoy a los wayuu.

El relato de los orígenes wayuu narra que la gran abuela, madre de las generaciones de los “*Pülashii*”, los espíritus de los fenómenos naturales o grandes genios de la creación, es la sombra oscura del espacio o bóveda del espacio sideral.

Araliatü'ü ó *Jorotuuy*, *chi laülaashikai Atushii*, el gran abuelo, representa la claridad, que junto a *Piushi*, son los padres de *Ka'i* (el sol) y de *Palaa* (el mar), *Weinshi* (tiempo).

Naa Pulashiikana, espíritu de los genios, representa los fenómenos naturales, personificados en la generación de los genios: *Weinshi*, *Juyá*, *Mma*, *Palaa*, *Wawai*, *Jemiai*, *Tutchi*, *Shüli'wala*, *Kashi*, *Jouttay*, *Pülowi*, *Pi'chikua*, entre otros.

Wunü'ülia, la segunda generación los primeros humanos, pobladores de la madre tierra, fueron las plantas, gigantes hijos de *Juyá* y de *Mma*; las plantas eran seres extraños de un solo pié y de muchos brazos que se alimentaban de agua, sol y vientos, seres de apariencia bella, que vivían a campo abierto. Eran buenos terapeutas, tejedores, médicos famosos como el sabio *Isha*, *Jurülaa*, *Maliüwa*, *Ruipi*, *Jeyutse*, *Seein*; eran músicos como *maasi*, *wootoroyoy*, *wa'way*, entre otros.

Según la mitología wayuu después de las plantas emergieron todas las especies de animales y aves que se esparcieron por la faz de la tierra “*Mma*”: *Ka'laira* (Tigre), *Erü* (Perro), *Kaarai* (Alcaraván), *Püülükü* (Cochino), *Anuwana* (Rey Zamuro), etc., entre otras especies.

Los wayuu están conectados con la madre tierra, quien da el sustento diario; de ella nacen y a ella regresan en Jepira.

1.1.2. EL TERRITORIO WAYUU

Los wayuu estaban concentrados en la Alta Guajira; en una época que no se define exactamente cuando, se entró por el mar y se penetró la Alta Guajira, (...) esas historias cuentan que los Arhuacos estaban ubicados en las montañas de la serranía de Jarara, que compartían parte del territorio con los Cosinas, (...) con el tiempo, la necesidad de expansión por los conflictos internos que caracterizan a la comunidad wayuu, vieron la necesidad de ir extendiendo el territorio wayuu, de allí las historias de los propios Wayuu donde se dice que a raíz de los conflictos locales entre familias, una de las familias ha tenido que salir del territorio y tuvo que irse alejando de las zonas de conflicto; así poco a poco fueron bajando hasta llegar a cubrir la zona de Riohacha, de Maicao, de Carraipía e incluso hasta el sur de la Guajira, (...) cada familia que ha tenido un conflicto ha tenido que alejarse de la zona de conflicto por diferentes razones y así poco a poco fueron poblando la península de la Guajira. (Carabalí, 2004:119-120)

El **territorio wayuu** es un espacio colectivo de un clan específico, distinto del territorio alijuna. El primero es un espacio amplio que tiene un origen denominado por los viejos “ii”, y se refiere al ojo de la tierra de donde salieron las cabezas de nuestros antepasados, que poblaron la tierra. Al ubicar el asentamiento, el wayuu no sólo piensa en sí mismo sino también en sus animales, en su familia materna, los apüshii, en la familia paterna, los oupayuu, con quien debe compartir los beneficios que produce la tierra, es decir, en un territorio clanil. Es un sitio sagrado por ser un lugar de reposo de los muertos; así hayan muerto lejos, sus restos deben ser traídos a su territorio. Éste territorio no tiene una escritura para determinar límites y linderos, y se reconoce a simple vista, dónde comienza y hasta donde llega.

El wayuu percibe su territorio desde distintos puntos de vista:

Woummainpa abarca toda la península incluyendo a la Guajira venezolana; es la tierra ancestral desde tiempos inmemoriales. Determina su forma de vida, de apropiación, de traslado de animales y pertenencias (según la estación climática), de comercio. Y es allí donde asienta su vivienda y donde no existen fronteras que limiten su tránsito y discurrir cotidiano.

La ranchería, es el lugar privado, el sitio de descanso después de largas jornadas de labor, la habitación donde se concibe la vida y en donde se muere rodeado de sus seres más cercanos, la familia, el clan, la mujer, eje sobre el cual gira la cultura, el corral, la huerta, los animales, la cocina, en fin, es la frontera que se organiza arquitectónicamente en función de la convivencia e interacción del indígena wayuu.

Los espacios sagrados o sitios *pülowi*, son áreas dentro del territorio que se consideran mágicas y con connotaciones sobrenaturales en donde sus deidades ancestrales se materializan en eventos físicos: un jagüey, un paraje solitario, un remanso de agua itinerante, cierto árbol partido por un rayo, se convierten en foco de leyenda y tradición oral.

Por otro lado, los cementerios son lugares que se observan en la distancia, por lo general asentados en sitios altos, desde los cuales se otea el paisaje, el sitio de reposo y en donde se sueña con la eternidad, que se respeta por sobre todas las cosas y que radica a cada clan wayuu en un lugar que le es propio a él y a sus hermanos de sangre; se convierte en un espacio intransferible a otro clan ya que se considera que estos poseen su propio cementerio heredado por línea matrilineal.

Por último, está la pista de baile, sitio de carácter circular donde los danzantes se enfrentan en franca lid; la yonna, que es el baile donde se representa la lucha entre los sexos; mujer y hombre wayuu se debaten en un duelo que se prolonga frenéticamente. La mujer parte en pos del hombre; su manta y pañolón se templean contra el viento, mientras el hombre siempre de espaldas se mantiene alerta y con la mirada fija en los pies de ella; en cualquier momento puede sobrevenir el pase tramposo que lo llevará a besar el suelo, la traba puede ser también aplicada por el hombre. El ganador se llevará los honores y la admiración del público. El piache es quien decide el porqué de dicho baile, que puede ser gracias a los sueños, a los signos de la naturaleza, celebración de la salida de una niña púber de su encierro, matrimonios, alianzas familiares, entre otros eventos.

Hoy día cada región o territorio clanil representa un parto de la tierra que se conoce con el nombre de “*ii*”. Éste es el punto de origen de nuestros antepasados y es el que marca de por vida a una casta o clan, el que identifica su verdadera historia, y el que permite hacer negociación, arreglo o enemistad con un clan.

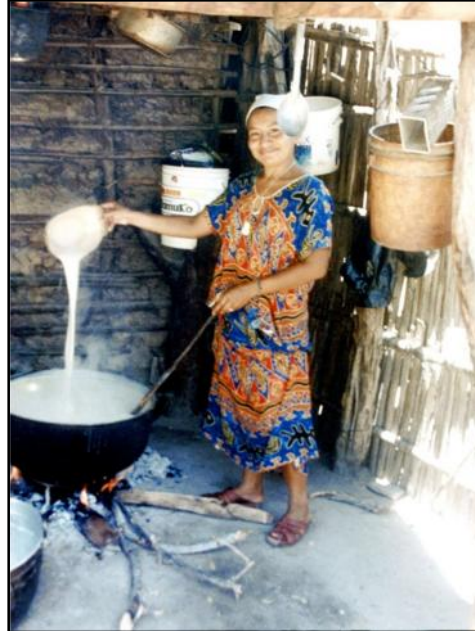
Antes de que existiera el dinero e incluso animales, como *kaula* (cabras), o *pa'a* (vacas), cuando se entraba en un conflicto el arreglo se hacía con la entrega de una parte del territorio. Es lo que se conoce como *ojutuu* “lo de la caída”, refiriéndose al muerto. Los nuevos propietarios del territorio están facultados para hacer lo que mejor les parezca: fundar cementerios, construir casas, rozas, entre otros. De esta manera se evita una enemistad.

Otra forma de apropiarse de un espacio sin el consentimiento de los dueños, es en época de conflicto: se toma a la fuerza cuando hay riquezas en ellos, como las plantaciones de un arroyo, los ojos de agua, entre otros espacios territoriales.

Existe otra forma de remediar el dolor de la familia cuando una mujer fallece de parto. Una visitante en territorio ajeno, así sea la esposa del dueño del territorio y es lo que se conoce como *Jewaa* (la acción de morir) y *Jewawou* (el costo de la acción por morir); éste último se da cuando los dueños legítimos del territorio ceden el lugar donde murió la persona por el parto. La diferencia es que aquí no se puede construir cementerios, sino continuar las actividades de la fallecida y en beneficio de los familiares. Hoy existe la posibilidad de *aakajiraa* (quitar el dolor), refiriéndose a retomar el territorio, a cambio de animales, collares, y dinero.

“Desde la cosmovisión de los pueblos indígenas, la identidad surge como consecuencia de la territorialización, entendida como las acciones en un espacio-tiempo en el que interactúan todas las otras formas de vida, inseparables de la existencia humana. Al confluir los ciclos de la naturaleza de manera constante y sincrónica, sus interrelaciones e interconexiones cosntruyen las identidades, que le confieren a cada ser y a cada comunidad, un sentido de existencia único e irrepetible” (González Juusayuu, Elpidio, 2011:32)

WAYUU DE LA MAKUIRA



1.2. LA SERRANÍA DE LA MAKUIRA

El nombre de Makuira proviene del tabaco silvestre que los piaches utilizan para baños, sueños y masajes para espantar el “diablo y los malos espíritus”. *Maküi* es el nombre del fique que abunda en la serranía y que el wayuu utilizaba para sus vestidos, hamacas y mochilas. Macoira es también el nombre que daban los españoles a los amerindios que habitaban esta serranía.

La Serranía de la Makuira está ubicada en la parte más alta de la Península de la Guajira, hace parte del Municipio de Uribia y comprende las áreas de los corregimientos de Tawaira, Siapana, Punta Espada, Waletpa'a, Nazareth y Puerto Estrella. La Serranía de la Makuira, la más septentrional de América del Sur, está localizada entre los 12° 02' a 12° 15' de Latitud norte y 71° 14' a 71° 26' de longitud oeste; a 10 kms. del mar Caribe, comprende un área de unos 30 km. de largo y 12 de ancho. Su topografía es muy inclinada y esto configura un laberinto de pequeños y profundos valles. Los picos más altos, *Jiwonnein* (753 m.), *Wareshi* (852 m.) y *Paluou* (865 m.) configuran tres ecosistemas separados, rodeados de tierras planas, bajas y áridas. Los arroyos, de gran caudal en época de lluvia (entre octubre y diciembre), permanecen secos la mayor parte del año. Al norte y noreste las laderas están cubiertas de depósitos de arena. El clima esta influenciado por los vientos alisios, con una temperatura promedio de 28° C, que alcanza un máximo de 40° C y un mínimo de 12° C. La nubosidad es abundante y cubre las partes mas elevadas.

La importancia ecológica de la Serranía radica en su carácter de isla biogeográfica. Se trata de un bosque nublado, dentro de una región semidesértica, con una precipitación menor de 400 mm. al año. La serranía constituye una barrera para los vientos provenientes del mar cargados de humedad, que al chocar con ella se condensan formando nubes, las cuales descienden hasta unos 350 metros durante la noche. En la Makuira se han reportado más de 139 especies de aves, de las cuales 17 son endémicas y cerca de 20 especies de aves migratorias. Se encuentran mamíferos como ardillas, monos cariblanco, tigrillos, gato pardo, chuchos, zainos, venado, murciélagos, armadillos, zorros, oso hormiguero pequeño, conejos, etc. También hay

SERRANIA DE LA MAKUIRA



Vista desde Kalaa'la



Bosque nublado



Vista desde el suroriente

un alto contenido de insectos y 15 especies de culebras, peces pequeños, langostinos ranas y sapos. Dada sus particulares características de biodiversidad, el Parque Nacional Natural Makuira fue declarado en 1977 sobre una superficie de 25.000 hectáreas. Desde el punto de vista cultural, la serranía y sus alrededores constituye un “nicho sagrado” para la etnia wayuu y una fuente de agua y de vida para sus moradores.

La Serranía consta de tres macizos montañosos interconectados entre sí: El macizo septentrional, en donde se localiza la cima más elevada en el cerro de **Paaluwo’u** con 865 metros de altura. El macizo central donde se encuentra el cerro **Walechi** con 852 metros de altura. En la parte meridional esta el cerro **Jiwonnee** cuya altura es de 753 metros. Aparentemente aislado en el extremo occidental se levanta el cerro **Olo’olo** principal centro de la mitología Makuireense.

La Serranía tiene gran importancia dentro de la mitología wayuu. Allí *Maleiwa* creó a los wayuu, haciéndolos de barro, los sopló y los dividió en clanes. Las montañas de la Makuira son de carácter *Pulowi* (sagradas y peligrosas), siendo ella la dueña de todos los animales silvestres a los cuales protege con firmeza; por eso es conocida como “*jüpayalainkat irama* “la encantadora de venados”.

En estos macizos verdes se encuentran puntos sagrados como el “mar encanto” de *Pulowi* en el Cerro de *Paaluwo’u*, *Kamamaaka Pülasü* o “Cueva de los Duendes” y *Majayüliwata*, donde se encuentran plantas medicinales, comestibles, mitológicas, ornamentales y comerciales. El *mar encanto de Pulowi* en el cerro de *Paaluwo’u* es una de las regiones más reservadas y respetadas por los Wayuu, porque en él se encuentran ciertos protectores como los “Murciélagos grandes”, los “pájaros Chupaflores”, del tamaño de una gallina pequeña; el fuerte Viento o Remolino que se forma en este sitio ataca a las personas que se acercan. Para la defensa de la Serranía de la Makuira existen otras formas. Ejemplo de ello es lo que sucede en *Kamamaaka*, donde los wayuu se refieren al protector de los animales llamado *Waneetunai*, “hombre de una sola pierna con el pie hacia atrás”, quien ataca a los cazadores cuando abusan de los animales, quitándoles armas, tabaco, ropa u otras pertenencias o advirtiéndoles en sueños que dejen de cazar.

La población wayuu que habita en los alrededores de la Serranía, en general, muestra un desarrollo autóctono en el que se preservan las tradiciones de esta etnia que se han conservado hasta el presente. Se desempeñan en múltiples oficios: tradicionales relativos a la agricultura, la pesca, la caza y la recolección; pastoreo de caprinos y ovinos, y una incipiente ganadería; comercio (venta de gasolina, víveres y abarrotes), mecánica automotriz, albañilería, ebanistería, llantería; elaboración de artesanías (mochilas, chinchorros, hamacas, sombreros, cotizas, mecates, joyas, sillas); empleados públicos (docencia, corregidores, auxiliares de enfermería, promotores de salud, guías del parque); estudiantes; destilación de chirrinche (licor). Hay un activo intercambio comercial y cultural con Maracaibo, Venezuela, ciudad donde casi todas las familias tienen parientes que visitan con frecuencia y cuya influencia comercial se palpa en los artículos de consumo, el lenguaje y la moneda circulante. En Maracaibo los wayuu encuentran oportunidades de estudio y trabajo, y lugar de refugio cuando se presentan problemas.

Conviviendo con los wayuu encontramos “*alijunas*”: médicos, docentes, jefe de parque, comerciantes, guías, militares, en escaso número pero en puestos de dirección administrativa en servicios de salud, educación, ambiental, militar.

El patrón de asentamiento wayuu varía entre dos extremos: por un lado, la ranchería tradicional al interior de la serranía, habitada por una sola familia y en algunos casos por un ermitaño wayuu, localizadas en zonas boscosas, donde predominan materiales y tecnologías propias en la construcción de la vivienda; allí los asentamientos se vinculan al territorio según los ii o lugares de origen y existe una nula o escasa presencia institucional. En el extremo opuesto encontramos el “núcleo urbano” de Nazareth, el cual presenta rasgos de un proceso de urbanización creciente acompañado de una fuerte presencia institucional del estado, en aspectos relativos a la prestación de servicios de salud (hospital), educación (internado), internet satelital, energía eléctrica, provisión comunitaria de agua (carrotanque), casa de la cultura, oficina del Parque Nacional Natural Makuira, sitios de comercio y servicios, planta de reciclaje de basuras, entre otros.

En estos extremos apreciamos rancherías con adopción de materiales externos a la región, algunas en proceso de urbanización, como el caso de Siapana, asentamiento que presenta algunas de las características de Nazareth, aunque su poblamiento es disperso. A diferencia de Nazareth sus pobladores mantienen un contacto más frecuente y permanente con sus parientes residentes en Maracaibo, polo de desarrollo venezolano que ha influido desde hace décadas en el desarrollo sociocultural y económico de los wayuu de la Alta guajira, en especial de esta región.

1.2.1. ORIGEN MÍTICO DE LAS SERRANÍAS

En tiempos remotos *Maleiwa* ordenó a varios hombres que hicieran un largo viaje desde la Sierra Nevada para hallar nuevas tierras donde vivir. Debían buscar hasta donde la tierra se acabara y solo continuara agua.

Los hombres salieron, caminaron sobre la arena y soportaron un sol fuerte. *Wojoro* tenía los pies llagados y estaba tan cansado que no podía continuar; los demás siguieron el viaje. Más adelante se quitó las sandalias, pero al querer colocárselas de nuevo, no pudo y vencido por la sed no tuvo más remedio que quedarse.

El más fuerte y valiente era *Itojoro* que aunque cansado resistía la marcha y animaba a los otros. Después de mucho caminar *Wososopo* cayó muerto por la sed. Luego fue *Juyoira*, más adelante, *Tsitsi*. Después, también el valeroso *Itojoro* murió cerca de *Akuwa*. Los demás resistieron. Llegaron a los *Munkis* (los Monjes), unas pequeñas lomas junto al mar. Un poco más adelante quedó *Warapü* que se durmió agotado por el cansancio y no pudo avanzar más.

Como ninguno pudo realizar el viaje completo, *Maleiwa* los convirtió en cerros. Cada cerro de la Guajira tiene el nombre de uno de los viajeros. *Maleiwa* subió a la cima del cerro *Tsitsi* y desde allí disparó su honda hacia el mar.

El sitio donde cayó la flecha se llama *Kasutou*, "piedra blanca". El mar se retiró y apareció la península de La Guajira. Por esto todavía se encuentran pozos salados: son pedacitos de mar que quedaron en la tierra.

1.2.2. WOLUNKA (la mujer de la vagina dentada)

Narrador: Gabriel Iguarán Montiel

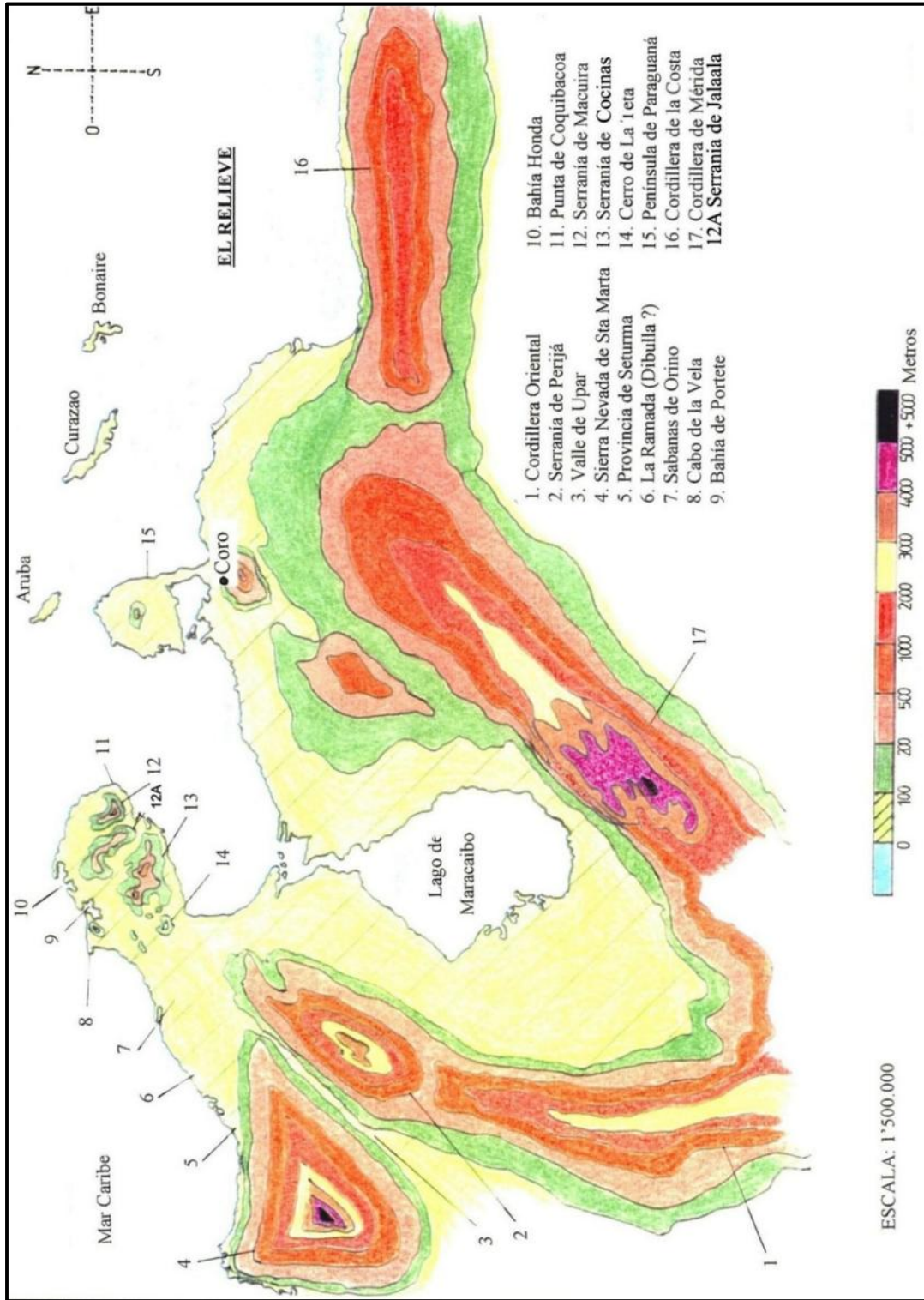
Cuentan los viejos que tres hermanos salieron muy temprano de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta hacia la Alta Guajira. Uno de ellos, que carecía de piernas, era el guía y el que mejor tiraba del arco.

Llegaron a un sitio llamado *Wotkasainru'u* (Wo- = *Woliunka* + -kasa = la cosa + -ain = a'in corazón + -ru'u = dentro de); cerca de ese balneario vivía *Wolunka*, hija de *Juya* y *M'ma*. Inquieta por el bullicio que escuchaba, ella fue hasta el sitio sin el consentimiento de su mamá. Así fue, ella llegó y se metió al agua donde se bañaban y jugueteaban los dos hermanos. Estos, al notar la presencia de esa mujer extraña de cabellera larga, corrieron donde estaba sentado el hermano guía; éste les sugirió darle confianza a la visitante, mientras él, conocedor de la mujer, elaboró bolas con cera de la miel de abejas y las colocó en la punta de cada flecha.

Al descuido de *Wolunka*, el hermano sin piernas disparó desde su escondite, y la flecha fue a dar en la vagina de la mujer. Adolorida, salió del agua y se sentó en una piedra donde quedó plasmada la figura de su genital ensangrentado. Los hermanos huyeron hacia las montañas y se escondieron en una cueva que se cerró tras ellos, dejándoles sólo un pequeño orificio para respirar. El hermano sin piernas se convirtió en pájaro carpintero y voló en busca de sus hermanos prisioneros.

El carpintero pidió ayuda a los demás animales (tercera generación) para sacar a sus hermanos, pero fue imposible. El carpintero picoteó el borde de la cueva, hasta agrandarlo y lograr que sus hermanos sacaran la cabeza (cuarta generación); al momento de sacar la cabeza, los animales jalaron a los hermanos y la cueva sangra detrás de cada muchacho. La cueva (*M'ma*, primera generación) estaba pariendo a los mellizos. Esa cueva es la vagina de la tierra, representada por los "ii" de cada clan, es decir, el "ii" es el origen de cada clan matrilineal.

MAPA DE RELIEVE DEL CONTEXTO REGIONAL DE LA GUAJIRA



FUENTE: Barrera, 1998

TABLA No. 1
CASTAS Y TERRITORIO EN LA SERRANIA DE LA MAKUIRA

Casta	Territorio	Traducción
	Eirakajaule	Amagar con algo
	Jasauwo'u	Tierra de playa
	Kanakantui	Intercalado
	Matuwolu'u	Olvidado
Aapüshana	Sipano'u	Tierra de si'iya
	Ushuwo'u	Tierra de ollas
	Watshulepü	Lejos de la pulpa
	Wolu'u	Objeto redondo
	Wotkasainru'u	Dentro del corazón de la cosa de <i>Woliinka</i>
	Polumolu'u	Hacha en el suelo
	Shooliyuu-Kanejeruu	Escondites
Epieyu	Lumoulein	Enramadas
	Puuroulepü	En donde se siente el sueño
Ipuana	Wo'upanalü'u	Cerca de los ojos
	Uchipa'a	Para los pájaros
	Kalimiru'u	Diente de animal
Jayaliyuu	Aralietu'u	Pastorear
	Uraichen	Pequeño Curarire
	Mekijano'u	Sus ojos no tienen cabeza
Jusayuu	Polüjalii	Cuidado con el hacha
	Maaralu'u	En la cima de la tierra
Paüsayuu	Patsuarui	Asustarse
	Paaluwo'u	Llegar al mar
Sapuana	Tuikii	Fogón
	Waleru	Dentro de nosotros
Siijuana	Uchali'i	Jugar
	Oulemeru'u	Bastante
	Alaimapü	Vengan todos

	Chawaisü	Uno encima del otro
	Anuapa'a	Cuando se convierta en barco
	Pusichipa'a	Cuando se convierta en murciélago
Uliana	Kaijawa'u	Los dientes de nuestros ojos
	Sekuwolu'u	Vienen para acá
	Uchaispa'a	Voy para allá
	Pülashu'ulia	Tengo más poder que tú
	Soulaawo'u	El que hila

Uliyuu	Iisho'u	De cardenal
--------	---------	-------------

Uraliyuu	Aalasü	De pasada
	Paluuto'u	Mis ojos son de palo

Uleewana	Iruwo'u	Rostro de aceituno
----------	---------	--------------------

Walepushana	Ishajiwo'u	Ojos quemados
	Alapuolu'u	Ojos mentirosos

Walapuana	Atuairuku	Amamantar
-----------	-----------	-----------



LA PIEDRA DE WOLUNKA

1.2.3. ARROYOS Y OJOS DE AGUA DE LA MAKUIRA

Los arroyos son importantes para el wayuu. Alrededor de ellos cultivan frutas, hortalizas, alimentos tanto para la gente como los animales. En las tierras cercanas siembran maíz, fríjol, batata, patilla, ahuyama y árboles frutales. Del arroyo toman el agua para consumo y el riego de cultivos cuando en el verano, desviando el agua a través de zanjas o canales angostos. Con la cosecha obtenida realizan trueques con otros wayuu que se dedican a la cacería y a la pesca; por ello, los arroyos son muy apreciados ya que en épocas de veranos intensos, cuando escasea la comida y el agua, son de vital importancia. Las tierras cercanas a los arroyos se mantienen siempre verdes en el verano. Los wayuu cuidan con esmero los arroyos que están en sus territorios, y no cortan los árboles de las orillas; al contrario, siembran árboles como aceituno, guáimaras, para que le den sombra al agua y ésta no se seque.

Cuentan los viejos que un señor en *Palalieru'u*, Alta Guajira, empezó a tomar chirrinchi (*Yootsü* = que se sirve de poquito pero hace hablar mucho) con unos amigos toda una mañana. En la tarde andaba en su caballo, borracho; partió y en la mitad del camino le entró sueño; se apeó del caballo, quitó el amarre del animal y se echó a dormir. Despertó más tarde sobresaltado por un sueño, en donde le dijeron: “Tu estas con sed y muriendo. Cava ahí donde estás, encontrarás agua y beberás de ella”. Él se preguntó: “¿Qué voy a hacer ahora? ¿Será cierto?”. Tomó un palo y lo enterró en el sitio señalado. Regresó donde sus amigos y les contó lo que había pasado. Le dijeron que si lo había soñado había que hacerlo. Entonces se fueron todos a cavar y tuvieron agua para muchos años.

Otra historia narra que en *Sholirima'ana*, un anciano realizaba la limpieza de rodillas, dejando huequitos en la arena. Al día siguiente, uno de los huecos estaba lleno de agua. El viejo se preguntó: “¿Quién echaría agua aquí? ¿Qué pasaría? Comenzó a cavar y encontró agua, siguió cavando y encontró más agua, y ésta seguía subiendo y corriendo en gran cantidad. Hizo un pozo que tuvo quince metros de agua dulce, de muy buena calidad. Con el tiempo vinieron las peleas entre familias. Para evitar las peleas alguien echó sal al agua para que se seicara, y hoy día el pozo está totalmente seco.

Ezequiel Prieto Hernández, autoridad tradicional, Asociación Wayuu Araurayuu

TABLA No. 2
ARROYOS (LUWOPU) DE LA MAKUIRA

No.	Arroyo	Significado	Territorio/Casta
1	Olo'olo	Tierra de Garzas (Olo), donde cambian de plumaje.	Epieyuu, Sijuana
2	Palaaliru'u	Dentro de la orilla del mar	Wouliyuu, Uliana
3	Eruulelu'u	Dentro del sitio amplio de donde se divisa	Epieyuu
4	Iwanapien	Casa donde abundan las Iguanas	Sapuana, lipuana, Epieyuu (Jewawo'u)
5	Wa'atkaalu'u	Hacia nuestros lados, dentro de nuestro costado.	Uraliyuu, Paüsayuu, Ja'yaliyuu, lipuana.
6	Sekuwo'u	Primera mujer que sale de su tierra hacia otro sitio.	Uliana, Uraliyuu.
7	Mekijano'u	Los que no tienen cabeza u origen	Ja'yaliyuu, Uliana.
8	Koushotpa'a	Tierra donde abunda el Jovito (Kousholu)	Paüsayuu, lipuana.
9	Polumolu'u	Los que están uno detrás de otro.	Aapüshana.
10	Ma'aliwapa'a	Hacia el sitio de los que no se quieren	Uliana.
11	Uraichiipa'a	Hacia el sitio de los Curarire (Uraichi)	Uliana, Jinnuu.
12	litoushipa'a	Suelo con pequeños pozos en forma de totumas (lita).	Uliana.
13	Chuwaapa'a	Suelo de machos cabríos	Uraliyuu.
14	Iruwapa'a	Suelo donde abunda el aceituno (Iruwa)	Uliana.
15	Polujalii	Los que están unidos para formar unidad	Juusayuu.
16	Olopa'a	Tierra de garzas (Olo)	Sijuana.
17	Mannali'ipa	Extensión de tierra donde abunda manna (perrito)	lipuana.
18	Pa'asira	Bebederos de Vaca	Pushaina.
19	Aalasü	Objeto petrificado con el tiempo (piedras)	lipuana, Uraliyuu.

TABLA No. 3
OJOS DE AGUA (JIKII WÜIN) DE LA MAKUIRA

No.	Ojo de Agua	Significado	Territorio/Casta
1	Kalimiisiru'u	Donde abunda vegetación que cae al pozo.	Ja'yaliyuu
2	Karai	Piedra en forma de totumo, recipiente del agua	Wouliyuu
3	Eruulelu'u	Dentro del sitio amplio de donde se divisa	Epieyuu
4	Iwanapiein	Casa donde abundan las Iguanas	Sapuana, lipuana, Epieyuu (Jewawo'u)
5	Paaluwo'u	Dentro del ojo de los que están adheridos unos con otros.	Paüsayuu
6	Kalaala	De piel gruesa, Territorio espeso por vegetación.	Uraliyuu
7	Kaüsisü	Mujer gruesa	Uliana
8	Mekijano'u	Sin cabeza u origen	Ja'yaliyuu
9	Isijo'u	Ojo de Cañabrava	Paüsayuu (Jewawo'u)
10	Majayülüwa'ata	Pedazo de señorita	Paüsayuu
11	Isijolu'u	Dentro del ojo de la cañabrava	Uraliyuu
12	Shalima'ana	Hacia la tierra de la vejez.	Uraliyuu
13	Palaakituu	Hacia la cabeza del mar	Uraliyuu
14	Pulashu'ulia	Sitio del Encanto misterioso	Uliana
15	Alaimapü	El sitio de Eneas	Uliana
16	Watshulepü	Lo que hace cachetona, los cachetes	Uliyuu, Aapüshana.
17	Jashiru'u	Dentro de lo que es picante	Ja'yaliyuu
18	Alimepü	El amarre del querer	Sijjuana
19	Juwonnee	Lo que sale desde dentro del cerro Jiwonnee.	lipuana, Epieyuu.
20	Iruwapa'a	El sitio de las aceitunas	lipuana
21	Polujalii	Los que están unidos para formar unidad.	Juusayuu
22	Olopa'a	Sitio donde abunda el árbol Olo	Uliana, Sijjuana
23	Iiru'u	Donde abundan las palomas silvestres (Iru'ui)	Aapüshana
24	Kalekalein	Sitio donde abundan los loros	lipuana
25	Ichiremeru'u	Dentro de las narices del dividivi	Jinnuu
26	Nekuwa	Lo que se busca para comer en el paso	Ja'yaliyuu
27	Chi'asalu'u	Hacia aquel lado.	Uliana
28	Oulechii	Donde abundan las narices de árboles	lipuana
29	Wüipa	Color de ojos de serpiente	Pushaina
30	Aalasü	Objeto petrificado con el tiempo (piedras)	lipuana, Uraliyuu.

ARROYO EN LA MAKUIRA



Arroyo de Nazareth

OJO DE AGUA



Wipa, por el nombre de una culebra con cachos

1.2.4. NAZARETH

En Wayuunaiki: *Iishuwo'u*: “tierra de cardenales”, sitio donde se fundó el orfanato y el caserío. *Amurulu'u*: dentro de la Calabaza.

Nazareth hace parte de las estribaciones de la Serranía de la Makuira y tiene como cerro tutelar a *Itujulu* (maíz tostao). Por el occidente corre el arroyo *Amurulu'u* (lugar de calabazas grandes), conocido en la parte alta con el nombre de *mekijano'u*. Su altura sobre el nivel del mar es de 83 mts. El terreno es ondulado con pendientes hacia el norte; por el sur, el arroyo *Sararalu'u* rodea al poblado en una longitud de 2 Km. y por el oriente en unos de 3 km, para luego tomar el norte rumbo al mar. Este arroyo recibe diferentes nombres *Wotkasainru'u* y “sitio sonriente” o *Kulemetama'ana*.

Los wayuu de Nazareth están adscritos a los clanes Ja'yaliyuu, Uliana, Wo'uliyuu, Uraliyuu, Aapüshana, Jinnuu, Sijuana, Uleewana, Juusayuu, Iipwana, Pushaina, Paüsayuu. Las rancherías del territorio reciben los nombres de Yoliyalu'u, Wachuwajüle, Waawatui, Iruwaain, entre otros.

Los habitantes se dedican a actividades como el pastoreo, horticultura, cria de animales domésticos, elaboración de artesanías, entre otras. Otros son trabajadores del Estado: funcionarios de la Unidad de Parques Nacionales Naturales, del Hogar Infantil de Nazareth (ICBF), del Departamento como los docentes, y del municipio (Corregidor, otros educadores, Acueducto, Planta Eléctrica y Casa de la Cultura). Algunos habitantes producen gran variedad de artesanías: mochilas de todos los tamaños, formas y colores, chinchorros, manillas hechas del Kushinai, el cual se le apodera efectos sobrenaturales. También encontramos trabajadores independientes que se dedican al transporte, comerciantes, entre otras actividades. En la actualidad cuenta con unos 8.451 habitantes.

Como parte de la Serranía de la Makuira, Nazareth es rico en una variedad de recursos naturales de flora y fauna propia de este ecosistema. La Serranía en este sector produce agua, la cual va a los acuíferos de donde es tomada por los wayuu para

su consumo humano. En la actualidad existe una microempresa potabilizadora de agua (Agua “La Makuira”) de propiedad de uno de los nativos del lugar.

La historia de “Las Piedras Cansadas” narra la forma en la cual el Cerro Itujulu y el Chorro (cascada), se convirtieron en piedras debido a la maldición de sus padres por desobedientes, en la generación que éstos fueron humanos.

El mito “La Roca de Maleiwa” en Ulisimou, cuenta que *Maleiwa* estaba en las playas de *Maasimai* (Nueva York) enamorando a *Pulowi*, en una época de sequía. *Pulowi* lo llevó corriendo hacia la serranía de la Makuira, transformada ésta en mar; a medida que *Maleiwa* se acercaba el nivel del mar subía; para no ahogarse *Maleiwa* se subió al cerro *itujulu* y desde allí lanzó rocas gigantes para que el mar se retirara; una de las primeras cayó al otro lado de la carretera frente al cementerio de *Ulisimo’u*, en una lomita. En el invierno de 1999, la piedra se rodó y hoy esta enterrada en la arena. Como recuerdo quedaron las marcas del mar en el cerro. (Información de: Liceth Ja’yaliyuu).



Vista de Nazareth

SOBRE EL ORIGEN DE NAZARETH

“María del Tránsito Uraliyuu fue la tercera niña en llegar al Orfanato a la edad de siete años; más tarde se casó con Roberto Iguarán Iipuana, siendo el tercer matrimonio celebrado entre estudiantes en el orfanato; ella narró a su hija Irma Iguarán lo siguiente:

Antiguamente Nazareth era llamado en wayuunaiki *Iishuwo’u*, tierra de cardenales, territorio de una mujer llamada Taanechon (mi cuñadita), a la cual le gustaba mucho beber y emborracharse a diario.

A comienzos de la década de 1910, el señor Miguel Iguarán visitó las tierras de su otra esposa, por los lados de Castilletes, y allí se encontró con unos señores que vestían túnicas, quienes tenían la intención de fundar un Orfanato en ese lugar. Sin embargo, el clima, la escasez de agua y la dificultad en el idioma no hizo posible tal empresa; entonces el señor Miguel Iguarán los invitó a explorar de *Iishuwo’u*, cerca de los dominios de sus padres los Ja’yaliyuu.

Al llegar los visitantes se enamoraron del terreno e hicieron todo lo posible por fundar el Orfanato. Más tarde convencieron a la señora Taanechon para que cediera su terreno a cambio de una casa más cómoda.

El Orfanato fue fundado en 1914, época de trata de personas por una hambruna que azotó la región; esto obligó a los wayuu a desprenderse de sus hijos menores, vendiéndolos a barcos que llegaban a Castilletes desde Venezuela. Frente a este hecho, los misioneros capuchinos atrajeron a los niños al orfanato para ser atendidos y educados en la cultura alijuna. Tiempo después, el Orfanato se trasladó a su actual sede, el internado Indígena, a causa de las hormigas bachacos que erosionaron el antiguo claustro. El dominio de los capuchinos se extendía hasta *Amurulu’u*, y a su alrededor se fue construyendo el caserío actual, aumentado por el casamiento de los niños que se habían criado en el orfanato. A los niños les dieron apellidos occidentales: Ortiz, Pombo, Laborde y Brito, entre otros.

Hoy día *Iishuwo’u* se llama Nazareth debido al parecido a la tierra santa donde nació Maleiwa (Jesús).”

Irma Iguarán, del clan Uraliyuu, Coordinadora General de la Asociación Wayuu Alaiülayuu.

CAPÍTULO II

IDENTIDAD KUSINA Y CASTAS WAYUU



*“Los Kusina según me dice mi papá, vivían por Sillamana eso queda entre Siapana y Flor del Paraíso, es un cerrito donde hay muchos huesos, restos humanos de los kusina, según dicen los viejos.” **Orlando González Prieto** (clan Jusayuuu), trabajador del Parque Nacional Natural Makaira. 2004.*

2.1. IDENTIDAD KUSINA

"Los grupos étnicos persisten como unidades significativas sólo si van acompañados de notorias diferencias en la conducta, es decir, de diferencias culturales persistentes (...) esto implica **estructuras de interacción** que permitan la diferencia de las persistencias culturales". (Barth: 1976:18)

La identidad se configura en torno a un territorio, una lengua y un conjunto de costumbres que se remontan a un origen común, elementos que han resistido y permanecido a través del tiempo, pero sometidos a procesos históricos que configuran su actualidad. Los elementos que configuran la identidad étnica son de diversa índole: lingüísticos, territoriales, económicos, cosmológicos, de saberes y creencias, de cultura material y de organización social. Según Barth (1976:15), el grupo étnico es una forma de organización social: sus miembros se identifican a sí mismos y son identificados por otros. La identidad étnica no es algo estático. Esta en relación con el otro, sean los "blancos" u otros grupos indígenas. En esta época de la "aldea global", el análisis de la identidad cultural implica indagar cómo se constituyen los eventos y cómo la gente construye su pasado.

Las fuentes etnohistóricas indican que a la llegada de los españoles la península de la Guajira estuvo habitada por diversas comunidades indígenas de filiación lingüística arawak: kusinas, guanebucanes, caquetíos, makuiras, paraujanos y wayúu. Hacia el Cabo de la Vela había amplísimas sabanas habitadas por indígenas desnudos llamados kusinas. Hacia la sierra de Coquivacoa encontraron a los guanebucanes y caquetíos, donde hallaron sementeras con abundancia de comida. En cercanías de la Makuíra había muchos indígenas anatos, con guanebucanes y kusinas.

Con relación a la cuenca del lago de Maracaibo, Amodio (2001:15) plantea que estuvo ocupada por grupos étnicos que conformaban un gran sistema de intercambio regional, al interior del cual existían sub-áreas culturales y étnicas, delineadas por características geográficas particulares.

Para Barrera (1998) hacia el siglo XVI, los kusina configuraban un “complejo étnico” que habitaba gran parte de la península, desde el cabo de la Vela hasta el río Macomite (actual río Limón), y desde la serranía de la Makuira hasta los montes de Oca en la serranía de Perijá, con un poblamiento de carácter discontinuo.

Según Barrera (1998), los kusina en contacto con guanebucanes y caquetíos estaban siendo asimilados por estas sociedades. Los kusina del norte de la península tenían fuerte contacto con los caquetíos, quienes se desplazaban hasta allí y con quienes había una unidad lingüística. Los kusina del sur del cabo de la Vela, estaban sometidos a un intenso contacto con los guanebucanes, y compartían con ellos la provincia de *Setürma*. Otro grupo kusina se hallaba en las costas orientales de la península y ocupaba las tierras más agrestes. Estos grupos se caracterizaban por estrechas afinidades lingüísticas, relaciones comerciales y de parentesco, y jefaturas autónomas con capacidad para establecer alianzas en caso de conflictos, diferenciándose, fundamentalmente, por el territorio que ocupaban y sus economías, las variaciones lingüísticas y el predominio o subordinación de un grupo frente a otro.

El término “goajiro” o “guajiro”, y sus múltiples variantes, no aparece en los documentos o crónicas hispanas sino hasta 1623 en la obra de Fray Pedro Simón (1882, Tomo I, Cap. V). La autodenominación wayuu tiene la connotación de “gente”, “persona” que respeta y sigue las normas sociales establecidas; por ende, los “otros” que no respetan dichos cánones son generalmente seres asociales e incluso “no-humanos”, “no-gente”, propiamente dicha. El término kusina es aplicado por los wayuu a un segmento étnico wayuu menospreciado.

De acuerdo con Oliver “siendo *Kusina* un término que sólo puede aplicarse de existir otro grupo *Wayú*, de habla *Wayunaiki*, implica forzosamente la co-existencia de tanto los *Kusina-Wayú* como de los *Guajiro-Wayú*. Son (...) el reverso y la cara de la misma moneda étnico-lingüística” (Oliver, 1990:84).

2.2. EL SIGNIFICADO DEL TERMINO KUSINA

Actualmente es reconocida entre los wayuu la definición que de ellos hizo el lingüista Miguel Angel Jusayú, la cual se ha convertido en una visión paradigmática de este grupo humano:

Kusina: grupo de indígenas que se dedicaban al robo y al saqueo. Hoy por extensión llama el guajiro Kusina a todo indio no guajiro o paraujano. Probablemente venga de *Kusi*, lugar de la Guajira, al sur de la tradicional Guajira en la orilla del Golfo de Venezuela, donde tenían asiento. Indio pobre, atrevido y abusador. (Jusayú y Olza Zubiri, 1988: 128).

Un término relacionado es *Kusinapia*, poblado indígena no guajiro.

Según vemos, el término está asociado con lugares geográficos, *Kuzi*, un asentamiento wayuu en el distrito Páez del estado Zulia, y la serranía de Cocinas, en cercanías del límite fronterizo entre Colombia y Venezuela. Otros lo asocian con *kusu*, red de pesca. Una hipótesis que resulta es la asociación entre kusina y un modo de vida donde predomina la pesca (los *apalaanshi*). Volveremos sobre esto más adelante.

Diversos autores corroboran o dan crédito a la definición de Jusayú y Zubiri: “El término Kusina se usa hoy (...) para referirse a un Wayú al que (...) se le considera "salvaje", "fiero" o que se ofende fácilmente. La palabra se utiliza, además, para indígenas que no son Wayú, independientemente de su autodenominación tribal” (Saler, 1988: 38).

Michel Perrin señala que kusina designa a los otros indios, lejanos, distantes o desaparecidos, “los Guajiro los juzgan poco "civilizados", (...) desprovistos de organización clánica, en contraste con los wayuu. Así son considerados los Barí y los Yukpa de la Sierra de Perijá, y, con más respeto, los Arhuacos de la sierra de Santa Marta.” (1989:43). Goulet (1978:1) señala que kusina se utiliza como un término para referirse a los grupos indígenas Barí y Yukpa que habitan las regiones montañosas al sur del territorio wayuu.

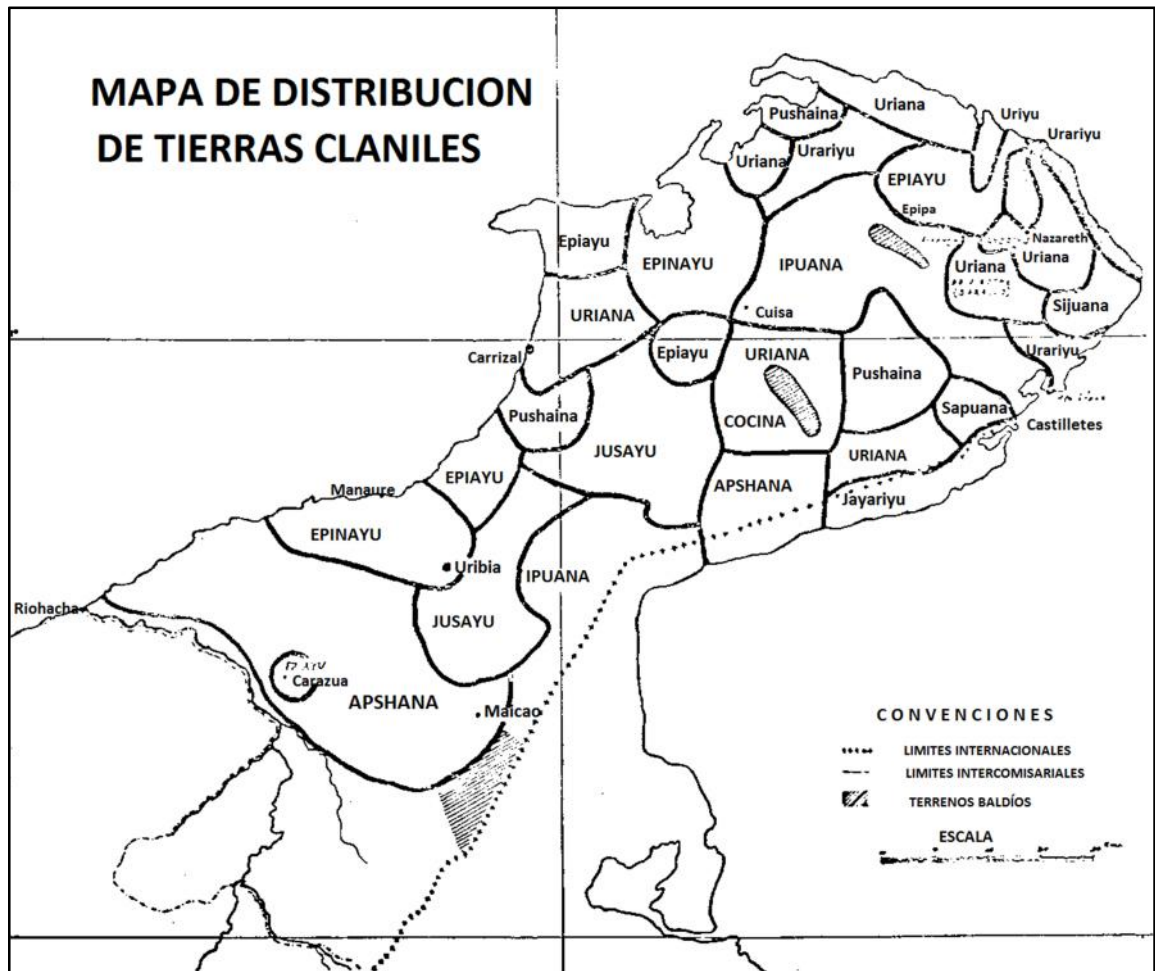
Recientemente, algunos wayuu relacionan el término kusina con *kusinapia*, del castellano cocina y el guajiro *epi'a*, parte del rancho destinada a la cocina. El guajiro nunca ha cocinado dentro de la casa, sino al aire libre: “en ocasiones he escuchado de los viejos wayuu algo sobre los kusina y algunos han coincidido en que el nombre de estos indígenas se les dio debido a que estos habitaban en viviendas en forma circular y puntiaguda en su techo, es decir de la forma como los wayuu hacen sus cocinas. Los wayuu le llaman a la cocina *kusina* o *kusinapiaru*, de ahí que comúnmente escuchamos decir en las rancherías "*pusaja tekuin kusinapiaru*", es decir, búscame la comida en la cocina o cosas así; es por lo anterior que he escuchado la razón por la que los wayuu le otorgamos ese nombre a los kusina”. (Isaac Barros Pana comentario en facebook realizado el 30 de julio de 2009 a las 20:17).

En el análisis de Michel Perrin hay tres términos que designan al conjunto de la humanidad: *wayuu*, *alijuna* y *kusina*. El primero se opone a los dos siguientes, los cuales tienen usos específicos. *Alijuna* designa a los blancos en general, específicamente, los venezolanos o colombianos de la sociedad occidental, mestizajes variados de blancos, negros e indios, a los que se llama "criollos", "civilizados", o "mestizos" (Perrin, 1989:43). En palabras de los propios wayuu, los kusina son los "salvajes", los *simaruuna*, derivado de "cimarrón", que inicialmente designaba a los esclavos negros fugados, y que actualmente se aplica a los animales domésticos que se han escapado e intentan vivir en estado salvaje.

Perrin comparte la idea de muchos wayuu, según la cual kusina es el nombre de los últimos guajiros que, hasta fines del siglo XIX, no participaban en la cría de ganado, habitaban las regiones montañosas de la Sierra de *Ouitpanna* (también la Makuira), y vivían de la caza, la recolección y una incipiente horticultura. La presencia del ganado modificó el equilibrio ecológico y amenazó las reservas de venados y el resto de animales de los cuales vivían los kusina. Los kusina reaccionaron con violencia para preservar su forma de vida, y se les achacaron costumbres extrañas:

"Los Kusina no tenían nada, no criaban ganado, sembraban un poco, eso es todo.

Cazaban venados.
 Las gentes que poseían alguna cosa,
 cuando pasaban cerca de sus casas, debían hacerlo en grupo,
 hasta de cincuenta,
 si no los Kusina los mataban.
 Había Kusina de todos los clanes,
 y hablaban casi el guajiro.
 No querían hacer nada.
 Apenas salían del vientre,
 prometían en matrimonio a sus hijos.
 Si era una niña la que nacía,
 sería la esposa de tal muchacho,
 como lo hacen hoy los Paraujano y los Motilones..."
 (Isho Jayaliyuu, agosto 1975)
 (Perrin, 1989:44)



FUENTE: GUTIERREZ DE PINEDA, 1948

2.3. KUSINA Y CASTAS WAYUU

¿Eran los kusina un clan wayuu? ¿Una categoría que agrupaba a los que no podían responder por un cobro? ¿Un subgrupo conformado por quienes podían ser esclavizados?

Amodio afirma que kusina no es un clan guajiro, “en consideración del hecho de que a lo largo de su historia reciente los cocinas han sido identificados con algunos de los clanes guajiro, como los Ipuanas y Josayués de Aiupana, los Josayués de la Teta y de Guarero y los Sapuanas de Las Guardias” (Amodio: 2001:24). Ezequiel Uricoechea (1878: 23) registra en la Gramática de Rafael Celedón castas epieyues y urianas adscritas a los kusina (ver tabla 4).

Es probable que los kusina constituyeran un sub-grupo guajiro, definido por la localización de los asentamientos o alguna característica especial. La hipótesis más lausible es que se trataba de un sub-grupo guajiro especializado en la pesca, dado que fueron encontrados en las riberas del lago de Maracaibo, además del parentesco del etnonimo con *Kusú*, red de pesca. Los clanes mencionados arriba serían familias de esos clanes identificadas como kusina.

Amodio no considera a los kusina como un grupo lacustre autónomo por el hecho de que no hayan sido muy nombrados por los demás cronistas. Lingüísticamente, el nombre de Coquibacoa o Cocibacoa descende de este grupo indígena. A partir de datos post-coloniales, admite que el grupo kusina citado por Andrés de los Arcos era "*una parcialidad guajira, que vive en la parte meridional de la Península, al Norte del río Paraguachon, y ya en la época del Fray Andrés infestaban la costa de Cojoro en el Golfo de Venezuela*" (Amodio, 2001:24).

En el mito de origen de los clanes guajiros Ramón Paz Ipuana (1972:185) narra: "*Llamaréis KUSÍNA a todos los que sean extraños e inferiores a la raza WAYUU*". Según Montiel (1988:54), a los gestores de la ley wayuu se les considera de origen Kusina.

El francés Jean Caudmont considera que los kusina no formaron nunca una sola casta, sino varias, entre ellas los “sulíyu, sihona, píchiyu, erpuríyu, warilíyu,

húnnayu”. Considera un error afirmar que los kusina forman un grupo de fugitivos de todas las castas guajiras; para los años cincuenta del siglo XX “están muy reducidos en número o casi extinguidos” (Caudmont, 1953: 175).

El general Rafael Benítez describió en el siglo XIX diversos clanes wayuu, anotando características etnográficas y la relación entre parcialidades y territorio, agrupando en una misma categoría a los zapuanas, cocinas y cocinetas. Con respecto a los *aapushana*, clan relacionado con los kusina, como veremos más adelante, anota:

Habitan la costa de Cojoro, el Salado i Güincúa. Poseen poco ganado pero bueno; i sus caballos tienen fama de corredores. Las sierras inmediatas abundan en brasil y dividive, como en Monte de Oca, lo que utilizan en el tráfico costero. Esta tribu, aunque poco numerosa es temida, por sus conocidos valor i estrategia, i cuentan con unos 500 indios de armas. (Benítez,

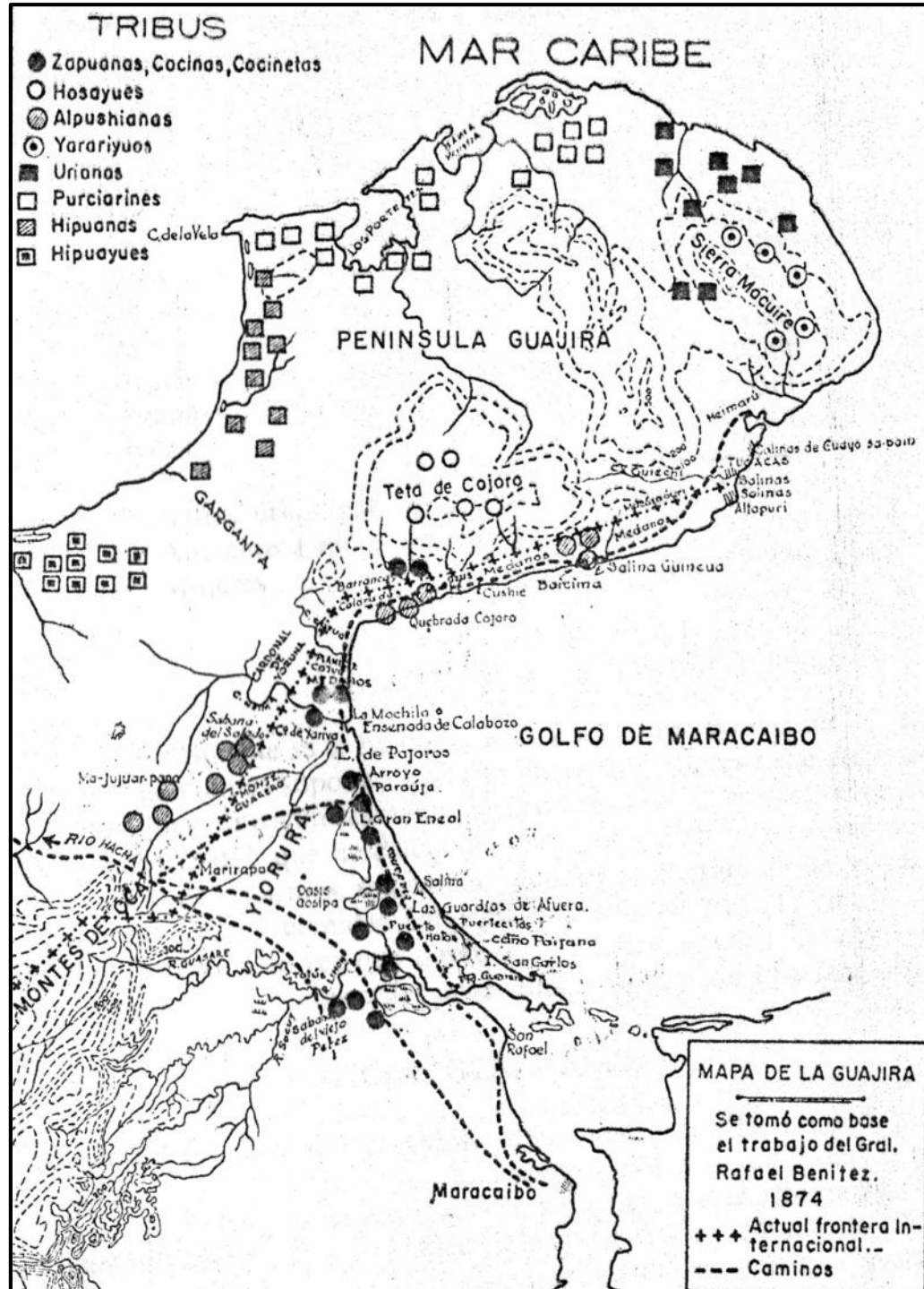
Con relación a los clanes wayuu de fines del siglo XIX, el viajero inglés Simons nos informa que hay unas treinta y tantas castas, descubriendo los nombres de veintidós, mientras las restantes diez son castas inferiores que habitan en las Serranías. Hay solamente como diez de importancia. “Los Urianas son los principales,... la más numerosa de la Goajira, subdividida en *Uriana tigre*, *Uriana conejo*, *Uriana paularata (zinzonte)*, *Uriana tuguco* (lagarto), (...) es no solamente la más numerosa, sino también la más rica, debido a sus alianzas matrimoniales con los Pushainos” (Simons, 1887:114)

Simóns continúa explicando las jerarquías de las castas wayuu:

(...) siguen en importancia los *Epieyues*, por lo común pobres. Bajo su protección se hallan los *Secuanas*, y á su vez, bajo éstos, los *Guorguoriyeres*. Siguen los *Pushainos*, los *Ipuanas*, los *Jallarines*, los *Josayues*, etc. A excepción de los *Jimues* ó *Piesies*... una pequeña tribu de apenas 200 almas, bajo el mando de *Caijuna* en el amplio valle del Macuira, entre Araura ó Itujoro; de los Guarirines, corto número de Indios bajo la protección de los Jinnues, de los *Sijuanas*, los *Secuanas*, los *Arapainayúes*, los *Samuriues*, los *Araurujumas* y los *Arpusiatas*, tribus pequeñas y locales, confinadas en la parte alta del territorio al este del cabo de la Vela; las otras castas están diseminadas por toda la extensión de la península en la mayor confusión. Algunas castas (...) se apegan a ciertas y determinadas localidades; (...) en Auipana se hallan en gran número los Ipuanas y los Josayues; los de la Teta son casi todos

Josayues, y los de Guarero, que está cerca de las Guardias, son Sapuanas; (...) éstos últimos son Indios Cocinas.” (Simons, 1887: 114).

DISTRIBUCION DE CLANES EN EL SIGLO XIX



FUENTE: VILA, 1957

En los datos poblacionales de la siguiente tabla, tomados del Censo de 1938, más precisos que los del Censo de 1928, aparecen registradas un total de 14 castas wayuu.

TABLA No.4
POBLACIÓN INDÍGENA POR CASTAS en 1945

Número	Casta	Cantidad
1	Uriana	13.331
2	Epieyú	8.392
3	Ipuana	6.502
4	Pushaina	5.843
5	Epinayú	4.015
6	Josayú	2.231
7	Arpushaina	1.845
8	Jarabiyú	1.710
9	Girnú	1.153
10	Guarabiyú	1.106
11	Sijuana	1004
12	Sapuana	827
13	Ureguana	508
14	Paisayú	363
Total		48.830

Fuente: Diccionario geográfico de la Guajira, Bogotá, Estado Mayor General de las Fuerzas Militares, 1945, p. 121.

2.3.1. LINGÜÍSTICA Y CASTAS WAYUU

Las castas o clanes wayuu, reportadas por diversos autores, se pueden observar en la tabla No. 6, elaborada por el suscrito con base en el mito de origen de los clanes relatado por Ramón Paz Ipuana (1972).

Podemos observar que la terminación de los clanes wayuu reposa en dos sufijos: **-na**, como en ipuana, uliana, pushaina, aapushana, sapuana, siijuana, sekuana, uleewana, wai'púshana, (kusina y alijuna). **- yuu**, como en epieyuu, epinayuu, jusayuu, pausayuu, uraliyuu, jayaliyuu, wouliyuu, uliyuu, waliriyuu, uchalayuu; en esta categoría, jinnu es una variante.

Normalmente se emplea el sufijo *-yú*; pero en las palabras cuya última sílaba comienza por *l* o *rr* se pierde a veces la vocal y entonces la consonante *l* o *rr*,

que va al final de la sílaba se convierte en *t* delante de la *n* y luego *t* y *n* forman *n* geminada *nn*, para que la palabra termine en *-nnu* (Jusayu y Olza Zubiri, 2012: 35)

Según la lingüista Nubia Tobar (com. personal), el sufijo **-na** es un indicador de gente, colectivo de seres humanos; así, **ipuana**, derivaría de **iipa**=piedra, y **-na** (gente), significando así “gente que vive en las piedras”, con clara alusión a la serranía de *Jalaala* donde esta casta tiene asentamientos de vieja data. En este ejemplo, kusina vendría a ser la gente que vive en *Kusi*.

De otro lado, la terminación **-yuu**, también representa un colectivo; como señala Ramón Alvarez “la forma **wayuu** es más complicada de analizar sincrónicamente, aunque existen dos pistas importantes. En primer lugar, la sílaba **wa** aparece como el prefijo **wa-** en el wayuunaiki contemporáneo, para indicar la primera persona del plural y se usa tanto en nombres (*washi* “nuestro padre”), verbos (*wasakuin* “nosotros lo saludamos”), en relatores (*wamaa* “con nosotros”) y aparece también en el pronombre libre *waya* “nosotros” junto con la base **ya** que aparece en los demás pronombres. Es interesante destacar que la sílaba **yuu** aparece como un sufijo **-yuu** en algunos nombres comunes para indicar plural o un colectivo. Ese es el caso de *jieyuu* “mujeres” (que es el plural de *jierü* “mujer”), *süchonyuu* “sus hijos”, *toologyuu* “los varones”, etc. Pero otra pista más interesante es que la misma secuencia aparece en los nombres de muchos clanes de esta etnia: *Epieyuu*, *Ja'yaliyuu*, *Epinayuu*, *Uraliyuu*, *Juusayuu*, *Paüsayuu*, etc. Esto parece indicar que en los nombres de clanes, también tiene este sentido colectivo.” (Com. Personal)

De acuerdo con el mapa de distribución de clanes levantado por el censo de 1961 realizado por la Campaña Antimalarica del Ministerio de Salud Pública de Colombia, exceptuando los *epieyuu*, *epinayuu*, *jusayuu* y *jayaliyuu*, la mayoría de otros clanes terminados en **-yuu**, aparecen ubicados en la serranía de la Makuira, sitio de origen mítico de las castas (ver croquis de los ii) y de otros acontecimientos vitales en la cosmovisión wayuu, tal como la historia de Wolunka o mujer de la vagina dentada, entre otros.

Según Carlos Cúrvolo, autoridad tradicional, la palabra AAPUSHANA hace referencia a los kusina. Según la estructura etimológica, AAPUSHANA se descompone como //APUSHI - JANA// (aliados o son que vienen familia) "LOS QUE VIENEN SERÁN ALIADOS". El clan es derivado de la lengua kusina debido a que eran aliados de los wayuu al enfrentar a los colonizadores de la época. Este grupo vivía en las serranías de Cojoro; casualmente, todos los hoy que habitan en dicha comunidad son AAPUSHANA. Según los AAPUSHANA de la baja Guajira, sus ancestros antes de morir decían que eran de Cojoro. No obstante, en Garrapatamana, cerca de los montes de Oca "Su jefe, José Dolores, rico indio muy temido; de la casta de los "Arpushainas" está con frecuencia en guerra con los "Ipuanas", los Yusayus", y los "Cocinas" (Candelier: 145-146).

Para Perrin la evolución del sentido del término Kusina refleja la historia de la Guajira (indirectamente, la influencia creciente de los *alijuna*). Hasta el siglo XIX se designaba con este nombre a un grupo específico de indios que supuestamente vivían en un territorio incluido en la península de la Guajira, en una región llamada "Sierra de los Cosinas" o "Sierra Kusina". Para algunos, se trataba de individuos desterrados de la sociedad Guajiro en razón de crímenes o de otras fechorías, que se habrían organizado en bandas de malhechores que saqueaban y robaban en toda ocasión a los Guajiros vecinos o a los que estaban de paso. Para otros, los Kusina formaban un grupo realmente extranjero, enclavado en la Guajira (Picón 1983: 244-252).

La identidad kusina pudo variar según la época, de acuerdo al desarrollo de las relaciones interclaniles. En ciertos momentos, sus enemigos los identificaron con el clan Sapuana. La supervivencia del modo de subsistencia de caza, pesca y recolección de algunos, recreada como resistencia al contacto y las exigencias naturales, propició un terreno inestable para el reconocimiento de un sector tradicional de clanes, cada vez más diferenciado de otros que profundizaban la adopción del pastoreo y la territorialidad correspondiente a este modo de vida. Dado que la adopción del pastoreo no fue lineal ni simultánea, ello contribuyó a que ésta categoría de kusina fuese atribuida a los guajiros reticentes a esta transformación. (Vásquez y Correa, 1985-1986:60).

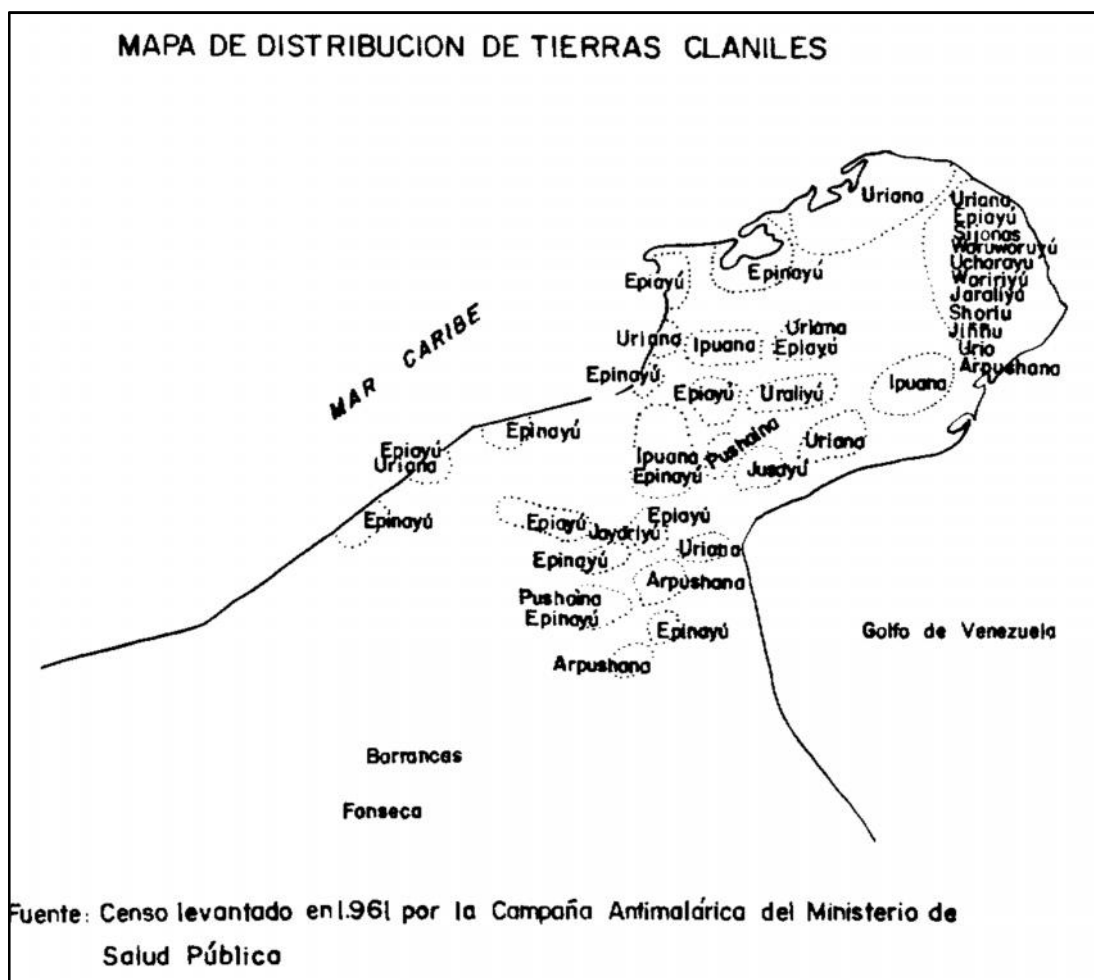
Es ilustrativo el conflicto del clan Jusayu contra los Jinnu, en la Alta Guajira, de similar agudeza y formulación ("acabar con los jinnu..."), así como varios clanes en la Media Guajira se lo propusieron con los kusina. (Vásquez y Correa, 1985-1986: 59); ese hecho es corroborado por Hernández de Alba quien acotó que la casta *Girnú* estaba "pronta a extinguirse puesto que en su pobreza no tiene la manera de evitar los castigos de tradición, destierro, esclavitud que se aplican a quien delinque". (Hernández de Alba, 1936: 26)

Respecto a la distribución de los territorios claniles, presentamos tres mapas elaborados en distintas épocas: el de Benitez de 1874, el de Virginia Gutierrez de Pineda en 1948 y el del servicio de erradicación de la malaria de Colombia en 1961. Estos mapas son ilustrativos acerca de la localización histórica de los distintos territorios ocupados ancestralmente por las castas wayuu. Se puede apreciar la continuidad de algunas de ellas, como los sapuana, ipuana, arpushanas, urianas y epieyú, y la localización de los clanes asociados a los kusina a todo lo largo de los límites en la península entre Colombia y Venezuela. Esta observación se puede complementar con los datos que arrojan las tablas en cuanto a lugares, castas, caciques y población.

2.4. POBLACIÓN Y TERRITORIO KUSINA

Cuentan los viejos que cuando los primeros wayuu llegaron a *Walippana* o Cojoro, se enfrentaron a los kusinas por el dominio de la tierra. Una evidencia es la existencia de cementerios ancestrales kusina. Uno de estos se encuentra en los medanos, frente a la playa de Cojoro. ((*KASACHIKI*, martes 11 de noviembre de 2008)

Según Moreno (1983:49), la densidad de población de los kusina fue estimable; se calculaba en cuatro o cinco mil el número de indios kusina en la segunda mitad del siglo XVIII. A mediados del siglo XIX el general Benítez estimaba su número en tres mil hombres de armas.



Simons nos indica que el territorio kusina es, por excelencia, la serranía de Cojoro, incluyendo la Teta, atravesando las llanuras en una angosta faja de tierra; ocupan los montes de Oca, como refugio, cuando recorren las llanuras. El territorio al Este, hasta la serranía de Macuira, está sujeto a sus depredaciones, principalmente entre Siapana y Laguna de Tucacas. (Simons, 1887:115-116)

Los kusina se encontraban entre las inmediaciones de *Epits* (La Teta) y las serranías de Cocinas y de Jarara hacia el nororiente. Existía una laguna llamada del *Piachi*, en territorio kusina, descrita por Antonio de Arévalo en 1774, como el centro de un nicho de recursos económicos:

La campaña de las inmediaciones de la laguna de Piachi, está dividida en cejas de monte, arboledas en varias sabanas de agradable vista, por los muchos y buenos pastos que hay, y calidad sobresaliente del

terreno, propio para sacar de él todos los frutos del país, con abundancia como son maíz, fríjol, yuca, ñame, batata, melones y sandías y todos los de semillas y aún también de algunos otros... (Citado por Barrera, 2002)

El general Benítez (1874) ubica a los kusina en las tierras altas de Cojoro, costa y caño de Neima, Járira, Paráuja, Aramachón, Gran Eneal y ciénagas inmediatas á Sinamaica, potreros y selvas de la parte sur.

Caudmont relata que los kusina vivían en la Serranía de Cosinas; señala que vinieron de las selvas del río Limón, Venezuela, de donde fueron desalojados por otros indios que venían del sur (tal vez los Yuko de la Sierra de Perijá) “tuvieron que abandonar lo que poseían, se alimentaban de lo que los demás tenían, convirtiéndose en guerreros. Así se apoderaron de las alturas del norte de la península y vivían de rapiña y asesinato” (Caudmont, 1953:175).

Según Jahn, “los kusina mencionados por Fray Andrés de los Arcos constituyen una parcialidad guajira, que vive en la parte meridional de la Península, al norte del río Paraguachón,... que infestaban la costa de Cojoro en el Golfo de Venezuela” (Jahn, 1927).

El viajero francés Candelier los sitúa a fines del siglo XIX del lado del golfo de Maracaibo, “estos montes toman formas extrañas y contienen numerosas cavernas que sirven como abrigo a los terribles indios Cocinas, pues en esa región y al sur del pico de la Teta, viven estos bandidos y saqueadores” (Candelier, 1893:76).

TABLA No.5
POBLACIÓN DE LA PARTE ORIENTAL DE LA GOAJIRA

Lugares	Castas	Nombre del cacique	Cantidad de indígenas
Iruapar	Arariyúes	Taralar	2000
Cojoro	Arpushianas	Tamiyare	400
Jururabain	Arpushianas	Paraiba	150
Isuó	Arpushianas	Cururache	1000
Caijema	Arpushianas	Caipana	200
Meancisan	Arpushianas	Juan Pacito	70
Juripiche	Cijuanas	Guarurich	400
Sararapa	Epieyúes	Candelaria	600
Jasipayare	Epieyúes	Juanatire	1000
Uripall	Epiyúes	Casutai	1500
Guajarima	Epiyúes	Ariya	300
Aritaimarú	Epiyúes (cocinas)	Casirchon	50
Yuripiche	Epiyúes (cocinas)	Mecor	150
Guárcaru	Ipuanas	Juan Tomás	1200
Bocasairú	Ipuanas	Guainaima	2000
Unorí	Ipuanas	Arijana	200
Cepana	Ipuanas	Mariquisar	300
Tórichi	Ipuanas	Rópartir	1000
Amúrchor	Ipuanas	Guararapo	40
Güincúa	Jarariyúes	Lucijirare	250
Atapurí	Jarariyúes	Juan Fernández	240
Osostú	Jarariyúes	José Aguatín	1600
Jararáuis	Jilnúes	Cachanamais	300
Asijau	Parsayúes	Yocutín	1500
Piesí	Piesíes	Caijuna	650
Güipa	Pusainas	Neirata	100
Irúa	Pusainas	Montería	2000
Parasi	Pusainas	Cayetano	2000
Astaipa	Pusainas	Cacique	100
Múcina	Pusainas	Guomolier	150
Guarero	Sapuanas	Hermenejildo	150
Yarguachón	Sapuanas	Cacauchon	65
Sahuáchiru	Secuanas	Jarianare	1000
Catais	Urariyúes	Atuanapur	1500
Cuce	Urianas	Pararúnjuna	600
Mocoró	Urianas	José de la Rosa	250

Lugares	Castas	Nombre del cacique	Cantidad de indígenas
Jiborne	Urianas	Arnacao	100
Mezenarí	Urianas	Juan Pachito	100
Merúnai	Urianas	Maguana	2500
Torotosai	Urianas	Eleuterio	60
Guaicemena	Urianas	Guaicopure	48
Arariéru	Urianas (cocinas)	Túrujuai	200
Alpunápana	Urianas (cocinas)	Yuyachapar	100
Toconimana	Yayariyúes	Cauyá	40
Ispápuiri	Yusayúes	Paraipo	1000
TOTAL			29.263

TABLA No.6
CASTAS WAYUU¹

NOMBRE	OTRA DENOMINACION y/o GRAFIA	CARACTERISTICAS	EMBLEMA	TERRITORIO	OBSERVACIONES
AAPÜSHANA	APSHANA, ARPU SHANA		ZAMURO	Cojoro, Waliipana	Viven como manadas detrás de la presa. De andar tosco y con dificultad. Son interesados.
ALAAPAINNAYUU		los Moradores del ALAAPAY	KALAPUCHOUI, o Chocorocoy.		
ATPAYUU		Los recolectores parlanchines o parlantes	ATPA o Guacharaca.		Del árbol atpai nace el Clan Atpayuu "personas que recolectaban el fruto del Atpai". (Segunda Generación)
EPIEYUU		Los nativos de su propia casa	Ave llamada MATAJÜA o WALUUSECHI (Aura o Cataneja).	Alta Guajira	Personifica al Burro y a Woluusechi. Fueron esclavos de sus trabajos.. Woluusechi (ave de rapaña) llegaba a devorar (acabar) lo que fuere.
EPINAYUU		Los que Golpean duro en sus Caminos	las avispas carniceras y el venado	alta y media Guajira; Wuinkua	
IPUANA		Los que moran sobre las piedras	Ave sabanera llamada MUSHALÉ- (Caricare o Carancho).	Guajira Central, Jalaala	Personifica al Müshale'e (Caricari) de andar fino y elegante. Ataca a su enemigo sacandole los ojos y el ano.
ISHOINAYUU		Los de color rojizo	Saltamontes (KAASHAPA) y demás afines llamados JAKÁLA (Langostas).		
JAYALIYUU		los que siempre están listos	APÜCHI (zorro guache).	Alta Guajira	Personas amigables e inteligentes, fieras en la defensa de lo suyo; elevada autoestima y creencias

¹ Cuadro elaborado por Jorge Luis González, tomando como base los datos de los clanes originales según el mito narrado por JOSE ANTONIO IIPUANA, de 55 años de edad, natural de Jarara, Alta Guajira, recopilado por RAMÓN PAZ IPUANA, 1973.

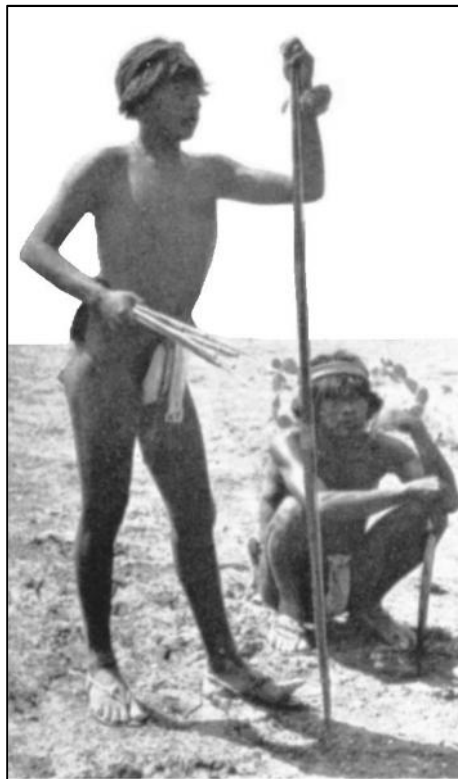
NOMBRE	OTRA DENOMINACION y/o GRAFIA	CARACTERISTICAS	EMBLEMA	TERRITORIO	OBSERVACIONES
					superiores.
JINNUU	KOISIT JIRNÚ, GIRNÚ	los de Cola Espesa	WALIRÜ o Zorro. Hormigas.	Región costanera, Palaatu	Personas astutas que viven muy cerca unos de otros, tal como lo hacen las hormigas.
JUUSAYUU		Los Mansos de altivez bravía—	KASIWANOT (Culebra Sabanera) y también el Repelón. Mapurite.	Guajira Central, Jojoncito, Jalaala	Personas que durante el día se mantienen encerradas, caminan en las noches y les gusta marcar su territorio.
KOOKOCHERIYUU		Los jurungueadores del monte	YALIWANAS o ratas salvajes y demás afines.		
MEKIJANAYUU		Los nacidos de su propia Cabeza	Zorro Guache, mientras se presente su pariente el Perro.		De los MEKIJANAYUU saldrán los JAYALIYUU y tomarán el perro como su animal representativo.
OLOU'LUJUNAYUU		los rondadores de las noches	TOOI, Lechuza y sus afines los búhos, los mochuelos" y el MOKULUUSER (Titiriji).		
ORO'OLUJUNAYUU		Los cazadores de Agua	POTSHONOI o Libélula.		
PAÜSAYUU	Patsayuu	Los Celosos de su hogar	Clan de cualidades como la avispa enredapelos (Waayalü) de estar encerrados en la naturaleza, en la serranía.	Guajira Central, Jalaala	Casa de reclusión para la niña al convertirse en mujer. Paüse es persona reclusa. De ahí nace el Clan Paüsayuu. Son personas bajitas, de mediana estatura y gorditos.
PEERIYUU		los de la perdiz silvestre	PERDIZ'		

NOMBRE	OTRA DENOMINACION y/o GRAFIA	CARACTERISTICAS	EMBLEMA	TERRITORIO	OBSERVACIONES
PI'IPISHANAYUU		Los del fuerte olor	UYAÁLIWA o Mapurite.		
PUSHÁINA		Los Hirientes. Los de Sangre hirviente	JEYUU (Hormigas Bravas), el Váquiro Salvaje (PÜICHI) y su afín el Jabalí (PA'AINÑA).	Guajira Central	
PÜ'SIUUYUU	KUSHÉMOTTATYUU	Los de Color de MUSHAISHE o carbón	PÜ'SIYUU o Zamurillo (Judío).		
SAPÚANA		Los que enturbian la noche y ululan sobre el APUA	KAARRAI (Alcaraván) y el ALA'ALA (Araguato).	Costa Oriental de Cojoro, Mekoluu	La mayoría habita la parte desértica y costera de la península.
SEBINAYUU		Los de color manchado. Los del blanco caratoso	JAKÁ o Rabipelado.		
SEKÚANA		Los del rápido paso	JERÜLE O JERÜLECHI (Culebra verde).		
SHOOLYUU		Los que lavan en el SHOINA.	Ave llamada WALÁMUT el TERU-TERU.		
SHUTTERAYUU		Los que confunden — cambian o confunden su color	Iguanas, los lagartos sabaneros, las cerbatanas (Bacilos silvestres).		
SIJUNA", "SIJONA" o "SIJUANA"		Los Centinelas bravos de su Tribu	KO'OI (Avispa memerea) y las avispas bravas- ALEPEEYA, JO'OMÁ y MALEEYA.	Alta Guajira	Se caracterizan por ser personas intocables y de vivir unidos para cualquier conflicto.
TEU'TEUYUU	TOUTOUYUU	Los del resuello silente	SARÚLU o SARUT (Tragavenado)		
UCHALAYUU		Los Vígias del Invierno	POOROY, la rana y sus afines los sapos, al igual que los tímidos matacanes		Personifica al Venado. Clan no muy numeroso, personas muy ariscas,

NOMBRE	OTRA DENOMINACION y/o GRAFIA	CARACTERISTICAS	EMBLEMA	TERRITORIO	OBSERVACIONES
			(UYALA).		tienen mucha "malicia indígena".
ULEEWANA		los mansos rastreadores	KU'ULU o lagarto y el KULUMASHAI o Lagartija.		Personifica a las lagartijas que comen lo sobrado, migajas pequeñas.
ULIANA		Los del Paso Sigiloso	KALAIRA (Tigre) WIMPIRAI (Paraulata), ATPANAA (Conejo) MUUSA (gato recientemente).	Alta Guajira	El Conejo por su picardía; la Paraulata por su locuacidad, el Gato por su andar y su zarpazo, y el Gavilán, por el sostén de la familia, aferrados entre sí.
ULIYUU	¿Los mismos waliririyu?	Los del sereno andar	WALI (Oso Hormiguero)	Alta Guajira	
UNANALIYUU		Los Cazadores sigilosos	UNALÜ o tigrillo y sus afines el Gato montes.		
URALIYUU		Los de bravura emplumada	MA'ALA (serpiente de Cascabel)	Cerro de la Teta, Epitsü	Se caracterizan por sus estrategias territoriales; guardianes de su propia zona; están pendientes de las vías y caminan de manera sigilosa.
WAI'PÜSHANA	WOU'PÜSHANA	Los de la misma sangre	YOUI o Mato Real.		
WALE'EPUSHANAYUU		Amigos de sangre unida	WASÁSHI (Puma).		
WALIRIYU			WALI, el zorro		
WOLUWOLIYUU		Los de Color Blancuzco	WAKAWAA (Guacaó) y la YOTÓ (Guacoa) Aves del crepúsculo.		
WOULIYUU		Los de los pies ligeros	IISHO (cardenal) y PEER (Perdiz)		

CAPITULO III

DE GUERREROS A VILLANOS LA LEYENDA NEGRA DE LOS KUSINA



3.1. LA LEYENDA NEGRA DE LOS KUSINA

“De hecho, al desprecio por ser pescadores se añade la acusación de ser ladrones. Esta última acusación ha sido tan fuerte a lo largo de la historia del grupo wayúu que ha sido percibida por los observadores externos como una característica real y no como una atribución identitaria de negatividad.” (Amodio, 2001)

Desde los primeros contactos entre europeos e indígenas en la península de la guajira durante el siglo XVI, el discurso colonial tejió una “leyenda negra” sobre los kusina; las referencias a ellos como ladrones, saqueadores, gente cruel, bárbara, traidora y “sucias” (porque “comían lo que hacían por su cámara”), fueron calificativos que subsistieron en los siglos posteriores, y crearon una imagen que con el tiempo se tornó en la causa de su extinción; podemos decir, que fueron asimilados como “terroristas”, siguiendo discursos de la modernidad.

3.1.1. KUSINA EN EL SIGLO XVI

La “leyenda negra” fue iniciada por Juan de Castellanos, quien a principios de la ocupación europea de la región del Cabo de La Vela, informa acerca de los kusina lo siguiente:

*Es costa de cardones y de espinas,
Estéril y de secos arenales;
Gentes que por allí le son vecinas
En extremo son malas y bestiales,
A los cuales llamamos los cocinas.*

*Descubrieron amplísimas zavas,
Aunque llenas de cardos y de espinas,
Habitadas de gentes inhumanas,
Las cuales por allí llaman cocinas,
e tan ligeras piernas y livianas,
Que son a las de ciervos muy vecinas;
Es solo su sustento y su cosecha
Lo que les puede dar el arco y la flecha.*

*Todos enjutos, altos, gente baza,
Y nunca jamás ropa ni atavío
A sus nerviosos miembros embaraza;*

*Son dados al sangriento desafío;
Tan diestros en la pesca y en la caza
Que no saben soltar tiro baldío;
Animosísimos en la pelea
Contra cualquier y donde quier que sea*

(Castellanos, 1560: 185)

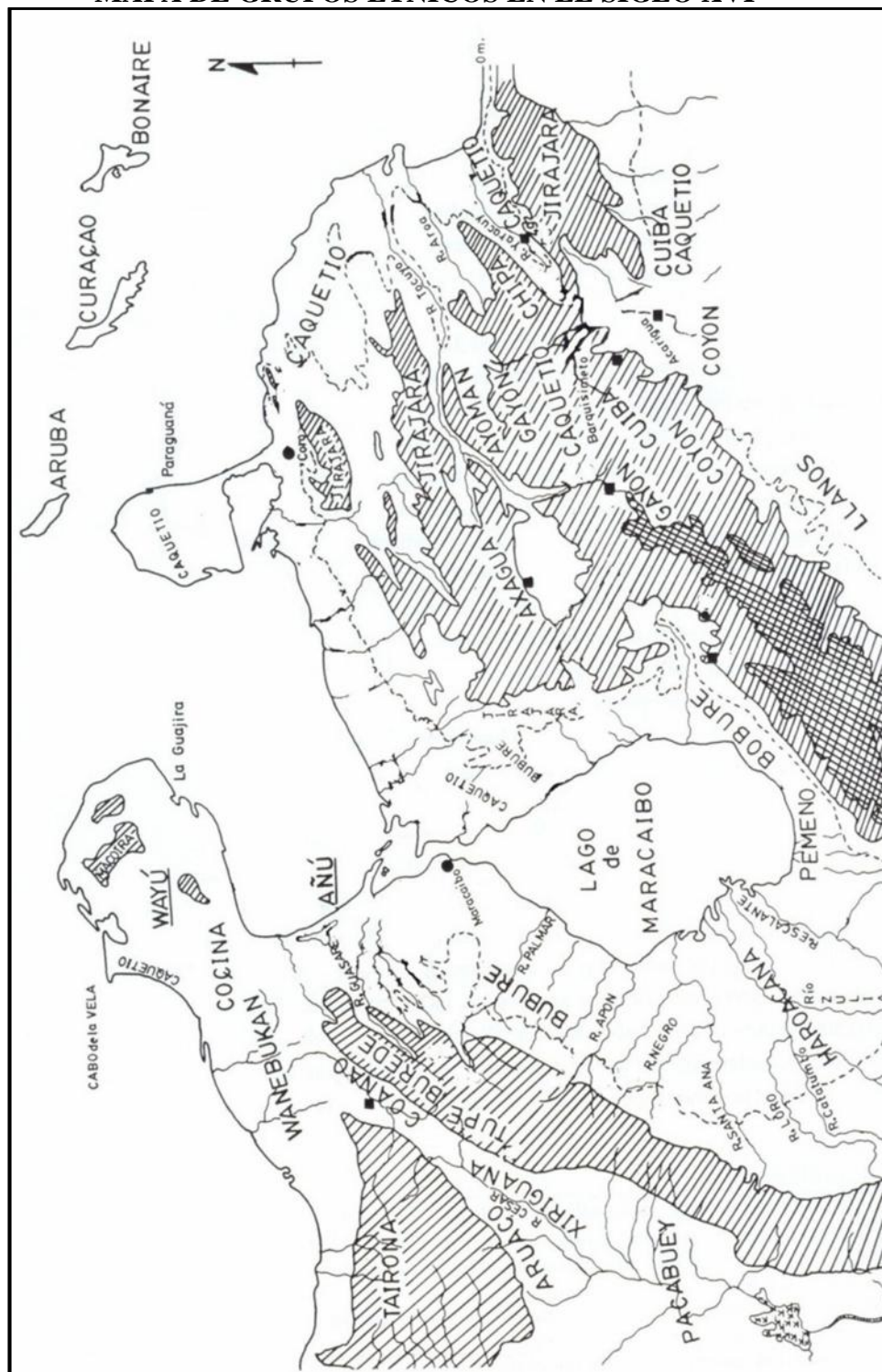
Juan de Castellanos refiere una extraña costumbre con relación a los excrementos:

*En el uso de su mantenimiento,
He de varones viejos entendido
Como suelen comer el excremento,
Y que después de seco y demolido
!Oh muy mas que bestial entendimiento!
Lo tornan a meter donde ha salido:
Es gente torpe, sucia vagabunda,
E usa comida tan inmunda. (1962:371)*

Castellanos menciona a los *Kusina* en el periodo de García de Lerma (1529-1535), y en de Lope de Orozco (1576-1588/9) con relación a una rebelión ocurrida en 1577. Menciona a la “provincia de Macoir(a)” como hábitat de los *Kusina-Wayú*, “tierra de serrezuelas y llanos”. La declaración de Martín en 1532, y los datos de Castellanos - testigos oculares de la Conquista- indican la presencia de *Kusina-Wayú*, *Guajiro Wayú* y *Kaketío* en el mosaico inter-étnico de la Guajira. Los *Kusina*, y linajes *Guajiro-Wayú* que los españoles agruparon bajo ese término, estaban localizados en la Sierra de Cosinetas o Cosinas y, también en la serranía de Macuira (Oliver, 1990:84). Petra Josefina Moreno citando a Esteban Martín indica: (...) “de la provincia de Carara, e hablado con los indios de la dicha provincia diversas veces que son llamados (...) *cocinas* e *atanares*” (Moreno, 1983:73). La provincia de “Carara” cubría un sector amplio entre la península y las tierras circundantes a Maracaibo, y sus límites comprendían las tierras orientales de la Alta y Baja Guajira, los Montes de Oca y el norte de Maracaibo. La misma autora, citando varias crónicas, indica la naturaleza móvil de los *Kusina*.

Aguado, menciona que pasando el río Macomite, “(...)comenzaron a entrar entre algunas gentes belicosas y desnudas, salteadoras y vagabundas, los cuales no habitaban en poblaciones ni en lugares conocidos, sino metidos en montaña. (Aguado 1550-1555: III: 107).

MAPA DE GRUPOS ETNICOS EN EL SIGLO XVI



FUENTE: OLIVER (1990) adaptado al presente trabajo.

3.1.2. KUSINA EN EL SIGLO XVII

Es poca la información que se tiene sobre la guajira en el siglo XVII. En esta centuria los wayuu profundizaron el proceso de apropiación de los animales domésticos traídos por los europeos, de tal forma que se fueron diferenciando en su economía de aquellos que más tarde serían reportados como salteadores y ladrones de ganado, los kusina.

Los documentos registran guerras permanentes entre “guajiros” y “coçinas”. En 1660 el padre capuchino José de Carabantes solicitaba al Consejo de Indias más religiosos para una nueva misión entre los “... **cocinas infieles** habitantes entre Maracaibo y Santa Marta, todos los cuales están sin ministros y nos lo han pedido”. En 1701, se tiene una vaga noticia de un alzamiento coçina que obligó a los misioneros capuchinos a retirarse a Maracaibo. (Polo,)

De la segunda mitad del siglo XVII es la referencia a los cocinas por parte de Gabriel Fernández de Villalobos, quien estuvo en Tierra Firme en los años setenta. Este aventurero, cuya obra es un análisis crítico de la situación de las colonias americana, aconsejaba al rey a utilizar a los rebeldes aliles para "*desalojar a los yndios cozinhas que asisten entre Maracaybo y el rio del Acha*" (Fernández de Villalobos, 1990: 281). Es evidente, en esta referencia, la identificación de los cocinas con los wayúu.

En el siglo XVIII los cocinas reaparecen en las páginas del misionero Andrés de los Arcos quien, al final de una lista de pueblos indígenas y de su localización en la cuenca del lago, añade: "y últimamente los Cocinas a las márgenes del gran lago de Maracaibo" (en Jahn. I, 1973:49). Para Amodio, ese "últimamente" hace pensar que deben ser considerados recién llegados a las riberas del lago, aunque claramente esto sólo nos dice que (a) se trata de un grupo desplazado desde el interior de la Península o (b) no habían sido percibidos antes como "cocinas". (Amodio, 2001:24)

3.1.3. LOS KUSINA EN EL SIGLO XVIII

En esta centuria se agudiza el conflicto entre los indios kusina y los guajiros, quienes veían disminuidos sus rebaños por los constantes ataques de los primeros. Los guajiros realizan incursiones conjuntamente con los españoles para atacarlos y recuperar parte del ganado que les habían robado. De otro lado, el territorio kusina se interponía entre los pastores de la Alta Guajira, enemigos de los kusina, vía que comunicaba con Maracaibo, y que se requería despejada para las migraciones y el comercio con esta ciudad. Muchos kusinas son apresados y sometidos a esclavitud o vendidos a los traficantes para su venta en el extranjero.

En 1701, se rebelaron los goajiros y los indios cocinas, abandonando los vecinos sus haciendas y huyendo a Valle de Upar. Hasta el año de 1715 no regresaron los misioneros cuando el obispo de Santa Marta, don Antonio Monroy y Meneses recordaba la importancia de la conquista de los temibles goajiros para el Erario español el control de las pesquerías de perlas (Alcácer, Fray Antonio, 67.)

Los capuchinos se mantuvieron en la Guajira lamentándose de las enormes dificultades de la evangelización y control de los indígenas hasta la terrible rebelión de 1769 contra el poder de los españoles en la península. Desde 1780 los wayúu lograron mantener cierta autonomía de los alijunas y las misiones católicas hasta finales del siglo XIX por la poca interferencia de éstos en la comunidad.

Hacia el siglo XVIII la situación de los kusina es ilustrada por Antonio de Arévalo:

Estos indios andan dispersos por la tierra haciendo daño sin tener casa ni hacienda alguna, y son enemigos de todos los demás de la provincia, y en tal manera malquistos, que se agravian estos de que les digan que son cocinas porque esto quiere decir que son unos levantados ladrones. (Citado por Polo: 23)

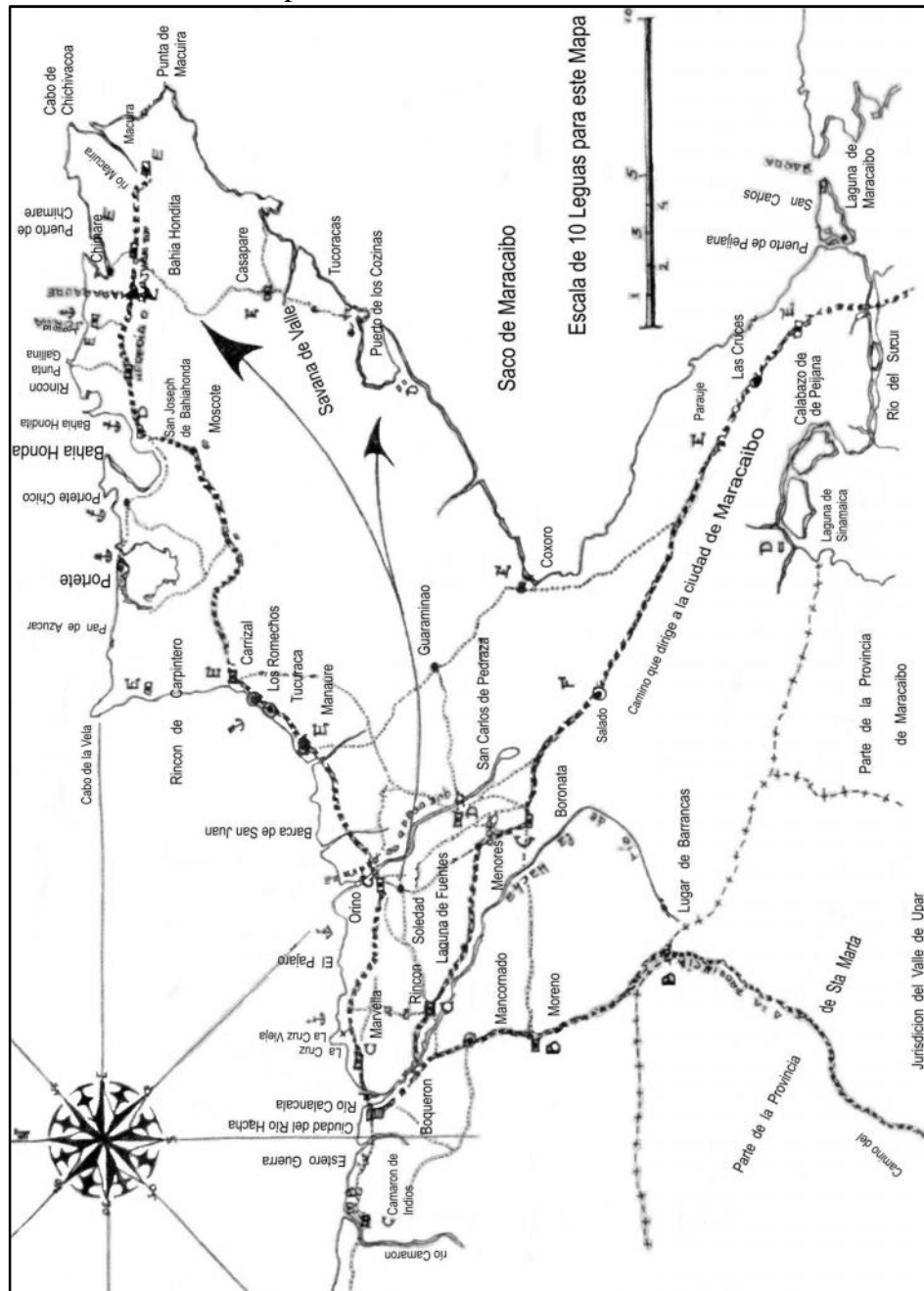
Don Josehp Galluzo, segundo al mando después de Arévalo en la pacificación de la Guajira, describía a estos indios de la siguiente manera:

Son los indios cocinas de tal naturaleza que no tienen paz con los indios de ninguna parcialidad de toda la provincia ni con los españoles. No tienen sembrados ni ganados, sus habitaciones son en lo áspero de los montes y sólo

se mantienen con los robos que hacen. Comen de todos los géneros de animales y están en continua guerra por los continuos robos que hacen; ni tienen armas de fuego sino los capitanes de las parcialidades. (Polo, 1999:20)

MAPA GENERAL DE LA PROVINCIA DE RÍO HACHA

por Antonio de Arévalo. 1776



FUENTE: OLIVEROS DE CASTRO, 1975 (reescritura de los nombres por Jorge González)

3.1.4. LOS KUSINA EN EL SIGLO XIX

En el transcurso del siglo XIX se consolida el tipo de economía pastoril adoptada por los wayuu.

Las informaciones de viajeros en el siglo XIX registran parcialidades o linajes de varios sitios como kusins. Una de las primeras noticias de este siglo la proporciona el viajero, dibujante, diplomático, escritor y entomólogo francés, Augusto Le Moyne, quién residió en Colombia entre 1828 y 1839; en su obra, “Viajes y estancias en América del Sur, publicada en 1945, narra lo siguiente:

Desde los confines del territorio de la Guajira en dirección al golfo de Venezuela y hasta los límites de la provincia de Maracaibo hay otras tribus de indios en número de mil a dos mil llamados **Cocinas**; son nómades que viven también independientes en las sabanas o en las selvas de los contrafuertes de las montañas. Aunque no muy numerosos, son más temibles que los guajiros ya que sus incursiones no sólo se señalan por el pillaje y la muerte, sino que, como son **antropófagos**, se comen a los prisioneros que cogen en los combates; por esta razón sus vecinos los guajiros a pesar de ser valientes, evitan en cuanto pueden, guerrear con ellos” (Le Moyne, 1945: 42).

En 1874, el general Benítez relaciona a los Zapuanas, con los Cocinas y los Cocinetas. Las fuentes de la época distinguen los wayuu de los kusina a partir de las siguientes consideraciones:

Los primeros son propietarios de valores, se envanecen de ser ricos y nobles, y gozan de cierta comodidad relativa a su condición”, los segundos “nada poseen sino el área que ocupan, y viven de la caza, pesca y el hurto”; “apenas adquieren con que alimentarse escasamente, y a veces sufren hambres que los obligan a separarse de sus propios hijos... Los kusina son “vilipendiados” por los wayuu con las designaciones de “perros y zorros”... cuando un wayuu de los “nobles” mataba a un “cocina goza de impunidad porque el muerto es un perro, un animal” (Paz, Leal Jerez, y Alarcón Puentes, 2005).

El geógrafo francés Reclus visitó la guajira en la década de los sesenta del siglo XIX. Situó a los kusina en las sabanas pantanosas que se extienden entre Maracaibo y la Sierra de Macuira, a lo largo del golfo de Venezuela; resaltó, además de su carácter guerrero, la antropofagia como rasgo esencial de los kusina:

Si los riohacheros tiemblan ante los goajiros, éstos por su parte temen á los *cocinas* y hablan de ellos con terror. No es cobardía de su parte, porque son los hombres más valientes, y á las flechas envenenadas pueden oponer flechas de la misma clase y balas de fusil que van más rectamente al blanco; pero los *cocinas* son antropófagos, y nada atemoriza más á los goajiros que el pensamiento de verse asados y devorados después de caer en la batalla. Poco numerosa esta, como la mayor parte de las tribus antropófagas, cuenta á lo más algunas centenas de guerreros; pero es poderosa sobre todo por el terror que inspira. Aun cuando desapareciera, los recuerdos del pasado protegerían por mucho tiempo su territorio. (Reclus, 1947:94)

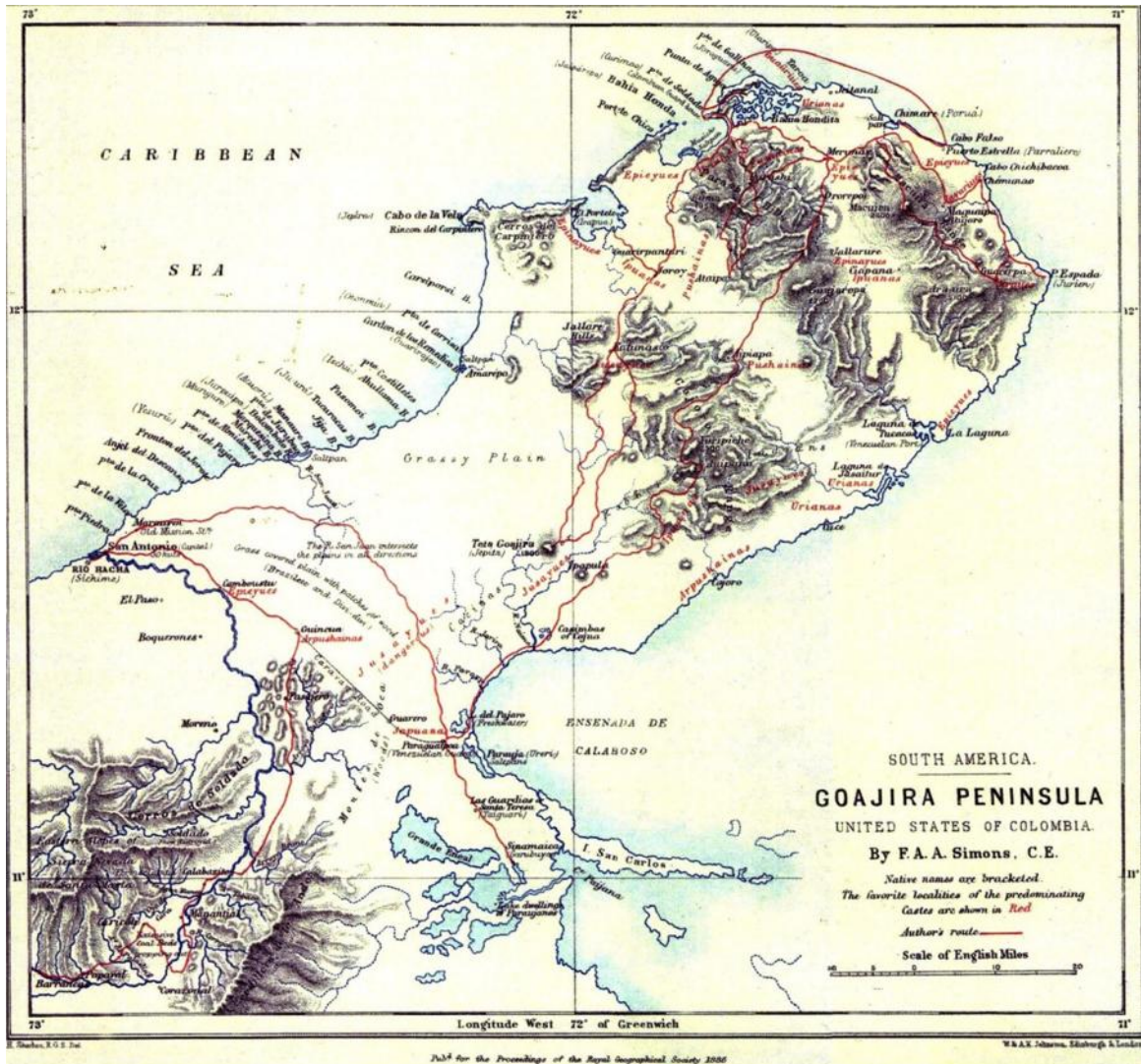
A fines del siglo XIX, el ingeniero británico Simons contribuye a configurar la “leyenda negra” sobre los kusina, pues su testimonio es citado con recurrencia por autores posteriores para informar acerca del carácter de estos indios. Cuando visitó la península entre 1881 y 1882, el término kusina se utilizaba para referirse a bandoleros wayuu, pandillas de ladrones integradas por individuos que habían sido expulsados por sus parientes debido a peleas, asesinatos, robos y otros actos antisociales. (Simons, 1885:115). “Con respecto á estos terribles Cocinas, su nombre significa en la lengua Goajira: ladrón, salteador ó reo. Ellos no son ni una tribu, ni siquiera una casta especial, como muchos suponen” (Ibidem, 1887:115). Y más adelante agrega:

... son una fuerza organizada de Indios Filibusteros que han sido expedidos de la familia por pendenciosos, asesinos ó ladrones, y se ven obligados á apelar al pillaje para ganar la vida... y para ejercitar mejor su nefanda profesión, se reúnen en grandes cuerpos con reconocidos jefes, y así se hallan en la actitud de llevar á cabo sus expediciones merodeadoras (Ibidem, 1887:115)

Al contrario de Reclus y Le Moyne, Simons los libra de la acusación de ser antropófagos “con relación á estos Indios se ha incurrido en los errores más extravagantes... se les ha acusado de ser antropófagos... Este aserto es del todo falso; ni el más leve hecho lo comprueba” (Simons, 1887:115)

Hacia al final del siglo XIX, el viajero francés Candelier (1893) recalca la ferocidad de los kusina:

MAPA DE LA PENINSULA DE LA GUAJIRA A FINES DEL SIGLO XIX



FUENTE: SIMONS, 1885

... quise salir de Sinamaica, pero todos los indios me disuadieron. La región era muy insegura; desde hacía más de un año, las diversas tribus luchaban perpetuamente y los “Cocinas” se volvieron más feroces que nunca. Con toda seguridad encontraríamos emboscadas y dispararían contra nosotros; en una palabra tendríamos nueve oportunidades sobre diez de ser atacados y robadas nuestras mulas y caballos, muertos tal vez. Para aventurarnos en esa región sería indispensable hacerlo con una verdadera caravana: de lo contrario sería exponernos a un verdadero peligro... (Candelier, 1994:147-148)

Para Candelier los kusina son un montón de malos sujetos, bandidos que masacran sin piedad,... “tienen la costumbre de matarse por causas muy fútiles... por ejemplo, cuando un cocina al pasear mata un pequeño pájaro y su compañero lo reprende, le hundirá, sin decir nada e inmediatamente, una flecha envenenada en el pecho” (Candelier,1994:158).

3.1.5. LOS KUSINA EN EL SIGLO XX

Tanto Jahn, como Bolinder, entre otros antropólogos de renombre de principios del siglo XX, transcriben en sus trabajos y dan como cierta la versión del ingeniero inglés Simons acerca de los kusina, contribuyendo así a fomentar la leyenda negra sobre los mismos, la cual perdura hasta hoy.

En 1920 el antropólogo sueco Gustaf Bolinder realizó un viaje por el territorio guajiro, y con respecto a los kusina tenía muy presente la imagen descrita en el texto de Simons: “los kusina están hechos de malos elementos, los expulsados de sus clanes (...) huyen al monte porque no pueden pagar la compensación por quien han matado (...) cualquiera los podría matar sin el riesgo de la venganza de su propio clan” (Bolinder, 2011:197).

El terror que producían las historias sobre los kusina contadas de generación en generación entre los habitantes de la guajira, podría ser resumido en la acotación del antropólogo Gustaf Bolinder, quien no estuvo exento de manifestar sus prejuicios sobre los kusina (no sabemos si bien o mal fundados), pues él no compartió con ellos durante su viaje; así, veámos lo que escribió:

Dependían inmensamente del robo y el pillaje. Solamente podían mantener chivos allá en la Serranía, así que cualquier vaca que se robaran se la comían. Tenían orgullo por tener armas. Nos dijeron que nadie que estuviera vivo había visto nunca a un kusina. Atacaban por la noche y mataban a todo el mundo. Eso, por supuesto, es el estilo guajiro, que nadie viva para que no pueda tomar venganza. (Bolinder, 2011:199)

Como complemento de las historias de gente wayuu, que por una u otra razón cayó en manos de los kusina, Bolinder nos brinda un relato donde se recalca nuevamente la ferocidad de este grupo:

Antonio relató un incidente que había tenido lugar en Castilletes. A pesar de las advertencias, un joven indio de una familia de caciques, se le había metido en la cabeza irse a caballo solo por la serranía de Cocinas. Llevaba un rifle winchester e iba muy bien y muy rápido en su caballo, y pensaba que se iba a librar de los kusinas, los cuales a veces también montaban a caballo. Sin embargo, le tuvo que dar de beber a su caballo en la tarde, (...) los kusina le cayeron, lo asesinaron, le sacaron el corazón y se robaron su caballo y su rifle. (Bolinder, 2011:200)

Finalmente, los kusina fueron derrotados y asimilados por los wayuu, a través de distintos medios, en la primera mitad del siglo XX: sometidos a servidumbre al ser derrotados en guerras interclánicas, vendidos a traficantes de esclavos para las plantaciones del Zulia, aniquilados físicamente por enfermedades misteriosas, asimilados en matrimonio en algunos casos, o desplazándose de su territorio hacia la zona de Machiques en la serranía de Perijá, tal como lo relatan historias de tradición oral recientes.

3.2. LA TRATA DE ESCLAVOS KUSINA

Los Kusina una noche decidieron robar el ganado del indio de la Sierra de Jarara, llamado Kurira-páta, quien al defenderse fue herido de tiro de fusil en un muslo,... Kurira-páta fue recogido por sus hermanas y llevado a su casa,... una noche soñó que debía tragar una contra (túma), y dejar a su mujer, tomando a una de sus esclavas. Hizo lo que el sueño mandaba, tomó la tuma, llamó a una de sus esclavas y le dijo: ven conmigo, vas a ser mi mujer. Con esto curó de su enfermedad. (Vásquez y Correa, 1985-1986: 58)

La trata de esclavos fue una de las formas que adquirieron las luchas interclánicas, y la forma extrema de los efectos del proceso de jerarquización social entre los wayuu en los periodos de la colonia y la republica.

El conflicto consolidó el poder de algunos clanes enemigos de los kusina, agudizadas sus diferencias por la profundización del pastoreo y la ubicación de la Serranía de Cocinas, principal vía de comunicación entre la alta, media y baja Guajira, la cual se necesitaba despejada para el comercio y las migraciones.

La trata de esclavos, la expulsión, el destierro y la aniquilación física, contribuyeron al proceso de integración y diferenciación al interior de la cultura wayuu;

resolvió las relaciones entre pescadores, pastores y cazadores-recolectores. La guerra abierta y frontal declarada contra los kusina por parte de los wayuu, se basó en la calificación de los mismos como "primitivos", "bárbaros", "ladrones", "cerreros", "que se comen lo que cazan y hasta las mismas personas".

La guerra contra los kusina en el siglo XVIII fue implacable; los sobrevivientes eran vendidos como esclavos, tanto en la Guajira como a contrabandistas de Aruba, Jamaica y Curazao. Los kusina se convirtieron en botín de guerra para otras parcialidades, especuladores de Riohacha y contrabandistas extranjeros. En 1775 los hijos del jefe Antonio Paredes informaron que en Apiesi las parcialidades que habitaban ese lugar habían intercambiado con tres barcos extranjeros armas y municiones a cambio de mulas, caballos e indígenas kusina (Polo, 2009:168)

Antonio de Arévalo es testigo de ésta trata: "La venta de los indios cocinas que se cogen por los de esta costa y de las cercanías de la ciudad del Río del Hacha es corriente que los vendan en la dicha ciudad, (...) se han comprado muchachos por cuatro o seis pesos y por muy poco más". (Polo, 1999:22)

En el siglo XVIII hay muchas referencias sobre el tráfico de esclavos que hacían los wayuu de los kusina: "los hijos pequeños que les cogen los venden en la costa y a los demás que se los compran, y los ingleses han sacado muchos de Bahía Honda y Portete (...) 60 en diciembre pasado (...) y los llevan a Jamaica y venden por esclavos para Filadelfia y aquella costa. (Antonio de Arevalo, citado por Polo, 1999: 23)

A finales del siglo XIX, hacendados venezolanos, comisionistas, funcionarios militares y contrabandistas se lucraron de la esclavitud de nativos guajiros para llevarlos a trabajos forzados a las haciendas del Zulia. No solamente fueron esclavizados los kusina, también otras parcialidades wayuu.

Entre los wayuu la esclavitud se convirtió en estrategia de algunos de los clanes más poderosos; ello ocurrió en el marco de las exigencias de transformación de los patrones culturales ancestrales, entre los conflictos alrededor del ganado, y las formas culturales anteriores al pastoreo, que imponían las nuevas relaciones mercantiles.

3.3. EL CARÁCTER GUERRERO DE LOS KUSINA

Los kusina eran muy belicosos, las mujeres peleaban al lado de los varones ... buscaban en la península partes altas donde había agua y comida para esconderse... ante las conjuraciones de todas las castas que quisieron pacificarles y aprovechar de los pastos y del agua de las montañas donde vivían, poco a poco desaparecieron... Los que todavía existen han perdido su belicosidad con sus vecinos. Todos hablaban guajiro. (Caudmont, 1953: 175)

La documentación del siglo XVIII del Archivo General de la Nación en Colombia sobre la Guajira abunda en referencias sobre los kusina relacionadas con acciones de guerra. Los kusina fueron ante todo hombres de armas vinculados al ejercicio de la guerra. Desde las primeras referencias de Castellanos en el siglo XVI hasta los informes de militares y misioneros en el XIX, ha sido una característica asociada con kusina. La guerra genera un proceso de especialización en las sociedades. Benítez revela como en 1874 los kusina prestaban sus servicios de armas a otras parcialidades que pagaban por ello:

Estos indios son muy pobres, viven de la rapiña y están siempre en guerra con las demás tribus. Con este motivo son fuertes, arrojados y diestros en el manejo de las armas, por lo que los indios ricos solicitan sus servicios mercenarios i ellos se los prestan ocasionalmente, en las empresas militares, i los pagan del botín del enemigo, o con animales de la propiedad de quien los ocupa. (Benítez, :30)

Con el impulso al proceso poblacional del norte y nororiente de la península en el siglo XVIII, por parte de don Antonio de Arévalo y Josehp Galluzo, la persecución contra los kusina se intensificó. La fundación de pueblos de indios en Makuira, Chimare y Garabuya requerían del sometimiento o exterminio de cualquier grupo que se opusiera a los planes colonizadores.

La característica guerrera explicaría la persecución de que fueron objeto por las autoridades reales y luego republicanas, dado que se convirtieron en un elemento de tensión y desequilibrio en el contexto de la Guajira del siglo XVIII, marcado por las reformas borbónicas que pretendían la expansión y el control del comercio de las colonias de ultramar.

Los españoles se valieron de líderes kusina para someter a otros; este fue el caso de Sarara, quien colaboró para que las tropas españolas eliminaran en septiembre

de 1775 una cuadrilla de indios kusina en el arroyo de Amaripa, donde exterminaron entre setenta y ochenta indios. Al terminar las escaramuzas Sarara se dirigió a Galluzo: "hombre ya no hay más ladrones", y este a su vez le respondió: "pues hombre, si me hurtan ahora, serás tú" (Polo, 1999:22).

Al no asimilar el caballo y las armas de fuego los kusina se encontraban en inferioridad bélica con respecto a sus contrincantes. Era tanta la animadversión que se tenía contra los kusina que las autoridades españolas ofrecían recompensas por cada cabeza u oreja cortada de un líder de estos indios, tal como lo ejecutó el Comandante de tropas Francisco Portillo el 27 de julio de 1777 contra el líder kusina llamado Amasira. (Polo, 1999:21)

Las incursiones guerreras de los kusina se centraron en el camino que de Riohacha comunicaba a Sinamaica, vía para el transporte de ganado procedente de Valledupar y Riohacha. Tenían presencia en las costas de Cojoro, Neima y caños menores que comunicaban con el Golfo de Venezuela.

Como resultado de la presión de las parcialidades y las autoridades reales, el radio de acción de los kusina en la segunda mitad del siglo XVIII se redujo a la zona lacustre que unía a la provincia de Maracaibo con la Guajira, en sitios como el Cerro de la Teta, Azarua, Turipiche, Parauje, entre otros.

La imagen del guerrero se logra percibir en el espíritu de los juegos y la educación de los jóvenes. Las carreras de caballos, el manejo del arco y del fusil constituyeron una parte importante de su educación. En los niños el juego de evadir las flechas utilizando un cerote, ladeando el cuerpo y saltando de un lado a otro, era común. Igualmente, se les daba el cuidado de las armas y solían ser los compañeros de caza de sus padres, actividad durante la cual se les enseñaban estrategias de ataque en caballo. (Polo, 2009)

Los kusina eran especialistas en elaborar la flecha mágica, *imára*, considerada infalible por haber sido untada con sangre de un niño de cuatro a seis años de edad sacrificado por un pariente suyo; la envenenaban con veneno de serpiente y sapo, este

último para que pudra la carne en el caso de que el veneno de serpiente no resulte mortal; se produce una herida incurable donde la carne muerta desaloja poco a poco a la carne viva. Estas flechas envenenadas las intercambiaban con los goajiros por géneros: un tungal ó manojó de 24 flechas, valía 8 yardas o un corte de traje de algodón. (Simons, 1887: 116)

La movilidad guerrera que implicaba su forma de vida, los obligaba a vender el ganado y los capturados a otras parcialidades o a contrabandistas criollos y extranjeros. Complementaban su economía con la recolección de frutos silvestres y sal, la caza, la pesca y el corte de palo brasil que vendían a los tratantes. (Polo, 2009:167)

Los kusina combinaron los ataques con relación al terreno que habitaban y el tipo de armas. Los que residían en campos relativamente abiertos utilizaron las armas de fuego, pero en los montes usaron flechas envenenadas. Francisco de Baraya y la Campa sostenía que “(...) sobre el Saco de Maracaibo es considerable el número de indios que habitan estos terrenos, quedando en la medianía las sierras de los Aceites, y otro cerro muy grande llamado la Teta en donde consta al que declara residen gran porción de yndios los que llaman Cocinas, y estos sólo usan de las flechas envenenadas (Moreno y Tarazona, 1983: 168)

El caudillo Uyeipala, logró imponerse en muchos lugares por la fuerza y coacción. Se dedicaba al robo, asalto y chantaje a lo largo y ancho de la Guajira. Obligaba a pacíficos indígenas a que lo acompañaran en sus fechorías. (Montiel,1988:54). Cuando pensó acabar con la ganadería de los pobladores de Sinamaica, las autoridades de Maracaibo lanzaron una ofensiva militar para exterminar a los kusina de la laguna de Sinamaica. Finalmente, en la batalla de “Caimare Chico” en 1886, fue muerto el jefe coçina Uyeipara o Juliep Chapara, por los militares comandados por Rudesindo González.

CAPITULO IV

KUSINA, PESCA Y GANADERÍA EN LA CULTURA WAYUU



Cabo de la Vela, al fondo el cerro kamaichi

4.1. KUSINA Y ARQUEOLOGÍA

La cuenca del Lago de Maracaibo estaba habitada al momento de la llegada de los europeos por diferentes grupos y parcialidades que tenían sus lugares de habitación en las zonas lacustres, islas de la barra del lago y en tierra firme. Hontos, Aliles, Caquetíos, Alcoholados, Coçinas, Guajiros, Pemones, Bubures, Bugures, Buredes, Coanaos, Guanebucan y Quiriquires, eran algunos de los nombres de las etnias y/o parcialidades que habitaban la cuenca del Lago... A la luz de los conocimientos arqueológicos, etnológicos y lingüísticos, las parcialidades nombradas en los documentos y las evidencias arqueológicas, están relacionadas con la etnogénesis de tres grupos étnicos-lingüísticos: arawak, caribe y chibcha. Es necesario realizar labores arqueológicas en zonas sin investigación, porción suroriental del Lago y arqueología intensiva en sitios que tienen problemas de cronologías como la Península de la Guajira. (Gordones y Meneses, 2005: 314-315)

Las investigaciones arqueológicas realizadas por Patrick Gallagher (1971) y Gerardo Ardila (1996), confirman la importancia del mar para los grupos humanos de la península de la guajira en la época anterior a la conquista. Los bancos de perlas fueron el principal atractivo para el poblamiento hispánico del territorio guajiro. La población indígena se involucró en la explotación de perlas, sal y tortugas. (Guerra). Por su parte, Gonzalo Correal Urrego, arqueólogo de la Universidad Nacional de Colombia, encontró en la serranía de Cosinas en 1972, vestigios de herramientas de piedra que demuestran la presencia en la península de cazadores recolectores. (Perez, 1986: 17)

Las Empresas Públicas de Medellín contrataron estudios arqueológicos en el marco del proyecto de generación de energía eólica - parque eólico Jepírachi- realizados entre 1999 y el año 2000, en inmediaciones del Cabo de la Vela, guajira colombiana². La dirección del trabajo arqueológico estuvo a cargo de Neyla Castillo, de la Universidad de Antioquia. Estos estudios establecieron dos modelos de

² Revista Empresas Públicas de Medellín, Vol. 15 No. 1 Enero - Junio de 2004

organización espacial: una ocupación continua de la región que empieza en la playa y, luego de siglos, se extiende a la mesa litoral.

El primer modelo corresponde a los asentamientos de la franja litoral, denominado paisaje de pescadores y recolectores playeros, que los wayuu actuales identifican como asentamientos de kusina, que poblaron la zona durante el último milenio antes de nuestra era. El segundo modelo se relaciona con los asentamientos de la mesa litoral, que de acuerdo con los wayuu de la región, es nombrado como paisaje de "los Antiguos", representado por elementos culturales elaborados por grupos de agricultores y pastores wayuu durante los últimos 300 años.

Según los wayuu, los kusina fueron los antiguos habitantes de la región. Eran pescadores y recolectores que vivían a la orilla del mar. Usaban piedras de moler, para pulir la cerámica, cuchillos y raspadores de piedra y conchas; también usaban, collares de piedra y hacían parrillas -fogones para asar y cocinar los alimentos-; fabricaban múcuras y ollas de barro distintas a las de los wayuu.

El asentamiento de los antiguos wayuu presenta características diferentes a los de la franja costera, en razón de su orientación hacia la explotación de recursos terrestres, particularmente el cultivo de plantas y la cría de animales domésticos; presenta un modelo de ocupación disperso, probablemente de unidades familiares nucleares, y una tecnología orientada al procesamiento de recursos vegetales, gramíneas cultivadas.

En Arrutkajiiy hay 3 cementerios, uno pertenece a los Uriana, abuelos de los padres de María Eugenia Epiayuu (entrevista en abril de 2002): "ese cementerio anteriormente era de los Uriana, abuelos de los viejos (sus padres) (...) cuando yo nací ya estaba ahí (hace 75 años), lo tenían ahí porque eran parientes, y por eso lo tienen ahora". Los otros dos pertenecen a la familia de María Eugenia. De ellos el que está en uso fue construido hace 18 años, allí fueron trasladados los restos de los antepasados que reposaban en el cementerio anterior y de quienes han muerto en los últimos años, su hijo su nieto y los hijos de su sobrina.

En Kasiwolín solo fue posible conocer el cementerio actual, construido no hace más de 45 años. Con respecto al cementerio antiguo sólo fue posible establecer que se encontraba al sur, en Lanshelía, pero no se pudo identificar su ubicación exacta, por la reticencia de los guías, al considerarlo un sitio sagrado de los antiguos.

Si con respecto a los cementerios reconocidos como propios o de los ancestros más cercanos existe una clara actitud de respeto derivada del alto valor simbólico que ostentan, con respecto a elementos arqueológicos como las estructuras de piedra, o los concheros, las ideas y su vinculación con "otros indígenas" como los kusina, traducen actitudes que limitan su relación por considerárselos desconocidos y potencialmente peligrosos: "No sabemos que es eso, estaban ahí desde siempre, son señales que dejaban los antiguos, pero es en la orilla del mar donde hay tumbas y entierros de los kusina... le puedo mostrar los sitios y los huesos y las mucuras." (Pastrana Epiayú. Abril de 2002, EPM)

Con respecto a las estructuras circulares en piedra, Kason, una de las autoridades locales, afirmó que las hacían para asar alimentos tal como lo hizo de joven, pero también las asocia con sitios de enterramiento de los antiguos. La mayoría no conoce su función, y sus respuestas omiten e intentan desviar la atención sobre estos sitios y prefieren no intervenirlos, pues temen que a raíz de ello aparezcan espíritus que traigan el infortunio, la enfermedad y la muerte a la comunidad.

Los sitios de vivienda de los antepasados representan lugares simbólicamente importantes por cuanto en ellos se aparecen los espíritus de los antiguos, pero también porque en ellos "vivían primero los viejos, nosotros nacimos ahí, cerca de la roza (de Akita). Es sagrado por eso porque nacieron ahí, vivieron ahí, ahí nacieron los hijos. Es sagrado y no se puede pasar por encima". Pueden hacer casas en el sitio donde vivían antes, no en el mismo punto pero si cerca" (Alita Pushaina. Abril de 2002, EPM). Los sitios elegidos para vivienda desde tiempos pretéritos han sido los mejores por su ubicación y se constituyen en espacios potencialmente utilizables por los miembros de las familias herederas.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

Los estudios arqueológicos realizados en el área de influencia del parque eólico Jepirachi por la Universidad de Antioquia, permitieron establecer dos modelos de organización espacial que involucra la ocupación continua de la región que empieza en la playa y, luego de siglos, se extiende a la mesa litoral. El primer modelo corresponde a los asentamientos de la franja litoral, denominado paisaje de pescadores y recolectores playeros, y que los Wayúu identifican como "los kusinas", que habitaron la zona probablemente durante el último milenio antes de nuestra era. El segundo modo se relaciona con los asentamientos de la mesa litoral, al cual, utilizando el término de los Wayúu, se ha designado como el Paisaje de "los Antiguos".

Este modo está representado por elementos culturales elaborados por los grupos de agricultores y pastores Wayúu que han ocupado el área durante los últimos 300 años.

Los Kusinas fueron los antiguos habitantes de la región. Eran pescadores y recolectores que vivían en la playa a la orilla del mar. Tenían piedras de moler, piedras para pulir la cerámica, cuchillos y raspadores de piedra y conchas; usaban collares de piedra y conchas. Hacían parrillas que eran fogones para asar y cocinar los alimentos y fabricaban mucuras y ollas de barro distintas a las de los Wayúu.

El modelo espacial de "los antiguos" presenta características totalmente diferentes a los de la franja costera, en razón de una orientación hacia la explotación de recursos terrestres, siendo particularmente importante el cultivo de plantas y la cría de animales domésticos, un modelo de ocupación disperso, probablemente de unidades familiares nucleares, y una tecnología orientada al procesamiento de recursos vegetales, particularmente de gramíneas cultivadas. El mayor cambio que tuvieron los Wayúu en relación con sus ancestros Kusina fue adquirir el pastoreo como forma de vivir. Esto ocurrió después de que los españoles que entraron a la región trajeron caballos, ovejas y cabras.



Dibujo de un niño de la Escuela Kamüsüchiwo'u sobre los Kusina

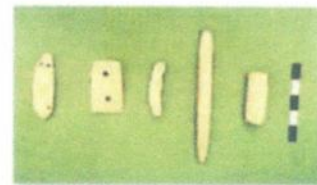
En el área del proyecto hay muchos lugares donde vivieron los antiguos Wayúu. En esos sitios, según la época en que vivieron, quedan restos de las basuras que producían: pedazos de las vasijas que hacían para guardar el agua y la chicha, para cocinar y para servir las bebidas y comidas; se encuentran también las piedras en las que las mujeres molían el maíz, piedras de fogones y parrillas; Además, hay huellas de los corrales de los chivos y de las huertas. Están también los cementerios Ij, (donde reposan los restos del segundo entierro de sus ancestros por línea materna), de los clanes más antiguos, los Uliana, los Epieyuu, los Pushaina.



Figurina antropomorfa hallada en Apüin



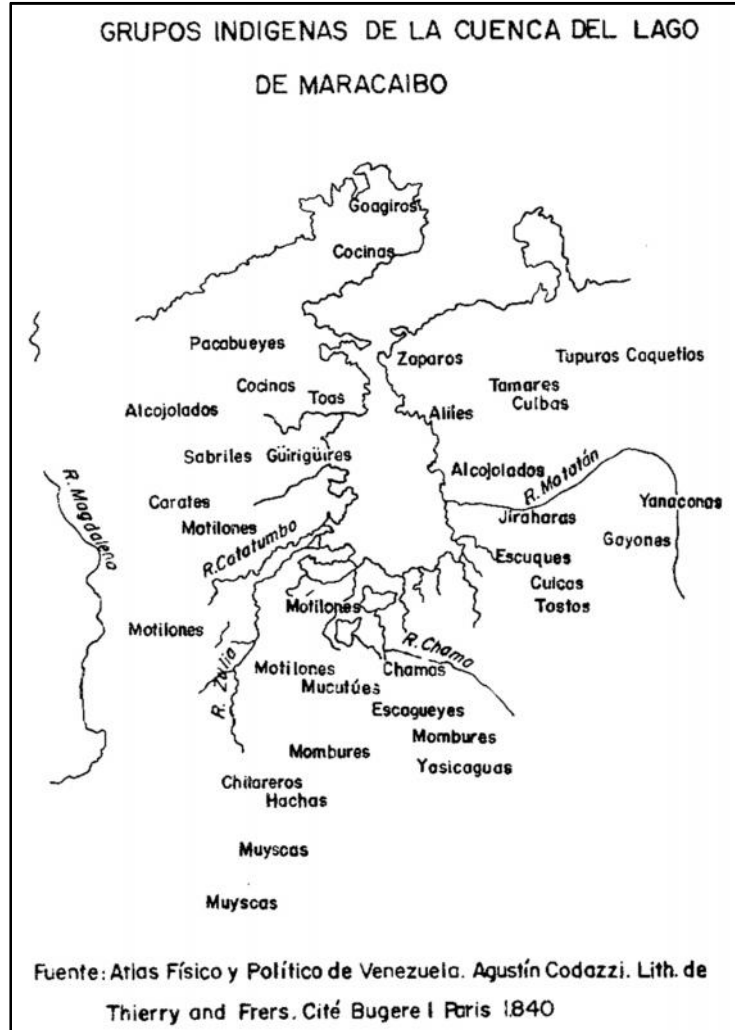
Hachas pulimentadas. Apüin



Cuentas de collar Kusina



Cerámica Wayúu temprana



4.2. EL COMPLEJO CULTURAL KUSINA

Retomamos en este apartado, los planteamientos de Eduardo Barrera Monroy (1998), sobre lo que el denomina el complejo cultural kusina, realizando una síntesis de lo mismos.

Al momento de la llegada de los españoles se producían varios procesos de aculturación; los kusina estaban siendo asimilados por caquetíos y guanebucanes. El complejo kusina vivía un proceso de asimilación diferente, dependiendo de la zona geográfica. Los kusina del norte de la península entraron en contacto con los

caquetíos, con quienes había unidad lingüística. Los kusina ubicados al sur del cabo de la Vela, en su franja costera, estaban en contacto con los guanebucanes, en territorios de la provincia de Seturma. Otro sector, “el más marginal de todos”, se hallaba en las costas orientales de la península y ocupaba las tierras menos favorables. (Barrera, 1998: 162)

Los indígenas del complejo kusina-caquetío, fueron los primeros en sufrir las consecuencias del contacto, al ser vendidos como esclavos en Santo Domingo. Al poco tiempo, los españoles de Santa Marta comenzaron campañas en búsqueda de oro en tierras de los guanebucanes de la Ramada, lo que los llevó a dividirse en dos direcciones: unos huyeron hacia la Sierra Nevada de Santa Marta, y otros hacia la Makuira.

Agotado el oro y exterminada gran parte de la población, la provincia de Setürma (sabanas de Orino), fue ocupada por el complejo kusina cercano al cerro de la Teta y sabanas próximas al río Socuy. Los kusina-guanebucán que practicaban la agricultura y la pesca, desplazados hacia la Makuira, volvieron a las sabanas de Orino en cercanías a la costa. Este sector indígena fue el primero en entrar en contacto con los españoles de Cubagua, primero en el Cabo de la vela y luego a lo largo de la costa hasta el Río de la Hacha. Según Barrera, serán el núcleo de formación de los guajiros. El complejo kusina-caquetío de Makuira, al contacto con el resto del complejo kusina, dió inicio a un proceso de guajirización sostenido por las estrechas relaciones existentes entre todo el complejo kusina. Este sector será difícil de identificar como separado de los guajiros, con quienes a finales del siglo XVI formaban un solo grupo.

En el proceso de invasión, exterminio y colonización implementado por los europeos, éstos trajeron a Ríohacha una población esclava de origen africano, que entró a ser protagonista de estos procesos de aculturación. La decadencia de los ostiales de perlas a partir de 1570, hizo que un sector de la población blanca se desplazara a otros lugares, acentuándose el carácter mulato y mestizo de la ciudad.

La situación geográfica de la península y la situación internacional que hacia del caribe el escenario del desarrollo capitalista, estimuló el contrabando como la

forma económica por excelencia de la provincia. El siglo XVII terminó sumiendo a la provincia de Río de la Hacha en un cuasi-olvido de la administración, lo cual devino en la configuración de un espacio autónomo y abierto en contacto con el resto de Europa y del mundo. Los guajiros se hicieron sentir; no pudieron ser encomendados ni dominados como en otros lugares, y el carácter de la ley guajira y el sistema de alianzas y de parentescos tejieron los principios de la nueva sociedad colonial.

Algunos de los **rasgos culturales** atribuidos al “complejo cultural kusina” en la literatura son los siguientes:

Los kusina fueron considerados “hombres veloces –comparables con los ciervos—diestros en las armas y la pelea cuerpo a cuerpo (...) Andaban desnudos y tenían por camas cueros de venado (...) fueron diestros en la guerra (...) no poseían oro ni riquezas aprovechables” (Moreno, 1983: 49).

Con respecto al sustento y mantenimiento, Aguado señala que es “carnes de venados, que hay por allí en abundancia, y pescados, que en aquella comarca se toma mucho, y por pan comen ciertas puches o mazamoras hechas de una semilla muy menuda, como mostaza, que la tierra por allí produce de suyo” (Aguado 1550-1555: III: 107). Simons reconoce que “poseen numerosas plantaciones en Auaipana, al lado del mar, y algunos rebaños; pero como roban más de lo que crían, se deshacen de ellos cuanto antes” (Simons, 1887:116), al contrario de Moreno quien anota “El sustento provenía de la caza, pesca y recolección de frutos, pues no cultivaban” (Moreno, 1983: 49)

Los kusina realizaban intercambios con los guajiros y comerciantes de Curazao, a partir de la sal que extraían cerca a Sinamaica. Mantuvieron estrechas y dinámicas relaciones con las distintas parcialidades guajiras, desde el intercambio de productos hasta las relaciones de parentesco. Vendían ganado “hurtado” a otras parcialidades, por lo general ricas, donde tenían parientes entre ellas. (Polo, 2009:)

En el extremo norte, comunidades guajiras hacían circular productos de la Sierra Nevada de Santa Marta y el Cesar hacia el territorio noroccidental venezolano. Los indígenas de Coquibacoa, se destacaban por su actuación como intermediarios en

la circulación de metales en bruto. Hasta bien entrado el siglo XVIII, Maracaibo constituía un sitio de intercambio tradicional para los cocinas (FILIJ, [1773-1782] 1955: 345). (Citado En: Langebaek Rueda 1996: 142)

Perlas “López de Gomara ([1552] 1979: 116) no dudaba en afirmar que el uso de perlas como adorno era general en Cumaná, costumbre que también se describió entre los cocina de la Guajira colombiana (Castellanos, [1602] 1955, II: 266). (Citado En: Langebaek Rueda 1996: 132)

En cuanto a las armas, anota Simons, “el goajiro usa tanto el anticuado arco y flecha, como el más moderno rifle... No se aparta diez yardas de su rancho sin llevar consigo sus flechas encajadas en la faja, y el arco en la mano”. (Simons, 1887: 218). Simons describe las tres clases de flecha que usaban los wayuu de fines del siglo XIX:

Dardos embotados para matar pájaros y lagartos "*jala*," tienen como remate un clavo o astilla de madera dura empegostado de cerote.

Paletillas ó flechas legítimas, para cazar y pelear (siguarrai), con puntas de hierro ó pedazos do cuchillo bien afilados, en formas distintas, teniendo cada forma su nombre particular,

Aimará, las terribles rayas emponzoñadas Es una saeta ordinaria con una punta de dos pulgadas del mismo hueso del aguijón de la raya, flojamente sujeta a su extremidad, y untada de una mezcla venenosa. Para impedir accidentes, cada punta está encajada en una vaina de caña brava.

El veneno es materia animal en putrefacción; sapos, culebras y otros reptiles que dejan podrir y luego hierven hasta concentrarlo. Cuando el veneno es fresco, no es muy fuerte; lo mismo cuando está viejo; así hay que empapar las flechas de cuando en cuando. La muerte sobreviene tres a doce días después, por envenenamiento, y es segura si la raya no se extrae y se cauteriza la herida inmediatamente.

Las flechas no llevan plumas, y se hacen de cañas y también de madera sólida. (Simons, 1887: 218)

Una característica asociada a la esencia del ser kusina es la de ladrón, razón por la cual nos detendremos en ella. En la **ética wayuu** “la muerte es el destino del ladrón”. Nuevamente, el testimonio de Simons es ilustrativo al respecto:

En el arte de robar, todo Indio es diestro, ni es el robar ganado restringido á los Cocinas. Los goajiros vigilan á sus ganados y rebaños con inquieta solicitud, y dondequiera que se vea un animal se puede estar seguro de que hay un Indio no

muy distante, aunque no esté á la vista. Al perseguir al ladrón se le mata, si se puede, pero una vez recobrado el animal no hay castigo. Si conocen al ladrón se dirigen á sus allegados, quienes tienen que reintegrar lo perdido, cuando el animal robado se hubiese vendido, si es que quiere conservar sus propias manadas y asegurar la vida de sus parientes picaros. (Simons, 1887:125)

Con respecto a los ataques y los robos en la carretera, expresa Bolinder: “Si al ladrón lo cogían, tenía que pagar en compensación la ofensa, pero el robo mismo, (...) era tomado como un deporte (...) era común para los indios pobres, apropiarse de cosas de aquellos que estaban en una mejor situación” (Bolinder, 2011: 198).

Bolinder describe una costumbre de intercambio con los kusina:

Los indios que nos encontramos, casi todos a pie, estaban armados con flechas y muchas veces con una pistola y una cartuchera bien abultada en la cintura. La costumbre exigía que a todo el que nos encontráramos le diéramos **tabaco**, pero la reputación de los kusinas, expertos en jalar una mano generosa y bajarla de su caballo, nos hizo practicar la misma costumbre de los jefes indios, arrojarles un tabaco sin detener la marcha, sin importarnos si lo agarraban o no. (Bolinder, 2011:201)

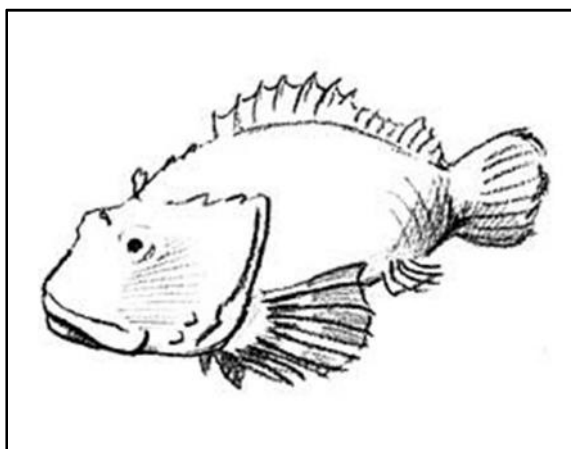
Finalmente, Simons nos informa acerca de lo que podríamos llamar endofagia kusina: “Entre ellos no hay respeto de una banda á otra, pues una partida de Cocinas roba á otra siempre que puede. El goajiro que tenga algún pariente entre ellos cuenta con seguridad solamente en la pequeña banda en que esté afiliado” (Simons, 1887:115).

4.3. LOS PESCADORES WAYUU Y EL MAR CIMARRON

Los saberes, creencias y conocimientos que los pescadores wayuu poseen acerca del mar constituye un conjunto de ideas que responden a transformaciones sociohistóricas y ecológicas. El mar como ser cimarrón *Simaruna Palaa*, se ha transformado en un mar *müriüt*, doméstico, o en vía de domesticación.

Los pescadores wayuu clasifican a los seres marinos en aquellos que tienen lugares fijos, *kapuyashi*, y seres caminadores, *waraitüsü*. Los “caminadores”, se movilizan de manera individual o en cardúmenes. En la categoría de “caminadores” se incluyen los miembros del clan *apüshana*, asociados al jurel, un pez andariego.

Los pescadores establecen asociaciones entre especies marinas que comparten unidad de hábitat o andan juntas en el mar. Una especie de pez escorpión (*Scorphena plumieri*) llamado *wakuku*, cuyos rasgos son toscos, es considerado por los wayuu como animal *kusina*.



Wakuku, pez Kusina

En la cosmovisión wayuu el mar es visto como un corral invulnerable, exento de veranos, pestes, hurtos y estragos de las guerras; además, los peces se cuidan solos o tienen, de acuerdo con la tradición oral, otros seres marinos que actúan como sus guardianes, pastores y nodrizas. Tal es el caso de *Wakuku*, una variedad de pez escorpión, que vigila a las langostas, animales de *Pulowi*. *Wakuku*, un indio *Kusina* por su apariencia primitiva, dispara flechas a los buceadores, sus venenosas espinas que causan fiebres y fuertes dolores.

A través del sueño los wayuu ponen en acción categorías con acervo histórico:

“Una vez Remigio, pescó nueve cazones que tenían ¡cuatrocientos kilos cada uno! soñó que un indio con plumas... un indio kusina, llegaba hasta donde Remigio siguiendo las huellas de sus animales, y le decía: por qué matas a mis ganados, y Remigio dijo que él no era el dueño de la lancha, que él solamente era empleado, y que el dueño era Jaime. Entonces el indio kusina se fue a buscar a Jaime. Ese indio kusina era el Jepeyüise de los cazones”. (González Chaux, 2005:69)

En el relato del sueño los *kusina* toman el trabajo de *Jepeyüise*, servidores de *Püloui*, protectores de una especie, en este caso los tiburones. Esta labor esta

determinada por la relación instituida con su modo de subsistencia, la caza. Es interesante señalar que los *kusina* son asimilados en la oniromancia wayuu, a través de su transformación en pastores; su labor de guardianes de las especies de animales, los convierte en tales. Se realiza una asociación directa entre *kusina* y presa de caza, transformación determinada por el nuevo ser social y cultural wayuu.

El sueño con *Püloui* en relación con la pesca y la apropiación marina tiene varios usos. Entre ellos está la de limitar la actividad, reclamando y castigando a los pescadores que abusan en las faenas sin ninguna discriminación:

Yo soñé una vez con *Püloui*, la dueña de los peces.
yo soñé con muchas cabras, ovejos, vacas.
En mi sueño estos entraban en una casa,
entraban en la casa de *Püloui*.
Esta señora tenía el cabello liso y los senos grandes.
Ella me preguntó: quién se está llevando
mis animales? y yo le contesté que
ella debía buscar las huellas para encontrar
al ladrón, pues yo no sabía quién se los estaba robando.
(Relato de sueño contado por el viejo Indalecio Gutiérrez)

A través del sueño y la tradición oral, los *kusina* perviven en la memoria y las prácticas territoriales de la cultura wayuu. Los antiguos indios *kusina* aparecen como pastores en el mundo onírico wayuu, transformación que se realiza a través de un proceso de mimesis basado en la memoria histórica. Los *kusina* son pensados ahora, a través del ser social wayuu configurado a partir de la introducción del ganado. A través del sueño se revitalizan procesos históricos, puesto que entre los wayuu, es una forma de acceder a niveles de la realidad que no son posibles en la vigilia. Se trata de buscar parecer otro para seguir siendo el mismo.

4.4. ADOPCIÓN DEL GANADO EN LA CULTURA WAYUU

La introducción del ganado en los siglos XVI y XVII, significó para la sociedad wayuu cambios drásticos en sus formas sociales y culturales al adoptar un tipo de economía especializada, la ganadería. Esto dio como resultado una sociedad estratificada, con grandes desigualdades sociales fundadas en la posesión de extensos rebaños (Guerra 2002:50-51). En este proceso de transformación se hicieron presentes las ideas de riqueza y de prestigio, proyectadas a través de la ganadería. Es así, que expresiones como “Es muy rico” - *Washirüin ma'in* - y “tiene muchísimo ganado” - *kamülüinshi ma' in-*, poseen valor análogo en el pensamiento wayuu (Perrin 1987:3).

La adopción de la ganadería por los wayuu pudo ocurrir de varias maneras: el asalto a los hatos ganaderos europeos; la captura de ganado cimarrón; el trueque pacífico con europeos, y la cesión de cabezas de ganado a través de agasajos con miras a la conducción de los wayuu a la “paz” (Guerra 2002:51). Sin embargo, no existe claridad al respecto de los mecanismos de difusión de la ganadería, ni información que pueda clarificar los procesos internos de adaptación que se gestaron a raíz de este fenómeno. Perrin (1987:4-5), señala la influencia de los esclavos afrodescendientes, mercaderes y colonos en la iniciación técnica al pastoreo de los wayuu. Pero atribuye un papel preponderante a la sociedad colonial hispana, basado en los calcos idiomáticos, tomados del castellano, expresados en los nombres en *wayuunaiki* de los atavíos de montura, los nombres de las especies introducidas y sus colores: cabra – *kaa'ula*, vaca - *paa'a*, oveja – *annerü* (de carnero), burro – *püliikü* (de borrico)... sin mencionar la utilización de los hierros españoles como marcas de la propiedad de los matrilineajes, e identificación de los mismos.

El ganado tiene un papel predominante en la vida social wayuu, pues a través de éste se median las interacciones sociales, tales como la solución de disputas, el pago de la dote por la novia, el pago de gratificaciones y los rituales chamánicos,

entre otros, las cuales, permiten la circulación del ganado y de otros objetos de valor como collares y armas de fuego (Guerra, 2002:51).

El relato de la creación muestra como se justifica desde la perspectiva mítica la existencia de la estratificación social, basada en la tenencia ó no de ganado:

“Con la ayuda de Lluvia, Maleiwa fabricó a los hombres.
-Serán ellos los que hablarán, dijo.
Hizo también hierros para marcar,
Para distinguir cada clan.
Después dio forma a las figurillas que se parecían al ganado.

Entre los clanes, repartió la gente, las bestias y las cosas.
A los ricos, Maleiwa distribuyó el queso y el ganado.
-Estos animales serán vuestros, les dijo.
Pero a los pobres no les dio sino una larga vara
y les hizo tomar otro camino.
-Con la vara ustedes podrán comer tunas.
Así no morirán de hambre...”. (Perrin, 1992:123).

El mito señala que *Maleiwa*, “a los pobres no les dio sino una larga vara y les hizo tomar otro camino”, lo cual puede representar la disyuntiva a la que se enfrentó la sociedad al momento de introducir elementos foráneos, tras lo cual, probablemente y por algún tiempo, subsistieron en competencia los dos tipos de economía ya mencionados señalando dos rutas posibles de etnodesarrollo.

El ganado forma parte de la simbolización de la existencia social. Cuando el wayuu se desplaza de un sitio a otro, pone suma atención a los animales que se atraviesan en su camino, pues estos muestran los tipos de persona con los que se va a encontrar, y hasta el grado de atención que va a recibir en el sitio de llegada. Así, si se encuentra con ovejas y estas atraviesan el camino delante del viajero, significa que se va a encontrar con *alijunas*, “hombres blancos”. Encontrarse con un burro, significa que en el camino “va a haber hambre”, y que no se va a recibir buena atención en el lugar de arribo.

Jepira, el lugar donde van las almas de los muertos, tampoco se marginó de las transformaciones. Cuando un wayuu muere, se sacrifican sus animales, pues éstos lo

acompañarán en su viaje y se convertirán en garante de su estatus en el otro mundo. De este sitio se dice que es como un espejo en el que se refleja La Guajira, pero que al contrario de ésta, no presenta dificultades en la vida diaria.

La adopción del ganado entre los wayuu generó profundas desigualdades, basadas en la tenencia de grandes rebaños y otros elementos de tecnología occidental. El pastoreo implicó la necesidad de intercambiar productos derivados como cueros, carnes, cebo y leches ácidas, por otros como telas, municiones, herramientas, etc. Las formas de subsistencia fueron configurando tres segmentos étnicos distintos entre los wayuu: los *aruleewi* o pastores; los *kusina* o cazadores recolectores y los *apalaanshi* o playeros. Las diferencias entre pastores y playeros se manifiestan en mecanismos de control territorial, en procesos de socialización endógena y en estrategias económicas distintas para el cumplimiento de obligaciones, como velorios, pago de la novia e indemnizaciones por faltas. (Guerra, 2005).

4.5. EL BAILE DE LA CABRITA

El *káulayawa* (*kaula*: cabra *yawa*: imitar) o Juego de la Cabrita es un complejo ceremonial de la etnia wayúu en la que se expresan múltiples dimensiones de la vida social, económica, ecológica y cultural de este pueblo y que, en términos generales, están asociadas a la fertilidad de la tierra, de la naturaleza y del hombre.

El *káulayawa* constituye un tributo al padre *Juya kai* (la lluvia) por el envío de las lluvias que permiten la vida de los wayúu, especialmente en cuanto a la fertilidad del suelo y la producción de alimentos a través del trabajo agrícola, de la recolección de frutos silvestres y del pastoreo. Es una ceremonia que propicia el encuentro de hombres y mujeres jóvenes que, en medio del entorno festivo de la danza y el juego, fomenta las relaciones afectivas y sexuales, la fertilidad y la reproducción de los wayúu. La reunión de muchos hombres y mujeres jóvenes convoca a grandes *yanamas* (trabajo comunitario) para la realización de labores que requieren gran cantidad de mano de obra como el trabajo de limpieza, mantenimiento y recogida de

las cosechas de las rozas o la construcción de casas, cercas y corrales, entre otros. (Cano Correa, Claudia et. al., 2007: 33)

Según los viejos wayúu, el origen del *káulayawa* se remonta al tiempo mítico, que ellos denominan *Jumaiwa*. A través del sueño, se les transmitió a los wayúu la tradición de jugar y bailar el *káulayawa* con el sentido de ofrecer un tributo a *Juya kai*, por todos los beneficios sociales, económicos y ecológicos que trae para ellos la presencia de las lluvias en su territorio.

El origen de la ceremonia tiene un referente mitológico onírico relacionado con un ser mítico femenino, que es quien indica a los wayúu el sentido, la manera y el tiempo de jugar y danzar el *káulayawa*.

Este tiempo de jugar y danzar *káulayawa* está relacionado y es dependiente de las estaciones de mayor pluviosidad en la península de La Guajira y por ende con la época de mayor abundancia ecológica en el territorio de esta etnia. El ciclo anual wayúu, producto de una minuciosa observación astronómica, ecológica y climática, señala cuatro grandes estaciones: *Juyapii* (invierno) de agosto a diciembre, *Jamoluii* (verano corto) de enero a marzo, *Iwa* (primavera) de abril a mayo, y *Jouttaleuluii* (verano largo) de junio a agosto.

Los kaulas representan escenas de la vida social de los wayúu como las guerras con otros grupos indígenas, algunos juegos tradicionales y situaciones históricas vividas.

Kaula juatira ama (Carreras de caballos): Se representa teatralmente el juego tradicional wayúu de las carreras de caballos. Se escogen muchachos para que hagan carreras. El que corra más, vuelve a correr con otro, y así sucesivamente.

Kaula pouresashi wané mujulash (Encarcelado): en él se representa a un bandido que es capturado y enviado en un barco a España porque no quería pagarles a sus obreros.

Kaula atkas wané wayuu juma kusina (Pelea con otros grupos indígenas): Se imitan en este juego las peleas con otros grupos indígenas como los kusina.

CAPITULO V

LOS KUSINA EN LA TRADICION ORAL WAYUU



Wayuu haciendo fuego. Fotograma extraído del video "Aventuras y exploraciones entre los indios de sudamerica", de Ottar Gladvet, compañero de viaje de Bolinder a la Guajira en 1920.

5.1. LOS KUSINA EN LA TRADICIÓN ORAL WAYUU

Los wayuu de Kasiwolín, del Cabo de la Vela, dicen que "Los cocinas eran salvajes, no usaban ropa y andaban por todo lado, enterraban a sus muertos ahí, en cualquier parte... eran indios cimarrones, vestían con piel de venado y mataban a otros indios". Antiguamente se amenazaba a los niños para que no fueran solos a la playa porque serían "arponeados por un kusina... eran buenos pescadores. Algunos wayuu son o pueden ser descendientes de kusina. Además de salvajes, eran grandes guerreros" (Isaías Pushaina, en Jepirachi, EPM).

Los textos de Nemesio Montiel, Eden Vizcaino (1999), y Mermin Fernandez, constituyen referencias escritas por los mismos wayuu acerca de los kusina que, de alguna manera, han nutrido el imaginario de la tradición oral de gente wayuu asentada en núcleos urbanos que tienen contacto con medios escritos. Esta situación es muy distinta a la de la serranía de Makuira, donde la riqueza de la tradición oral se mantiene más fiel a los mandatos de los antepasados.

El trabajo de Vizcaino, un de los pocos documentos sobre los kusina escrito por un wayuu, ha terminado por convertirse en un elemento paradigmático entre ellos mismos, toda vez que esta persona es un abogado que reside en Uribia. Muchos de los planteamientos que expone han dado origen a una imagen completamente distinta de los kusina, diferente a la que se tiene en la tradición oral de la alta guajira en la serranía de la Makuira y a la que muestran los documentos históricos.

Hoy, al preguntar a un anciano wayuu por los kusina, la mayoría de las veces responde con enojo, mostrando con fuertes palabras el desprecio por esta gente, calificándolos como "perros"; así, no es de extrañar el planteamiento negativo acerca del parentesco antiguo de los wayuu con los kusina: "... hay quienes se atreven a confundir los kusina con los mismos wayuu... no tenía nada que ver; eran totalmente diferentes en dialecto y costumbres, a pesar de encontrarse en la península Guajira, en la Serranía de su mismo nombre" (Vizcaino, 1999:

Por su importancia como elemento forjador de los conocimientos que tienen los wayuu acerca de los kusina, transcribimos este documento, cuyo contenido puede compararse con los testimonios wayuu que se presentan más adelante.

Los Cosinas fue un pequeño grupo de la etnia de los Cariachiles que tenían su asentamiento en la Serranía del Perijá, lo que hoy es el Cerrejón,... en el nuevo orden colonial fueron conquistados a través de las armas, lo cual produjo una migración... los que sobrevivieron se ubicaron en áreas poco habitadas por los wayuu, como las Serranías de Jarara y Kusina.

Los cosinas eran desconfiados y para sobrevivir vivían del robo de animales a sus vecinos los Wayuu; se alimentaban de reptiles, palomas, caprinos y bovinos.

Sus vestidos eran de cueros de venado y se adornaban el cuerpo con collares de dientes de animales; en las muñecas se colocaban cuero de iguana.

No utilizaban elementos de cocina como platos, tenedores o pocillos; se reunían alrededor del fogón y cada uno cogía los pedazos que pudiese.

Rehusaban el trato con extraños, eran totalmente salvajes y salían muy poco de su territorio, excepto cuando iban a robar; tenían salida al mar por la laguna que lleva su nombre "Laguna de Cosinetas", en Castilletes, frontera con Venezuela.

Sus viviendas eran pequeñas trojas o enramadas al aire libre, y adentro construían una especie de mesón con varas atravesadas para dormir.

Con relación a sus muertos, no poseían cementerios, ni hacían ceremonia especial; únicamente, los colocaban en las partes altas de los cerros. Una prueba son los restos encontrados en Sillamana, corregimiento del Paraíso, alta guajira, donde aún reposan, como testimonio de sus últimas huellas.

Los kusina eran de baja estatura, cara ancha, pómulos salientes, nariz achatada, tez morena clara y cabezones.

Los kusina se mantenían en constante disputa con los wayuu, pero jamás daban frente, pues éstos los aventajaban en organización social, armas y población; esta disputa se debía a los constantes robos, una ofensa para los wayuu. En ocasiones los wayuu tomaron mujeres kusina en calidad de servicio,... cuando quedaba embarazada de un wayuu, el niño perdía todo derecho y privilegio; de allí surgió la casta *Wapaina*, hoy extinguida, esclavas del clan *epieyuu*. En otras castas ocurrieron eventos similares.

Otro hecho histórico relacionado con la extinción de los kusina se remonta a fines del siglo XIX, como consecuencia de la muerte de un cacique muy importante llamado Rapaira *Epieyuu*. Éste era un hombre rico que regresaba de un velorio en *Akuolü*, Nazareth; cuando atravesaba la Serranía de Jarara, cayó del caballo y se quedó dormido, mientras su perro lo cuidaba; a la

madrugada, unos kusina intentaron robarle el caballo, un cuchillo y el revólver; en medio de su borrachera el viejo, intentó defenderse, pero no pudo; asesinaron al cacique y su caballo. Al oír los tiros salieron los wayuu y encontraron la escena. Se enfurecieron y penetraron la zona kusina, tomando venganza; algunos alcanzaron a huir y se internaron en Venezuela. Los Kusina dejaron el territorio. (Archivo del Capitán Eduardo Londoño Villegas. Narración de Yawitjaa Uriana. Samutpiao 1935. Hecho complementado por el anciano Antonio Pushaína, Mashen 1998.)

(VIZCAINO, 1999:)

5.2. TESTIMONIOS DE TRADICION ORAL

5.2.1. IDENTIDAD, TERRITORIO Y LENGUA KUSINA

Según los ancianos wayuu los *Kusina* son de otra raza. Eran nómadas como el wayuu y la mayor parte del tiempo permanecían en la región de *Sekuoliü*, centro de la Serranía de la Makuira, donde queda el *ii* o sitio de origen de la casta uliana, lugar de donde sale un chorro de agua profunda. Allí ellos bailaban *yonna* y existen unos collares (tumas) que no se pueden recoger porque la persona muere en seguida. Hace unos días vinieron unos *alijunas* a recogerlos y murieron en el acto. El lugar donde vivían se llama *Akuwolu*.

En tiempos antiguos nadie pisaba la Makuira, solamente los kusina. Cuando se multiplicaban bajaban al mar con su amiga *Pülowi* y allí morían de hambre; dejaron sus huesos a la orilla del mar.

Los kusina son indígenas antiguos, procedentes de lugares lejanos como Machiques, en Perijá. También dicen que son antepasados de los wayuu.

Los wayuu y los kusina estaban ubicados en la zona de *Palutoü*, al norte de *Palani* y el cerro de *Jokoyoi*, donde se encuentran marcados los símbolos de cada clan. De allí se fueron distribuyendo las castas, agarrando cada una sus terrenos, donde asentaron sus encabezamientos e “*ii*”. El Uriana se asentó en *Sekuolu*; los Sijuana en Parajimarú; los Epieyuu en Paalalieru (Puerto Estrella); los Sholiyuu en Tawaira; los

Wouliyuu en Uraichipa; los Girnú en Samutpana; los Jayariyú en Jarara; el Pausayú en Wo'kasainru.

Antiguamente eran barro y luego se convirtieron en Kusina. Vivían en una loma, un sitio llamado *Jasaluchon*, y de allí salían de noche a buscar agua en el manantial *Iikishuas* de *Jivorne*. Después se trasladaron hacia la Serranía de Makuira, en *Plashimü*, donde hay abundante agua. También vivían en otros lugares de la sierra como *Napaa*, *Taletalemana*, *Amaleula* y *Petchitiinou*.

Los Kusina se distribuyeron en la parte norte de la Sierra de Perijá (Venezuela), y en la Serranía de *Jalaala*, en *Murralu*, *Aipanaa* y *Jokoyoy*, en *Epits* (la Teta), en *Mulerrü*, *Sekuolü*, *Polop*, *Palituwouu*, *Plashiwou* y *Arruanapa* en la Serranía de Makuira.

El primer hombre que entró a la zona de Sekuolu era de casta Uliana, con el propósito de ver y saber que era lo que hacían los kusina; estos, como eran tímidos, salieron huyendo. Los wayuu de casta Uliana se apoderaron de ese sitio por sus tumas, pero los kusina ya sabían, y las enterraron antes de partir en Kutiraluu, cerca de Walapuu “Sta. Cruz”, y otros a Nueva York, antes llamada Maasimai. Los kusina se extinguieron poco a poco por falta de frutas y animales. Hoy día esos tesoros existen. Se aparece a la persona y como no puede ser tocado, el que intenta hacerlo muere repentinamente, vomitando sangre.

Eran un grupo de indígenas descendientes directos del clan de los Arpushaina. Atrevidos y guerreros, se disgregaron y se alejaron cerca a las Serranías, en un punto llamado Cuisa, cerca del Cerro de la Teta, y también partieron hacía la serranía de Cojoro. En la Laguna de Cuisa llegaban animales de otros clanes y ellos los robaban; también secuestraban a las mujeres y pedían rescate por ellas; fueron los primeros chusmeros, no tenían consideración con nadie.

Fueron llamados Kusina por ser un grupo indígena sin costumbres, ladrones, holgazanes, belicosos entre sí; también se les denomina kusina a los habitantes wayuu de Kijot (Cojoro) y Kuisa, dado que ahí se concentró la mayor población kusina.

Los kusina eran indígenas diferentes. Esta etnia no tenía nada que ver con los wayuu, por ser totalmente diferentes en dialecto y costumbres, a pesar de encontrarse

ubicados en el norte de la península de la guajira; eran diferentes, hasta en la forma de cazar de animales porque ellos se mantenían todo el tiempo con sus flechas encima.

Kusina designaba un grupo de indígenas que vivían en una región llamada “Sierra de los Cocina”. Kusina son indígenas como los Yuko, Bari y Kogi, que se diferencian de los wayuu. Cada uno de ellos vive en: Alijuna: en las ciudades o pueblos; Kusina: en los montes; Paraujanos: en el mar; Wayuu: en el desierto.

Los Kusina se encontraban en diferentes regiones de la media y alta guajira, en el cerro de la Teta, Waruulee, Kijot (Cojoro) y Kuisa, llamada también serranía de Kusina, Jasay y Papure al norte Uribia... eran pobladores de un cerro llamado **Müle’erü**, en la Alta Guajira, por Castilletes... siempre se ha situado en los cerros porque son nómadas, no tuvieron un asentamiento fijo. Habitaban en un cerro de la alta guajira llamado Wanulupana, "lugar del diablo".

El territorio de ellos era impenetrable porque estaban en lo alto; los wayuu utilizaron a un hombre que vendía chirrinchi quien se fue ganando su confianza y se quedó algunos días entre ellos; los emborrachó y se los entregó a estos wayuu que les cayeron y los exterminaron. Los pocos que quedaron emigraron hacia Venezuela hacia la sierra del Tocuco y la Serranía del Perijá.

Los viejos cuentan que esos indígenas se encuentran en Venezuela actualmente, aunque algunos vivían cerca de la Serranía de Oro en la Alta Guajira, donde hay restos de los que murieron a causa de una enfermedad desconocida; desde entonces nadie se ha atrevido a visitar el lugar por temor al contagio de esa enfermedad.

Los wayuu se vieron obligados a expulsarlos de los territorios que habitaban, entre Siapana y la Flor del Paraíso, lugar donde se encuentran actualmente restos de los kusina.

LENGUA

El Kusina era de la misma familia lingüística del wayuu, pero hablaba otro lenguaje. Los Kusina hablaban *kachas*, el idioma de los antiguos. “Cerca de la Flor

del Paraíso, en inmediaciones de la Serranía de Cocinas, antes de Castilletes, vivía la última viejita que hablaba Cocina”.

Los kusina hablaban wayuunaiki, pero por el aislamiento desarrollaron variaciones dialectales como: *Un petok janepepisha kuna*: dame agua por favor, en ese jarro. Otras palabras de su lengua son: Piripi: culebra; Isho: tigre; Pejowa: sombrero; Yuri: pene; Panakü: machete; Kankü: vagina.

Estos indígenas eran domesticados por los wayuu, y les enseñaban el wayuunaiki. En la actualidad hay una comunidad kusina que fue tomada y amaestrada; no tienen clanes y andaban buscando clanes por otro lado.

Los wayuu utilizan una expresión despectiva “usted parece un kusina” (mugre, harapiento, sucio y ladrón); eran considerados de bajo rango por su condición. Hoy día es muy común en Venezuela señalar con el término “kusina” a aquellas personas maltrajeadas y poco aseadas.

Se utilizaba el término kusina para amedrentar a los niños wayuu que desobedecían los consejos y ordenes de los mayores, debido a la mala imagen que tenían en la región. Los wayuu para reprender a sus hijos cuando son descuidados con su aseo personal, les dicen... “jüchon kusina”, o sea, hijo de kusina.

Los wayuu actuales utilizan el término kusina para referirse a aquellos que cometen fechorías y quieren aprovecharse de los demás.

5.2.2. COSTUMBRES DE LOS KUSINA

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Los Kusina son pequeños grupos de indígenas expulsados de los clanes que se agruparon sin tener que ajustarse a ningún tipo de control social. Vivían apartados, no se socializaban con las demás personas, eran salvajes, tímidos.

Eran los rebeldes de esta región. Eran “cerrereros”, no tenían orden de jerarquías y mostraban desorden social dentro de sus comunidades, haciendo su comportamiento difícil de entender. Atacaban sin ninguna explicación y en grupos

numerosos. Sanguinarios y guerreros: cortaban la cabeza a las personas y luego se apoderaban de sus pertenencias. Abusaban sexualmente de las mujeres y después las mataban. Los organizaba un cacique llamado *Toporin*.

Se casaban entre ellos mismos, no hacían familias con otros clanes porque siempre vivían en guerra con sus vecinos. No tienen nombres propios ni castas ni edad. Tenían un solo jefe a quien llamaban *Perajit*, quien los mandaba a robar.

La señora Olimpia se refirió a ellos de una forma despectiva; nos comentaba que eran indígenas ladrones e irrespetuosos con la vida y con las cosas materiales de los demás; se metían a los rebaños ajenos y robaban los animales y la siembra que estos tenían. Este grupo indígena fue el causante de muchas desgracias de los wayuu, ya que estos sufrieron muchos atropellos por parte de los kusina, indígenas con un alma negra que solo se satisfacían con hacerle daño a los demás.

La casta kusina era MURERIU.

Estos indígenas andaban dispersos no tenían casa, ni animales ni finca que les daba estatus o posición económica; eran enemigos de todos, vendían hasta sus hijos pequeños a los europeos para esclavizarlos.

Cuando un wayuu mataba un kusina no surgía un problema alguno porque el kusina era excluido y era despectivo como perro, sin dolientes, un vil animal. En el gobierno del presidente Juan Vicente Gómez se vendían personas para Venezuela, a cambio de panela, maíz, etc.; por ello hoy en día hay muchos wayuu en ese país.

Los kusina son ladrones, flojos y agresivos, vengativos: por muy pequeño que sea el mal o la ofensa que le cause otro, se desquitan a muerte.

Dicen que eran demasiado bravos; según los viejos wayuu muchos alijunas desaparecieron en busca de oro en su territorio; ellos no perdonaban al que se atreviera a pisar sus predios. Dicen que se comían los que no fueran de su misma etnia, información no comprobada.

No tenían pudor y las necesidades sexuales las hacían delante de los miembros de la comunidad; otras necesidades las hacían detrás de las casas.

ASPECTO FÍSICO

Normalmente eran de baja estatura, piel de color negro, cara ancha, ojos pequeños, nariz fileña y el cabello liso y grueso, y vivían sin camisa, sucios y descalzos; no usaban prendas, tampoco, contaban con viviendas bien estructuradas y organizadas como las rancherías; vivían en ranchitos improvisados.

Los kusina fueron unas personas bastante parecidas a nosotros los wayuu. Son de baja estatura, cara ancha, nariz achatada, piel morena, y clara, cabezones. Realmente son distintos, tienen otra forma de vida a la nuestra.

Eran rápidos para subir cerros, y como eran cimarrones les gustaba vivir en entre los valles.

Se dice que eran delgados, de cara jalada, ojos ondulados y cabellos color negro. Estaban divididos en tres clases: kusina negros, morenos y blancos. Escuchó a sus abuelos decir que estos indígenas era bajitos, el pecho sobresalido, se les sobresalían los pómulos más que a los wayuu, eran morenos.

Muchos wayuu y kusina se mezclaron y hoy día existen en el departamento de la Guajira facciones de los kusina y los wayuu.

ARMAS Y GUERRA

Utilizaban arco, flechas, y cerbatana. Las flechas, *jatu*, eran de una planta llamada “*uraichi*”. Eran muy valientes y todo el tiempo andaban armados con honda (*junaya*), con la que arrojaban piedras.

La guerra les permitió ser hábiles con las armas especialmente con la flecha y los fúsiles (chopo de cerilla); eran lanceros. Cuando un kusina caía en guerra lo enterraban ahí mismo; no lo trasladaban a su tierra, porque cualquiera era buena para enterrarlos, con las pertenencias que tuvieran en el momento.

El hombre kusina era muy belicoso y muchas veces se mataba entre sí con enormes flechas envenenadas.

ALIMENTACIÓN

Los kusina eran recolectores de frutas silvestres, cazadores y pescadores. Se alimentaban de plantas y raíces, pájaros y pescado, cazaban *uyala* (venado), *puichi* (puercos), erizos, conejos y robaban animales. Consumían plantas, entre estas una trepadora llamada *manna* (abrojo): la semilla se tostaba, se molía con piedra y se mezclaba con semillas de tuna para hacer trigo (*sawa*) para comer; *mulujui* (hierba rastrera), la raíz y hojas de *matupala* (yuca brava), *motchi*, *juizi*, *shoo* (uva silvestre), *palemasü* (guaimaro), *jaleesapa* (“*cordia macuirensis*”), cuyos frutos, pequeños, redondos y de color rojo, son dulces y comestibles tanto por personas como animales (chivos, puercos y pájaros). Cocinaban con leña y usaban fósforos de piedra; asaban la carne.

No tienen utensilios propios para sus quehaceres para cocinar, sino calabaza y ollas de barro para preparar sus alimentos. Trabajaban el barro y la arcilla y fabricaban utensilios para la chicha como el *julaa* (vasija con tapa) y tomaban agua en *itaa*, vasija de calabazo. Para batir o licuar algún alimento lo hacen de manera artesanal, en sus ollas de barro y la ayuda de un palo, el cual tiene el papel de exprimir y desmenuzar las frutas y también sus medicamentos o su medicina tradicional.

A pesar de que poseían un territorio no cultivaban en sus tierras áridas, simplemente se dedicaban al hurto de animales, al hurto de las mercancías de los otros wayuu, no trabajaban por sus propios medios, eran flojos, sucios, no tienen perfil de preocupación por su cultura.

Se alimentaban de los animales que vivían cerca como mapuritos, ciervo, conejo, culebras (boa) y otras. También dicen que consumían carne humana y robaban los animales a los wayuu. Ellos tenían una alimentación diferente a la wayuu; les encantaba la chicha cerrera, y el pescado asado que sacaban del río.

El sustento diario es carne, semillas, mazamorra de maíz y de otros granos como wasimo, mamón (juria), fruto de mono (kajuu), yuca, plátano, hortalizas y otras.

VIVIENDA

Los kusina vivían en cuevas de piedras, y solo salían de noche por miedo de encontrarse con otras tribus, ya que no hablaban el mismo idioma. Vivían en casitas pequeñas y no dormían en chinchorro sino en el suelo. Nunca se prestaron para el cultivo ni el pastoreo ni oficios de la casa.

Sus viviendas, construidas en las laderas de las serranías, eran pequeñas chozas o cuevas en las rocas que albergaban a toda la familia; con esto se protegían de los fenómenos naturales y animales salvajes.

Sus chinchorros eran sencillos, de maguey, hechos por ellos mismos.

VESTIDO

Se vestían con el cuero de los animales que cazaban; solo cubrían sus partes íntimas, al igual que los wayuu y andaban descalzos; con el cuero de venado hacían un taparrabo. Sus mujeres se vestían con hojas anchas o pieles y usaban un cinturón de corteza fina de trupillo. El hombre vestía totumas de calabazas y cortezas de trupillos “*washuu*”. Con el cuero del oso hormiguero hacían el *koiüzü*.

Andaban desnudos y se vestían con alas de pájaro.

Su vestimenta era sencilla, el hombre usaba taparrabo, mochilas de cuero para portar las flechas, su principal herramienta. La mujer kusina utilizaba taparrabo, y una mochila terciada de cuero en la cual portaba los utensilios de cocina.

Los kusina se vestían con un “**siira**” similar a los wayuu, que hacían con cuero de animales, complementando esto con el arco y la flecha. Se vestían con pieles de ciervo (**uyala’a**), visten una ropa muy ligera para cubrir un poco sus cuerpos,

Las mujeres se visten mal, con hojas anchas las tetas afueras, prácticamente mal vestidos. Algunos utilizan pantalones, camisetas y sandalias trespunta hechas de llantas.

MEDICINA

Tomaban medicinas caseras y se curaban con plantas medicinales. Rara vez se enfermaban, se morían de vejez. Eran muy fuertes y conocían bastantes secretos de la naturaleza. Enterraban a sus muertos sin hacer velorio, sepultando bajo tierra los restos en tinajas (*iu'la*).

MITOLOGIA

Son amigos de la mujer misteriosa *Piilowi*, personaje que da sabiduría a quien escoge; ella les hizo prometer no hablar de su existencia durante mucho tiempo.

Cuentan los viejos que ellos eran adivinos y sabios. Cuando salían a cazar al tropezar con algo, por ejemplo, con una piedra, no seguían, se devolvían.

CEMENTERIOS KUSINA

Hoy en día se han encontrado restos de los ancestros kusina en tinajas, una costumbre parecida de los wayuu, que anteriormente elaboraban especialmente para los cuerpos sin vida y luego enterrarlos en los cementerios. Cuentan los ancianos que en la alta guajira los restos se encontraron bajo la sombra de un árbol llamado *poloo*, que con el tiempo se ha secado junto con los restos mortales de los kusina.

Son famosas las múcuras de oro kusina, que se encontraban en diferentes sitios donde hubo guerra, hasta hace poco.

Entre sus costumbres estaba enterrar el oro y sus pertenencias antes de morir.

“Una niña se dedicaba a recoger los animales domésticos por la mañana, en compañía de su abuelo *Koishi Urariyuu*; se sorprendió al hallar restos óseos esparcidos entre rocas, e inmediatamente le comento a su abuelo; este le explicó que dichos restos, utensilios y objetos pertenecían a un cementerio antiguo kusina que existía desde hacía mucho tiempo, pero que no debía acercarse a ellos porque el

espíritu de los muertos podía transmitirles calamidad y enfermedades a la familia. En la cultura wayuu estos objetos son respetados y poseen un gran significado espiritual.”

“De pequeño encontré varios tipos de artesanías: mochilas tejidas en cuero, olletas de arcilla y múcuras antiguas, junto a flechas y lanzas; otras, como mantones que habían perdido la forma debido al paso del tiempo. Sus padres le contaron que estos elementos pertenecían a los kusina”.

5.2.3. EL FIN DE LOS KUSINA

Los kusina se dedicaban al robo, asaltos y chantaje a lo largo y ancho de la Península de la Guajira. A media noche salían a robar chivos y vacas. También robaban niños, mujeres y hombres para negociarlos con un hombre llamado *Chiock*, dueño de barcos. Los wayuu se enfrentaban con ellos por los animales, pero ellos siempre viven armados. Los wayuu los mataban y después de muertos los echaban al fuego por desobedientes.

Cuenta la leyenda que los kusina fueron arrastrados por un enorme huracán que los desapareció de la tierra. Una noche llovió fuertemente, día y noche. Los kusina no aguantaron el frío. El arroyo creció y los cerros salvaron a unos pocos. Si no hubiese pasado el huracán todavía existirían los kusina.

Los wayuu mataban a los kusina con flechas cuya punta era de hueso de pescado. Nuestros abuelos preparaban las flechas colocándolas en tinajas, entre culebras venenosas muertas, y las sacaban al mes. La víctima no quedaba viva. Al ver esto los kusina cogieron camino para Venezuela.

Los kusina asesinaron al señor *Taluwa* de casta *Jayariyú*, quien era muy rico y de buena familia. A raíz de esto, varios clanes se unieron a la familia *Jayariyú* para vengar la muerte. Los sobrevivientes huyeron: unos se fueron para Codazzi y otros para la Sierra de Perijá.

En *Porop* los Kusina llegaban todas las noches a robar animales y cultivos. El dueño de los animales habló con sus vecinos para eliminarlos. Los cazaron de noche,

los rodearon, los mataron, los quemaron. Así se acabaron los Kusina. Algunos migraron para Perijá, en Venezuela, y quedaron vivos solo los viejos y las mujeres, que hoy tienen hijos con personas normales. Ya son civilizados.

Se reunían en grupos numerosos con jefes reconocidos como Julian Chaparra. Este fue derrotado por las autoridades de Sinamaica en las sabanas de Caimare Chico (Venezuela), cuando intentó acabar con los ganados e incendiar a Sinamaica.

Una de las causas que llevaron al exterminio de los kusina en la alta y media guajira, es que tuvieron una vida llena de enfrentamientos y conflictos entre sí y con los wayuu; estos hechos terminaban en cruentas masacres perpetradas por los wayuu, como el caso de Jilot Uriana, quien cansado de los abusos de los kusina decidió salir en búsqueda de los malhechores. Cuando los encontró se llevó a cabo un enfrentamiento que culminó con la baja de guerreros de ambos grupos. Los kusina que sobrevivieron huyeron a zonas montañosas de kusia y warrulet.

Los wayuu se mantenían distantes de ellos hasta que un día un grupo kusina robaron a un wayuu rico que tenía mucho ganado. Este señor vivía en *Ariüwanapa*, un cerro en la Alta Guajira. Además de robarlo, lo mataron. Así empezó la furia de los wayuu: se reunieron para realizar sus planes de guerra. Rodearon los cerros donde vivían los kusina y quemaron sus caseríos. Los que lograron escapar se desplazaron hacia Perijá, donde hoy día son dueños de fincas. Algunas mujeres kusina están casadas con wayuu y se han civilizado bastante.

En la alta guajira, los kusina estaban ubicados en Cojoro, un sitio obligatorio de paso para comprar provisiones en Sinamaica. Los ancestros wayuu iban hacer sus compras a este punto (Cojoro) y los kusina lo esperaban en las orillas de los caminos para robarles todas las provisiones que habían comprado con tanto esmero. Esta situación finalizó cuando se cansaron de recibir tantos hurtos. Crearon un plan para acabar con ellos: tomaron la mayoría de los perros y los convirtieron en carne cecina; cogieron yuca brava (venenosa) y todo esto lo colocaron en carruajes; luego pasaron en caravana por donde sabían que estaban los kusina esperando para robarles. Cuando los carruajes llegaron al sitio salieron los kusina y les quitaron toda la carne cecina y

comenzaron a comérsela: esto les provocó convulsiones, la piel se les fue poniendo acartonada y comenzaron a enfermarse. Fueron muchos los kusina que murieron, y desde ese momento se acabaron los hurtos por parte de los kusina.

La guerra se formó entre los Jusayuu y los kusina de *Parajimarú* por una muchacha que se cogieron a la fuerza en el jagüey; no se supo quién fue, pero dijeron que eran los kusina de *Parajimarú*, y los tíos de ella mataron a un poco de pelaos porque no había más nadie.

Según leyendas y mitos wayuu una mujer los hizo bajar del cerro y desaparecieron, murieron todos, solo quedaron restos a la orilla del mar. Dicen que la mujer pudo haber sido un huracán.

5.2.4. LOS KUSINA COMO YUKPA

Antiguamente los kusina estaban unidos con los wayuu, trabajaban juntos las actividades del pastoreo, pero no tenían propiedad de los animales. Hacían desaparecer los animales con robos o hurtos. Poco a poco surgió el conflicto con los kusina. Fueron derrotados y expulsados hacia la Serranía de Perijá, Venezuela. Allí se establecieron y se cambiaron el nombre del grupo por Yuupa o Yutpa.

Allá en el Perijá no son cimarrones, tratan con la gente porque le pusieron una iglesia capuchina. Ahí los enseñan, ya se ponen ropa viven en Venezuela. Un paisano amigo mío que trabajaba allá me conto una historia: “El señor Miguel Jusayu cuenta que estaba en una fiesta y abrazo a una mujer kusina y los guardias que estaban en la fiesta se lo llevaron y lo casaron con ella, le regalaron una hectárea de tierra y una hectárea de café parido él lo traía a la carretera en mula lo tenían preso trabajo 5 años y se escapó y dejo una niña; se escapó en el camión que transportaba el café ellos no lo dejaban salir y ahora vive en Riohacha.”

Los kusina, a través del tiempo se han cambiado con el nombre de yukpas, que significa indio manso. Actualmente este grupo vive una situación grave que tiene que ver con la demarcación de sus tierras, tienen el propósito de poner fin a este conflicto. La constituyente de 1999 incorporo en la carta magna una serie de disposiciones que

les garantiza a su pueblos originarios el reconocimiento de la propiedad de sus tierras que han ocupado ancestralmente en razón a lo cual en los recientes momentos se están llevando a cabo acciones gubernamentales para la demarcación definitiva y entrega de títulos y propiedad al pueblo yukpa.

Los kusina vienen de la Sierra de Perijá. También se les llama motilones. Los kusina son bajitos, tiene el cabello parado, y donde viven tiene palmas. Los Yupa utilizan flecha y cazan iguana, mono arawato, caimán. Dicen que no es buena la tierra donde ellos viven. Cogen las palmas para recostarse; utilizan la hoja de *emiron* sirve para curar enfermedades: le echan agua, lo pangan y lo toman. Las personas desconocidas que llegan a la Sierra de Perijá las golpean y matan con flechas y salen corriendo. Los alimentos que consumen son: zaino, venado, ponche, piropiro, cachicambo y jabalí. No se bañan, se acuestan sin cambiarse. Los kusina antiguos no utilizaban ninguna vestimenta. Salían en los montes y utilizaban flechas para defenderse o para cazar animales, conejos e iguanas. Fabricaban sus propias flechas y no compraban nada.

“Pregunte a varias personas de la comunidad, pero ninguno daba razón de quienes eran los kusina, los jóvenes no tenían ni idea, los viejos tampoco los conocen; solamente dos tíos me dieron sus puntos de vista; los kusina no son muy reconocidos por los miembros de mi comunidad.” (Ximena Maria Toro Perez, comunidad de Kousepa, km 10 vía Mayapo, Manaure)

“Actualmente no se sabe a qué se dedican los kusina que están en Maracaibo, Machiques, Perijá, porque los niños de ellos también estudian. Teniendo en cuenta esta información cabe decir que en el futuro no serán ni vengativos ni ladrones, es decir, que no seguirán manteniendo la mala imagen que tienen.”

Hoy día en la memoria histórica de los jóvenes wayuu, en la mayoría de los casos, dependiendo de la zona de origen, el tema de los kusina es desconocido.

CONSIDERACIONES FINALES



RESTOS INDÍGENAS EN LA GUAJIRA

Activadores de la misión cultura rescatan cementerio de primeros habitantes de la alta guajira

En la alta guajira aún se conservan los restos mortales de los primeros habitantes de esta zona. El olvido y el racismo indígena sepultaron la historia de los kusinas. Pobladores de Walippana se involucran en la misión de rescatar cementerios ancestrales (KASACHIKI, martes 11 de noviembre de 2008)

CONSIDERACIONES FINALES

Los Kusina “... contribuyeron a que la Guajira fuese respetada y conservara su autonomía. Si no fuera por el temor que se les tenía, las tierras guajiras estuvieran en manos de terratenientes (...) la tierra del wayuu continua libre para el pastoreo. (Montiel, 1988)

Uno de los propósitos de este trabajo es contribuir al proceso de reivindicación de la memoria histórica sobre los Kusina, grupo humano cuya gesta de resistencia a la penetración europea los convirtió en el imaginario wayuu en gente asesina, ladrona y pendenciera; hoy día, en wayuunaiki, kusina equivale a grosero, sucio, ladrón. La literatura no ha profundizado lo suficiente en las causas de su conducta “delictiva” o la realidad que debieron afrontar.

Autores como Petra Josefina Moreno y Polo Acuña plantean que los kusina defendían su territorio para su sustento y rechazaban la expansión del ganado por parte de los guajiros y los españoles, conflicto que se agudizó en el siglo XVIII por los constantes “robos” que hacían. En este caso, la imposición de un modo de vida de un grupo sobre otro tuvo hondas repercusiones en el paisaje actual de la Guajira (aumento del desierto y extinción de sabanas de pastos). Los kusina, al contrario de los wayuu que practicaban cierto tipo de agricultura, eran un pueblo dedicado a la caza, la pesca y la recolección, que se resistió a los procesos de mestizaje con los europeos.

Podemos señalar que los Kusina constituían un segmento étnico del grupo guajiro, y muchas de sus castas hoy están desaparecidas. Es bastante complejo establecer hasta qué punto fueron una etnia independiente de los wayuu dadas las continuas referencias sobre los parentescos entre ambos grupos.

Los Kusina habitaban uno de los enclaves reconocidos de la actual cultura wayuu, la serranía de la Makuira, lugar de eventos importantes en la mitología y donde se encuentran los *ii* o sitios de origen de las castas. En este lugar posiblemente ocurrió un proceso de recreación de la sociedad wayuu, como producto de la

multiculturalidad arawak que existió en la península de la guajira y los alrededores del lago de Maracaibo, luego del contacto con los europeos.

Los kusina no desaparecieron, como grupo diferenciado, sino hasta bien entrado el Siglo XX. El trabajo etnohistórico de Correa y Vásquez proporciona abundantes referencias sobre guerras y caciques kusina a principios de ésta época. En su desaparición jugaron un papel importante los wayuu: muchos fueron vendidos como esclavos y llevados a las plantaciones del Estado Zulia (cf. Gonzalez Zubiria, 2009).

Los principales elementos del “complejo cultural kusina” pueden señalarse como sigue: grandes guerreros, hábiles y diestros en los ataques; poseedores de una gran movilidad y conocimiento del territorio; independencia de un poder central; cazadores-pescadores; y, "salteadores". Los kusina estaban sometidos a una geografía más dura que la de sus vecinos, y debieron realizar incursiones a otros territorios para procurarse alimentos e incluso gente (Picón,1983:207).

La identidad adscrita al termino *kusina* sufrió variaciones en el tiempo y en el espacio; así como la adopción de la ganadería no fue lineal ni simultánea entre los wayuu, la categoría *kusina* pudo ser atribuida de manera diversa e indistinta a los guajiros renuentes a aceptar una economía basada en el pastoreo. (Vásquez y Correa, 1985-1986: 57-58).

Los Kusina son pensados ahora a través del ser social Wayuu configurado a partir de la introducción del ganado en los siglos XVI y XVII. El sueño opera como mecanismo para la mimesis y la revitalización de procesos históricos, pues éste, entre los Wayuu, es una forma de acceder a niveles de la realidad que no son posibles en la vigilia. Se trata, entonces, de buscar parecer otro para seguir siendo el mismo.

La mayor **transformación socioeconómica** que tuvieron los wayuu, después de la adquisición de las técnicas de pastoreo como forma de subsistencia, ocurrió con los embates de los procesos de cambio social y cultural, iniciados a fines del siglo XIX y consolidados en la primera mitad del siglo XX, generados por el mayor contacto con extranjeros y criollos, la escolarización de los jóvenes, los cambios ecológicos, las

enfermedades que diezmaron los rebaños y el surgimiento de alternativas laborales fuera del territorio étnico como la industria petrolera y ganadera en Venezuela. Este último proceso produjo una transformación en las actividades productivas en las que el trabajo asalariado en empresas capitalistas por fuera del territorio ancestral tanto en Colombia como en Venezuela se convirtió en la principal fuente de subsistencia para más de la mitad de la población wayúu. (Cano, Claudia et. al., 2007: 17)

Consideramos el presente trabajo como un punto de partida para profundizar en el tema de las complejas relaciones interétnicas que se desarrollaron en la península de la guajira; se requiere que los wayuu asuman la tarea de reescribir su propia historia. En el marco de un sistema de interdependencia regional, los kusina pasaron de ser una casta a constituir un segmento étnico wayuu que se resistió a cambiar su forma de vida, caracterizada por su espíritu guerrero, la pesca, la caza y la recolección, mientras que los grupos de horticultores adquirieron una sola identidad alrededor del pastoreo. Su oposición a la penetración europea constituye un ejemplo de resistencia indígena, configurando el territorio ancestral kusina desde Tucacas hasta los Montes de Oca, las actuales fronteras de Colombia y Venezuela.

En palabras de Wilder Guerra,

La heterogeneidad que hoy caracteriza a los wayuu tiene profundas raíces históricas, y quizás pueda ser expresada de manera más apropiada recurriendo al concepto de diversidad intracultural (...) es decir, cada cultura está sujeta a cambios y conflictos desde su interior y ninguna persona es completamente idéntica a su cultura. Los grupos que comparten una cultura pueden entrar en conflictos sociales y políticos como fue el caso de los *aruleeshi* inclinados al pastoralismo y los *kusina* inclinados a la caza (Guerra, 2005).

Quisiéramos terminar este trabajo con un resumen del relato de Mermis Fernández (Kasaschiki) donde muestra la primera iniciativa wayuu para reivindicar el “complejo cultural kusina” de la región de Cojoro, lugar emblemático de este grupo humano:

Los activadores de la misión cultura con el propósito de rescatar valores culturales y etnográficos de nuestra historia, visitaron este camposanto, evidenciando la existencia de restos humanos en la tierra, confundidos entre pedazos de tinajas: “estos restos estaban guardados en **julaa** (tinajas de barro

cocido), pero la gente los rompe en busca de joya”, dijo Maria Apushana, de 78 años, habitante de Cojoro.

Como un guardián de los huesos de quienes en un tiempo le dieron vida a las tierras que hoy ocupamos los wayuu, permanece el tronco seco de “**Poloo**”: “dicen que este árbol era grande; los kusina colocaron las tinajas con los restos bajo su sombra; con el tiempo se fue debilitando hasta que se secó” Carmen Apushana de 45 años.

En Cojoro valoran la creencia de que los kusina aún defienden ese pedacito de tierra que los cobija en su descanso eterno:

“Hace unos cuarenta y cinco años mi hijo Manuel, paso una tarde por el lugar y se encontró con una linda muchacha que lo invitó a bañarse en la playa, ella le dijo que lo iba a esperar en la orilla. Esa noche se escapó de la casa, nos dimos cuenta demasiado tarde, y cuando llegamos a la orilla, ya tenía el agua por el cuello”, contó Maria Apushana; cuando exhumaron los restos de su hijo cayó un fuerte aguacero que inundo gran parte de la alta guajira.

Anny Fernández, de la Misión Cultura señala que “nos pusimos de acuerdo para declarar como patrimonio cultural de la Guajira los restos mortales de los Kusina que se encuentran en Cojoro”. Se tiene previsto hacer una especie de **segundo velorio** “ya contamos con el aval de la comunidad para hacer un cercado al sitio donde se encuentran los huesos y declarar este lugar patrimonio cultural de la Guajira”.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

- Aguado, Fray Pedro. [1550-1555] 1956. *Recopilación Historial*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Volúmenes, 31-32-33-34. Bogotá.
- Alarcón Puentes, Johnny. 2006. La sociedad wayuu, entre la quimera y la realidad. Gazeta de Antropología, (22). Universidad de Granada.
- Amodio, Emanuele.- 2001. Los pueblos indígenas de la cuenca del Lago de Maracaibo durante el primer siglo de la conquista. EN: Pueblos y culturas de la cuenca del Lago de Maracaibo. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 9-40.
- Ardila Gerardo. 1990 (Ed.) *La Guajira de la Memoria al Porvenir: Una Visión Antropológica*. Bogotá: Universidad Nacional - Fondo FEN Colombia.
- Ardila Gerardo.- 2010. Cambio y permanencia en el Caribe colombiano tras el contacto con Europa: una mirada desde la Guajira. EN: Cartagena de Indias en el siglo XVI. Cartagena: Banco de la República. pp: 41-72
- Arevalo Antonio de.- 1774. *Descripción y Discurso sobre las Provincias de los Indios Guajiros*. EN: Oliveros de Castro Maria *La Guajira* (anexos) Universidad de los Andes Mérida Venezuela s.f
- Barrera Monroy, Eduardo.- 1988. Guerras hispano wayuu del siglo XVIII. Universitas Humanistica 17 (29): 123-143. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Barrera Monroy, Eduardo.- 1990. La Rebelión Guajira de 1769: algunas constantes de la cultura wayuu y razones de su supervivencia. Credencial Historia No. 6. Bogotá. 4 p.
- Barrera Monroy, Eduardo.- 1998. Historia de la Guajira durante los Siglos XVI – XVII. Ministerio de la Cultura. Programa de Becas Nacionales. Santafé de Bogotá. D.C. 183 p.
- Barrera Monroy, Eduardo.- 2.000. *Mestizaje Comercio y Resistencia: La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Barth, Fredrik.- 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras (La organización social de las diferencias culturales)*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, Miguel Alberto. 1997. *Gente de Costumbre y Gente de Razón (Las identidades étnicas en México)*, México: Siglo XXI/Instituto Nacional Indigenista.

- Benítez, Rafael E.- 1957. La Guajira en 1874. Caracas: Talleres de cromotip. 45 p. il., mapas. Publicaciones de la Universidad Nacional de Zulia.
- Boccaro, Guillaume.- 2002. Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas. EN: Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas (Siglos Xvi-XX). Quito: Ediciones Abya Yala. IFEA. pp: 47 – 82.
- Boccaro, Guillaume.- 2005. Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel. Memoria Americana (13): 21-52. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bolinder, Gustaf.- 2011. *Indios a Caballo*. Bogotá: Gente Nueva.
- Candelier, Henri.- 1994. *Riohacha y los indios Guajiros*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Cano Correa, Claudia; Van Der Hammen Maria Clara; Arbelaez Albornoz, Camilo y Montes, Andrés.- 2007. Káulayawa: Complejo ceremonial relacionado con la fertilidad y la actividad agrícola entre los wayúu del área de la Makuira, (La Guajira-Colombia). Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt - Fundación Tropenbos Internacional Colombia – Parque Nacional Natural Makuira.
- Carabali, Alexis.- 2004. Caribe Colombiano: Etnias y Territorio en una Región Cultural. Tesis de Maestría en Estudios del Caribe. Universidad Nacional de Colombia, sede San Andrés. Colombia.
- Carabali, Alexis.- 2014.
- Castellanos, Juan. [1560] 1962. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 57. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas.
- Caudmont, Jean.- 1953. Cuentos y leyendas de la Guajira. Revista de Folklore. 2a. época. (2): 167-175 (Jun.). Bogotá: Instituto Etnológico Nacional.
- Colombia. Ministerio de Guerra.- 1944. *Diccionario geográfico de la Guajira*. Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General.
- Correa, Hernán Darío y Socorro Vasquez C. 1986. - Hacia la construcción de la etnohistoria wayuu: aspectos de los cambios culturales y la reubicación territorial a comienzos del siglo XX. Bogotá. (manuscrito).
- Correa, Hernán Darío.- 1993. Los Wayuu: pastoreando el siglo XXI. EN: Encrucijadas de Colombia Amerindia. Bogota: ICAN. pp: 203-228.
- Chavez Chamorro, Milciades.- 1953. La Guajira: una región y una cultura colombiana. Revista Colombiana de Antropología p: 123-195. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

- Cuesta-Vélez, Cecilia.- 2005. La cartografía y los mapas como documento social en la Colonia. Procesos Históricos Revista de Historia, Arte y Ciencias Sociales Año IV, N° 7 Enero.
- De Herrera, Th. /1578/ 1993 La Ciudad de los Reyes Valle de Upar. En *Relaciones y Visitas a los Andes*, S. XVI, Tomo II Región Caribe, H. Tovar, pp. 233-78, Colección de Historia de la Biblioteca Nacional, Bogotá?
- De La Llana, A. /1533/ 1993 Información sobre el Valle de los Pacabueyes (Coro, Diciembre de 1533). En *Relaciones y Visitas a los Andes*, S. XVI, Tomo II Región Caribe, H. Tovar, pp. 85-122, Colección de Historia de la Biblioteca Nacional, Bogotá?
- De La Pedraja, Rene.- 1981. “La Guajira en el Siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón”. *Desarrollo y Sociedad* (6): 327-360, Julio. Bogotá: Universidad de los Andes
- De La Rosa, N.- 1945. *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*. Publicaciones de la Biblioteca Departamental del Atlántico, Barranquilla.
- Empresas Públicas de Medellín.- Revista Jepirachi. 15(1). Enero - Junio de 2004. Medellín.
- Fernández, Mermis Daniel.- Restos indígenas en la Guajira. *KASACHIKI* martes 11 de noviembre de 2008.
- González Bermúdez, Jorge et. al. 2003- Etnoecología Wayuu pautas de asentamiento y aprovechamiento del ecosistema en la Serranía de la Makaira, Alta Guajira, Colombia. Informe de Investigación. COLCIENCIAS-Universidad de La Guajira. Riohacha.
- González Bermúdez, Jorge Luís. 2004. Los Kusi’na: Aportes a la Reconstrucción Etnohistórica del Tejido Social Arawak desde la Tradición Oral. Ponencia en el Simposio “Arqueología y etnohistoria de la cuenca del Lago de Maracaibo. II Congreso Nacional de Antropología de Venezuela. Octubre 31 a 5 de Noviembre de 2004. Mérida: Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes.
- González Bermudez, Jorge Luís. 2011. Los Kusina: sueño y memoria histórica entre los wayuu. Divulgaciones Etnológicas. 60 (60): 79 – 90. Barranquilla: Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico.
- González Chaux, Joaquín Ricardo. 2005. El mar, el territorio soñado. Territorialidad marina entre los pescadores wayuu del puerto de Maasimai en la Alta Guajira. Trabajo de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional. Bogotá. (trabajo sin publicar).
- González Juusayuu, Elpidio.- 2011. El tiempo y el espacio en la cosmovisión wayuu frente a la concepción del estado/nación moderno. Diálogo de Saberes, (10):29-43, Enero - Abril. Caracas.

- Gonzalez Ñañez, Omar.- 1973. *Los Guajiros. Una cultura indo-hispana*. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Caracas.
- González Ñañez, Omar.- 1996. Culturas y Fronteras Indígenas en América Latina. Revista TRASIEGO No. 8: 58-67. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes, Mérida.
- Gonzalez Ñañez, Omar.- 2005. Los Indígenas de Venezuela y el Proceso de Resistencia Etnocultural. Conferencia Centro Internacional de Prensa “Simón Bolívar”, Torre MRE. 27 de Octubre de 2005. Caracas.
- Gonzalez Ñañez, Omar.- 2009. Identidad y Diversidad Lingüística en el Caribe. EN: Los Mil y un Caribe...16 textos para su (DES)entendimiento. Santa Marta, Colombia: Universidad del Magdalena. págs. 65-84.
- González Zubiria, Fredy. 2009. *Los Esclavos Wayuu de las Haciendas del Zulia*. Gobernación de la Guajira. Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira.
- Goület, Jean Guy.- 1985. El universo social y religioso guajiro. *Revista Montalbán*, No. 11. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Guerra Curvelo, Weildler.- 1990. Los Apalaanchi: una visión de la pesca entre los wayuu”. EN: Ardila, Gerardo y otros, *La Guajira*. Bogota: Universidad Nacional-FEN.
- Guerra Curvelo, Weildler.- 2002. La disputa y la palabra: la ley en la sociedad wayuu. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Guerra Curvelo, Weildler.- 2005. El Mar Cimarrón (en prensa).
- Guhl, Ernesto y otros.- 1950. *Indios y blancos en la Guajira*, Bogota, Tercer Mundo Editores, 1963.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia.- 1948. Organización social en la Guajira. Revista del Instituto Etnológico Nacional, Vol. III, entrega 2a, Bogota.
- Hernández de Alba, G. 1936. *Etnología Guajira*. Ministerio de Educación de Colombia, editorial ABC, Bogotá.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi.- 1977. *Estudio social aplicado de la Alta y Media Guajira*. Bogota: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Jahn Alfred.- 1927. *Los Aborígenes del occidente de Venezuela su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Caracas: Litografía y Tipografía El Comercio.
- Jahn Alfred.- 1927. El Estado Zulia. Esbozo Histórico – Geográfico. Caracas: Litografía y tipografía Vargas
- Julián, Antonio.- 1980. *La Perla de la América Provincia de Santa Marta*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá.

- Jusayú, Miguel Angel y Jesús Olza Zubiri.- 1988. *Diccionario Sistemático de la Lengua Guajira*. Caracas: UCAB.
- Jusayu, Miguel Ángel y Olza Zubiri, Jesús.- 2012. *Gramática de la lengua Guajira. Morfosintaxis*. Caracas: UCAB. 582 págs.
- Langebaek, C.- 1997. *Noticias de Caciques Muy Mayores: Origen y Desarrollo de Sociedades Complejas en el Nororiente de Colombia y Norte de Venezuela*. Medellín: Ediciones UNIANDES - Editorial Universidad de Antioquia.
- Le Moyne, Augusto.- 1945. *Viajes y estancias en América del Sur, la Nueva Granada, Santiago de Cuba, Jamaica y el istmo de Panamá*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Martín Esteban (1959) “Declaración de una lengua” (1534). EN: Maria Nectario Hno. *Los Orígenes de Maracaibo*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Meneses, Lino y Gordones, Gladys.- 2005. Planteamientos arqueológicos para la comprensión de la historia aborígen de la cuenca del Lago de Maracaibo Boletín Antropológico. Año 23, (65): 295-323. Septiembre-Diciembre. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Montiel Fernández, Nemesio.- 1974. Nociones sobre los guajiros prehispánicos y su procedencia. América Indígena 34 (1):105-111. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Montiel Fernández, Nemesio.- 1978. *Apuntes históricos sobre Sinamaica [Suchukua Karrouya]* Maracaibo: Instituto nacional de Cooperación Educativa. (Manuscrito).
- Montiel Fernández, Nemesio.- 1980. Los Guajiros: rasgos históricos y resistencia étnica. Maracaibo: Ministerio de Información y Turismo. 20 p.
- Montiel Fernandez, Nemesio.- 1988. ¿Quiénes fueron los Cosinas? EN: Testimonios sobre la lucha y la reafirmación étnica. Maracaibo: Universidad del Zulia. Vicerrectorado Administrativo.
- Moreno, Petra Josefina.- 1983. Guajiro-Cocinas, hombres de historia (1500 – 1800). Tesis doctoral para optar a la categoría de agregado. Instituto de Investigaciones. Facultad de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Mimeo.
- Moreno, Petra Josefina y TARAZONA, Alberto.- 1983. *Materiales para el estudio de las relaciones Inter-Étnicas en la Guajira, siglo XVIII* -Documentos y Mapas-. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Oliver, José R.- 1990. Reflexiones sobre los posibles orígenes del Wayú (Guajiro). EN: ARDILA, Gerardo (Ed.) *Guajira: de la memoria al porvenir*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Oliveros De Castro, María Teresa. 1975. *La Goajira*. Mérida: Universidad de los Andes.

- Paz Ipuana, Ramón.- 1973. *Mitos, Leyendas y Cuentos Guajiros*. Caracas: Instituto Agrario Nacional.
- Paz Reverol, Carmen; Leal Jerez, Morelva y Alarcón Puentes, Johnny.- 2005. Identidad-alteridad wayuu. Imágenes de lo diverso en la prensa del siglo XIX. Opción 21 (48). Maracaibo: Universidad del Zulia. Facultad Experimental de Ciencias. Departamento de Ciencias Humanas.
- Pérez Van Leenden, Francisco.- 1986. El Guajiro: Testimonio Lingüístico de una Cultura. Glotta 1 (1):16-21. Bogotá: Instituto Meyer.
- Pérez Van Leenden, Francisco.- 1990. *Wayuunaiki: La Lengua de los Guajiros*. EN: *La Guajira: de la Memoria al Porvenir: Una Visión Antropológica*. Ardila, G. editor. Bogotá: Universidad Nacional - Fondo FEN Colombia, pp. 190-209.
- Pérez Van Leenden, Francisco.- 1998. *Wayuunaiki: estado, sociedad y contacto*. Maracaibo: EDILUZ.
- Perrin, Michel.- 1977. *El camino de los indios muertos*, Caracas: Monte Avila Editores.
- Perrin, Michel.- 1989. Creaciones míticas y representación del mundo: el hombre blanco en la simbología guajiro. Antropológica (72): 41-60. Caracas: Fundación La Salle.
- Perrin, Michel.- 2003. Guerras Internas. El caso wayuu. Antropológica (99-100):143-151. Caracas: Fundación La Salle.
- Picon, Francois.- 1983. *Pasteurs du Nouveau Monde. Adoption de l'élevage chez les indiens guajiros*. Paris : Editions de la maison des Sciences de l'Homme.
- Pichon, Francisco D.- 1947. *Geografía de la Península de la Guajira*. Santa Marta: Tipografía Ecofet. 137 p.
- Pimienta, Margarita.- Historia de todo lo existente. Revista Womainpa. Riohacha. Universidad de La Guajira.
- Pineda Giraldo, Roberto.- 1947. Aspectos de la magia en la Guajira. Revista del Instituto Etnológico Nacional v.3, entrega 1a Bogotá.
- Polo Acuña, José. 1999. Los wayúu y los cocina: dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena guajira siglo XVIII. Anuario colombiano de historia social y de la cultura, 26, pp. 7-31. Bogotá, Universidad Nacional.
- Polo Acuña, José.- 2005. *Etnicidad, Conflicto Social y Cultura Fronteriza en la Guajira 1700-1800*. UNIANDES-Observatorio del Caribe Colombiano. Bogotá: CORCAS Editores.
- Polo Acuña, José.- 2009. Indígenas, poderes y mediaciones en la Guajira en la transición de la Colonia a la República (1750 – 1850). Tesis doctoral. Caracas; Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación.

- Rappaport, Joanne.- 1997. Reflexiones en torno al futuro de la etnohistoria colombiana. Boletín de Antropología. 11 (28). Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.
- Reclus, Elisee.- 1947. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. T. 112.
- Reichel-Dolmatoff, G.- 1951 *Datos Histórico-Culturales sobre las Tribus de la Antigua Gobernación de Santa Marta*. Bogotá: Instituto Etnológico del Magdalena. Imprenta del Banco de la República.
- Relación de Nueva Salamanca de La Ramada /1578/ 1990 Documento sobre las Tribus de la Sierra Nevada de Santa Marta, Archivo General de Indias, Sevilla: Relación de Nueva Salamanca de la Ramada de 1578. Revista de Antropología y Arqueología 6 (2):106-24. Transcripción y Estudio Preliminar de C. Langebaek.
- Rivera, Alberto.- 1988. La Metáfora de la carne: sobre los wayuu en la península de la Guajira. Revista Colombiana de Antropología 28 pp. 87 - 136. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Roca Castellanos, Manuel.- 1936. *Diez luces sobre el futuro. Chocó, Amazonas, Goajira, Vaupés, Vichada, Arauca, Putumayo, Meta, San Andrés y Providencia*. Bogotá: Editorial Nueva.
- Saether, Steinar A.- 2005. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 412 p.
- Salazar Quijada, Adolfo.- 1971. *Toponimia de la Guajira venezolana*. Seminario de Lenguas Indígenas. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Católica Andres Bello. Caracas: Talleres del M.O.P.
- Saler, Benson. 1988. Los wayuu -guajiro-. En: Los aborígenes de Venezuela Caracas: Fundación La Salle.
- Simon, Pedro.- 1882. *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Islas Occidentales*. Bogotá.
- Simons, F.A.A.- 1885. An exploration of the Guajiro peninsula, United States of Colombia. Proceedings of the Royal Geographical Society. 7: 781-796. London
- Simons, F. A. A.- 1887. Informe sobre el territorio de la Goajira. Anales de la Instrucción Pública, No. 60, Tomo XI, pp. 113-128; No. 61, pp. 211-224; No 62, pp. 304-310. Bogotá: Imprenta de La Luz.
- Tovar, H.- 1993. *Relaciones y Visitas a los Andes, S. XVI*. Tomo II Región Caribe, Colección de Historia de la Biblioteca Nacional, Bogotá?
- Uricoechea, Ezequiel.- 1878. Introducción. Gramática, Catecismo i Vocabulario de la Lengua Goajira. Collection Linguistique Americaine. Tome III. París: Maisonneuve.

- Vásquez Cardozo, Socorro.- 1983. Aproximación a la historia regional de la Guajira: Wayuu- Arijuna. 1900-1935. *Universitas Humanísticas* 12 (19): 7-17. Enero-junio. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Vásquez Cardozo, Socorro y Correa, Hernán Darío.- 1985-1986. Cambios culturales y redefinición territorial wayuu a comienzos del siglo XX. Bogota: Instituto Colombiano de Antropología (mimeo).
- Vergara, Otto. 1990. Los wayuu: hombres del desierto. En: *Introducción a la Colombia Amerindia*. Bogota: Instituto Colombiano de Antropología.
- Vila, Marco Aurelio.- 1957. *La Guajira en 1874*. Caracas: Talleres de Cromotip. Publicaciones de la Universidad Nacional del Zulia.
- Vizcaino Escobar, Eden.- 1999. *Sociología del derecho y la cultura Wayuu*. Barranquilla: Editorial Antillas.
- Wachtel, Nathan.- 1976. *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid: Alianza Editorial.

ANEXOS



Epitz o cerro de La Teta

ANEXO 1

RELATOS SOBRE KUSINA

HISTORIA DEL MATRIMONIO DE ALIJUNATA CON MARIKALÜ

*Azael Segundo García Martínez
Nueva York (Maasimai), Alta Guajira*

En *Luwayapiü* vivía *Alijunata* con sus hermanos *Isholimai*, *Wasku*, *Washaliü* y sus padres *Outeri Wolowoloyu* y *Karimita Urariyu*. Tenían como vecinos a *Kasirujunashi Urariyu* con su pareja, clan *jayaliyu* (*mekijanayu*) en una lomita llamada *Jununtou*. *Kasirujunashi* tenía otra casa en *Jalaala*, en un lugar llamado *Julatchi*.

Un día *Alijunata* se condujo en matrimonio con *Mariakaliü Jayariyu*, hija de *Kasirujunashi Urariyu* con *Warüli Jayaliyu*.

Entonces le cobraron a *Outeri Wolowoloyu*; le pidieron 20 reses, 3 chiqueros de chivos, 10 mulas, 6 puntos de collares, 2 pipas de chirrinche, 3 puntos de tuuma.

Outeri Wolowoloyu dijo que sí, estaba dispuesta para entregarlo. Llegaron los tres meses. La familia de *Alijunata* ya tenía preparados 10 toretes, pero no muy grandes, una pipa de chirrinche, un chiquero de chivos, no hubo mulas, tres puntos de collares.

Una tarde se reunió la familia de *Kasirujunashi* en *Jununtay*. Ya eran como las seis de la tarde y *Kasirujunashi* dijo a los dos palabreros que fueran a buscar 10 chivos para la cena y un chirrinche para quitar el frío. Así fue. Los dos palabreros fueron a *Luwayapiü*, llegaron y fueron recibidos por *Outeri*, sus hijos y otras personas que estaban presentes esa noche. Uno de los palabreros pidió los 10 chivos y el chirrinche. *Outeri* mandó a sus hijos a sacar los diez chivos del corral, y a *Alijunata* la mandaron para adentro a sacar una pimpinita de chirrinche. Los 10 chivos y el chirrinche fueron entregados a los acompañantes de los palabreros. Ellos se despidieron y regresaron a *Jununtou*. Los palabreros llegaron a una pequeña enramada donde estaba el viejo *Kasirujunashi*. Le entregaron la pimpinita de chirrinche y los diez chivos. El viejo mandó sacrificar los chivos para la cena.

Así comenzó la comilona. La señora *Warüli* era la que dirigía la cocina. Los hombres empezaron a tomar chirrinche a echar cuentos y chistes.

La gente despertó a las dos de la madrugada. Las mujeres hicieron café. Ya eran como las tres, cuando *Kasirujunashi* dijo a los palabreros: Bueno, ya esta amaneciendo; me parece que *Outeri Wolowoloyu* esta esperando. Vayan a buscar el dote que yo había pedido, espero que todo esté completo.

Así, pues, los dos palabreros fueron, una multitud de gente los acompañó. Llegaron y empezaron a hablar sobre su vida cotidiana. Al rato uno de los palabreros

soltó su palabra diciendo: Hemos llegado a ver la dote que habíamos pedido. *Outeri* dijo: lo que tengo por el momento es lo siguiente: 10 toretes, un chiquero de chivos, 3 puntos de collares y una pipa de chirrinche; eso es todo lo que tengo por el momento. Yo he recolectado casa por casa y eso es todo lo que conseguí. Espero que mi cuñado *Kasirujunashi* lo reciba con mucho cariño.

Los dos palabreros fueron otra vez a *Jununtou*, a llevar el mensaje a *Kasirujunashi*. Le dijeron: *Outeri* ya tiene en su poder 10 ganados, un chiquero de chivos, 3 puntos de collar, una pipa de chirrinche. *Kasirujunashi* les dijo: ¿Y el resto de los animales? Yo había pedido 20 ganados, 3 chiqueros de chivos, 10 mulas, 6 puntos de collares, 2 pipas de chirrinche; yo los quiero completo. Eso fue lo que me había costado la madre de la niña. Dígale a él que me lo de completo.

Los palabreros volvieron a llevar el mensaje a *Outeri*, diciéndole que completara los animales, los collares, el chirrinche y que consiguiera diez mulas, que eso fue lo que le costo la madre de la muchacha. *Outeri* insistió en que no, que no conseguía mas, no hay de donde sacar más animales. Solo le puedo poner 20 chivos reemplazando todo lo que falta; del chirrinche le voy a mandar las dos pipas.

Regresaron los palabreros a llevar el mensaje a *Kasirujunashi*. Le dijeron que *Outeri* va a encimar 20 chivos para reemplazar todo lo que falta y va a completar las dos pipas de chirrinche. *Kasirujunashi* dijo: ¿Cómo que no hay ganado? Él tiene, por eso se los pedí. La madre de él tiene collares de sobra; lo que pasa es que él no quiere complacer. Bueno, como él no quiere entregarme esos animales, con sus propias manos, yo soy el que va a sacarlos de sus corrales. Vayan a buscar lo que él ofreció.

Ellos fueron a buscar los 10 ganados, un chiquero de chivos, 3 puntos de collares, 2 pipas de chirrinche y 20 chivos mas que les encimó. Llegaron los animales a *Jununtou* y fueron vistos por *Kasirujunashi*. Los ganados estaban pequeños y flacos, lo mismo que los chivos; esto le dio rabia a *Kasirujunashi*. Los collares eran buenos, legítimos. Ya como a las diez de la mañana, *Kasirujunashi* armó a 15 hombres con **mala'a** (flechas que se utilizan para la guerra, envenenadas con culebras venenosas); a cada persona le entregaron 10 flechas. Se fue *Kasirujunashi* con ellos a *Luwayapü* y se dirigieron al corral de los ganados; entraron al corral sin permiso, lo desbarataron y sacaron todos los ganados que había. Los animales eran como 40, había paridas, novillas y becerros. Todos fueron llevados a *Jalaala*, al sitio de *Julatchi* donde *Japünchon*, la otra mujer de *Kasirujunashi*. Allá, al llegar algunos ganados fueron sacrificados, otros se los dieron a los **kusinas**, que son familia de *Kasirujunashi*, que vivían en *Julatchi* y eran vecinos de *Japünchon*.

Outeri, muy triste por sus animales, dijo a su hermano *Püriskot*:

- Hermano, ¿Qué se puede hacer por los animales? Porque la llevada de los animales significa guerra, pero yo no quiero guerra, lo único que quiero es que me devuelvan 10 ganados.

Püriskot le respondió: Hermano, vamos a irnos atrás de ellos para decirles que devuelvan el resto de los ganados, pero tenemos que llevar mulas para entregárselas a cambio de los ganados. Esa es la única solución para que haya paz; la otra es ir y hacer la guerra contra ellos y sacarle los animales, así como nos sacaron los nuestros. Vamos a matarlo, a acabar con esos ladrones.

Cuando Püriskot dijo estas palabras, un señor homosexual estaba presente en ese momento; él se fue atrás de Kasirujunashi a decirle todo lo que había dicho Püriskot wolowoluyu. Y esto le dolía mucho a Kasirujunashi; se enojó mucho y dijo: Antes que me maten, mejor acabo con todos los animales, pueden hacer todo lo que quieran conmigo, pero nunca recibirán sus ganados. Kasirujunashi mandó llamar al jefe de los **kusinas**, que se llamaba **Ajattainichi**, primo hermano de él. Los ganados que habían quedado fueron entregados a los **Kusina**. Así, los llevaron para la Sierra; como ellos eran bastantes, acabaron rápido con los ganados.

Kasirujunashi siguió parrandeando con sus amigos y familiares, esperando que llegara Outeri y su famoso hermano Püriskot.

Una mañana como a las ocho llegó *Annetchein Urariyu* de la casimba y le dijo a su tía Margarita Urariyu que por el camino que va para la casimba, en una colina había muchas iguarayas. Cuando la señora estaba regresando de la colina, al sur de Julatchi, vio una multitud de personas que venían a caballo, dirigiéndose a la casa de su primo *Kasirujunashi*. Al ver tanta gente, ella se cagó en su pantaleta, como si tuviera diarrea: La señora sentía temor, temblaba sola en el monte. Caminó muy despacio a la casa de su primo, *Kasirujunashi Urariyu*, y lo encontró durmiendo. Le despertó y le dijo: Despierta *Kasirujunashi*, que ya viene la gente a matarnos. Inmediatamente se despertó y dijo: Si ya viene la gente quiere decir que la guerra va a comenzar. Entró y sacó su carabina y sus flechas. También puso una medallita de mochilas que es la contra para la guerra; llamó a uno de sus primos y lo mandó a buscar a los **kusina** de la Sierra de Jalaala. Al rato los **kusina** llegaron bien preparados para la guerra. *Kasirujunashi* los envió a que rodearan la gente de *Püriskot*.

Como a 800 metros de la casa, debajo de un trupillo grande, llegó Outeri con su hermano Püriskot, su cuñado Daniel Jayaliyu, y sus hijos *Alijunata*, *Wasku*, *Isholimai*, *Washaliü*. También llegaron cinco mujeres acompañándolos. En el momento en que llegó Outeri, también llegó una caravana, la caravana de *Kasimpa Urariyu*, familiar de *Kasirujunashi*, acompañado de 20 **Kusina** que venían de Katains, lugar que queda como a medio kilómetro al norte de Barranquillita, corregimiento de Nazareth. Estos **Kusina** eran residentes en la Serranía de la Makuira, del clan urariyu, eran sobrinos de *Kasimpa Urariyu*. Llegaron a pie porque ellos no sabían montar a caballo.

Püriskot Wolowoloyu era un señor civilizado que usaba pantalón y hablaba castellano. Estaba recién llegado de Holanda, con su padrino, que es de apellido Paz. Por eso *Outeri* y *Püriskot* son de apellido Paz. Daniel Jayaliyu y unas cuantas personas más se fueron a casa de *Kasirujunashi* como palabreros.

Llegaron y fueron saludando la multitud que había en la enramada de *Kasirujunashi*. Daniel Jayaliyu soltó su palabra diciendo:

- Cuñado, he venido aquí a traerte las palabras del señor Püriskot Paz. Aquí están las palabras del alijuna Püriskot Paz: “Que me devuelvan los ganados paridos, no importa que ya acabaste con los toretes, que aquí les traigo un punto de tuumas y 10 mulas para dejarlos a cambio de los ganados”.

Contestó *Kasirujunashi*: ¿De dónde sacó esas mulas, sí él había dicho que no tenía mulas, no tenían tuuma, los ganados ya se acabaron, él me faltó el respeto,

porque no me quiso entregar todo lo que había pedido? ¿Por qué dijo que venía a partir mis piernas con balines? Yo soy mujer de él para que me diga eso. Dígale que los ganados ya se acabaron, lo único que queda para él es la guerra, que venga a matarme, estoy dispuesto para la muerte “**la muerte es el destino del ladrón**”, dijo *Kasirujunashi*.

Los palabreros volvieron donde *Outeri* y su hermano a llevar las palabras de *Kasirujunashi*. Todo lo que dijo se lo contaron. La propuesta fue rechazada por *Outeri*, mientras que su hermano no dijo nada, solo movía la cabeza con una gran ira.

Outeri dijo que no quería la guerra, que solo quiere que le devuelvan sus ganados, siquiera cinco ganados. Yo nunca he hablado de guerra, no quiero morir aquí en tierras lejanas. Sí formo la guerra aquí moriré y me comerán los zamuros, las catanejas, perros, porque no estoy con mi familia para que me puedan enterrar. Además, después de muerto, mis hijos no van a quedar con nada, solo van a quedar con gran miseria.

Vayan otra vez, dígale a mi cuñado *Kasirujunashi* que yo no he hablado de guerra, yo nunca he vivido de la guerra, no quiero guerra, solo quiero los ganados siquiera cinco ganados. Quiero vivir en paz con él. Daniel Jayaliyu regresó con las palabras de *Outeri Paz*.

Kasirujunashi insistió en que no, que los ganados ya se acabaron ¿Qué es lo que voy a devolver a él? Si los ganados son el valor de mi hija. ¿Por qué no había venido temprano, detrás de sus ganados; ya no hay santo remedio para que él lleve sus ganados a su tranca. Además, no quiero las palabras de *Outeri*, quiero las palabras de *Püriskot*, dígale al alijuna que venga a sacrificarme, y que me lleve a cambio de los ganados para que se quite esa rabia que tiene él. Todo lo que dije, dígaselo, no lo guardes porque tu no eres un baúl para guardar mis palabras.

Así Daniel dijo las palabras de *Kasirujunashi* a *Outeri* y *Püriskot*, pero *Outeri* siguió mandando a Daniel Jayaliyu varias veces con diferentes palabras diciéndole que el quiere paz y sus ganados. Por último habló *Püriskot*: - *Outeri*, tu eres un mentecato, que tanto es hacer la guerra, volarle la cabeza a ese indio bruto, hambriento, miserable; se hombre, vamos a echarle plomo. Los hierros que él tiene yo los tengo en mi mano, dijo, jugando con una escopeta de cañones calibre 16. Pero él tenía otra clase de armamento que había traído de Holanda navegando por barco.

Habló Daniel diciendo: - Mira *Püriskot*, la guerra no es algo bueno, trae miseria.

Püriskot le contestó con rabia: - Callate, tu eres un alcahueta de *Kasirujunashi*; la guerra no es tu problema, es mi problema, yo soy el que va a vivirla, tu no tienes por qué meter tus patas.

Outeri al ver a su hermano que ya iba a formar la guerra, se echo a llorar, los jóvenes, *Alijuna*, *Isholimai*, *Wasku*, le dijeron a su tío paterno *Püriskot*:

- Tío, no es nada, los 40 ganados vamos a dejar que se pierdan, le compraremos otros a papá, no queremos guerra, pagaremos lo que hemos perdido en esta caminata que hemos hecho.

Agarraron a su tío de la mano y le dijeron:

- Olvídense de esta crueldad, vámonos de aquí...

Montaron a caballo y todos se marcharon a su tierra natal en *Luwayapiü*. Los jóvenes cumplieron su palabra, compraron animales a su padre quien llegó a tener ganado hasta su muerte.

Alijunata, *Isholimai*, *Wasku* y *Washalü*, fueron muy ricos en animales al comienzo y mediados del siglo XX. *Wasku e Isholimai* murieron en 1994. *Alijunata* murió en 2001, y *Washalü* todavía vive.

HISTORIA DE UNA KUSINA ULIANA

*Traductor: Azael García,
Relatora: Adelina Morales.
Puerto Estrella*

Estos fueron los Kusina que vivieron en un tiempo muy reciente, y que hoy en día son wayuu de clan Uliana.

En un tiempo de verano unos wayuu de clan uraliyu hicieron una casimba en un lugar llamado *Isiki*.

Los Kusina vivían en los siguientes lugares: *Napaa*, *Taletalemana*, *Amaleula* y *Petchitüinou*. Desde estos cuatro sitios los Kusina iban a robar agua a la casimba *isiki*, a media noche, y lo hicieron por mucho tiempo. Un día, un wayuu uraliyu que era pastor de ganado, chivos y ovejas, un hombre rico (*washir*), en horas de la mañana vio unas huellas parecidas a las de los wayuu.

Cuando vio por primera vez las huellas de los Kusina el wayuu dijo que eran huella de *Koju'u* (oso), un animal salvaje, fiero.

Días después esperó toda la noche sobre una mata de olivo muy cerca de la casimba, en tiempo de luna clara. Desde lejos vio algo parecido a wayuu y en seguida pensó que eran unos *akalakui*; le dio mucho temor al wayuu: “esta noche puede ser el fin de mi vida”, dijo el wayuu. Sentado sobre la mata de olivo, se iban acercando los Kusina. Como a 500 metros de distancia de la casimba se reunieron y de ahí salieron dos, un hombre y una mujer, con unas tinajas. Entraron a la casimba y llenaron las tinajas de agua y se fueron en seguida donde estaban los demás.

El wayuu dijo: “son Kusina, no es ninguna clase de demonio, solo es una calidad de hembra; esa mujer Kusina puede ser mi *tatajalain* (suerte). El wayuu uraliyuu se lo conto a muchos wayuu y los wayuu se reunieron para atrapar a los Kusina.

Salio un numeroso grupo wayuu persiguiendo las huellas de los Kusina hasta encontrarlos. Pero los Kusina son muy cimarrones. Los primeros Kusina que vieron a los wayuu se echaron a gritar diciendo “*oii*” que significa “ay, que miedo, temor”; todos echaron a correr, y los wayuu les echaron los perros, pero nada pudieron porque son muy veloces, se perdieron. Los wayuu regresaron sin nada.

El wayuu de Isiki, el dueño de la casimba, siguió esperando sobre la mata de olivo. En otro tiempo de luna clara llegaron los Kusina y se reunieron en lugar apartado de la casimba; siguieron cuatro a la casimba, llenaron las tinajas, y estaban saliendo de la casimba cuando el wayuu se tiró sobre la hembrita kusina, la más bonita de las cuatro. Grito “*oii*” y todos huyeron. Y el se quedó con la kusina luchando porque ella tenía mucha fuerza, hasta que logró llevarla a la casa.

Se encerró con ella días y días, conversaba con ella: que el no le iba a hacer nada malo, que quería formar una pareja con ella, y que le ayudaría en todas sus necesidades; hasta se ofreció a ayudar a los demás Kusina. Pero ella no se dejó convencer; solo le rogaba que la dejara en libertad, que no le convenía vivir con una persona de otra cultura y costumbres, y que le convenía mucho vivir en el monte. Pero el wayuu luchó hasta cumplir un mes con ella encerrado. Al fin la Kusina llegó a ser convencida por el wayuu. La Kusina solo dijo: “ya, para que tanto hablar, porque hablando y hablando y mirar la misma cara de todos los días, nunca llegaremos a hacer nada”. Esto fue una gran emoción para el wayuu, conquistar a la Kusina.

Un tiempo después vivieron muy unidos; la Kusina era una mujer muy fuerte, luchadora, trabajaba incansablemente, y un día se les ocurrió una buena idea: dar comida, enseñar a cultivar a los demás Kusina y amansarlos para que no sufran de sed, de hambre y que acojan la costumbre wayuu. Y así fue. La mujer empezó a recoger patillas, ahuyama, cocinó *ischiwala* y el hombre mató ganado y se lo llevaron en burro a un lugar llamado “*annerütamana*”. El wayuu y los burros se escondieron en un lugar alejado de ella, y ella empezó a gritar diciendo: “*Oii, oiyoii*” (“dónde están, vengan, volví de nuevo”). Y en seguida llegaron los Kusina, contentos con la familia.

Y ahí estuvieron largas horas conversando con ella. Le dijeron que ellos son Kusina de clan *uliana*, y que estaban de acuerdo con todo lo que se habló en esa visita. Les enseñaron como se cocina la ahuyama y todo se come. Y así fue. La mujer regresó a su casa junto con su marido y los burros, muy contenta de ver a su familia. Mas tarde le enseñaron a cultivar y a mantener los cultivos; hicieron sus rozas. Le regalaron *püniaa* (palo para hacer los huecos donde entierran las semillas); *patta* (pala hecha de dividivi y mata de guayacán) y también les autorizaron recoger agua en la casimba, sin miedo.

Y así fue. Los Kusina se dedicaron al cultivo y al pastoreo, aprendieron a hacer todo lo que hacia el wayuu y hoy en día son wayuu que están en las grandes ciudades como Maracaibo, y muy pocos habitan en la Alta Guajira, que son de clan Uliana.

MITO DE LOS INDÍGENAS KUSINA ACERCA DEL MAÍZ

Nelly Carolina Pimienta Epieyuu

Hace muchísimo tiempo vivía un indígena kusina que se llamaba Koy, era muy trabajador. En su conuco había sembrado maíz y cuando comenzó a jojotear le dijo a su esposa y a su suegra que fueran a recogerlo. Koy no le hablaba a su suegra y por eso le dijo a su esposa que le dijera a ella que no se adentrara mucho en el maizal porque podría extraviarse, podría perderse y no encontrar el camino de regreso.

La esposa de Koy se lo dijo a su madre, pero ella a pesar de haber entendido lo peligroso que era, no le hizo caso y se internó en el maizal. En la medida que iba hablando veía el maíz más hermoso; ella extasiada en lo bonito de las mazorcas, se adentro más de la cuenta.

La hija preocupada la llamaba desde la orilla para que regresara, pero su madre solo le respondía: *popo, popo*. La visión del maíz tan hermoso había vuelto loca a la suegra de Koy.

Siguió caminando hasta extraviarse y se transformó en una *popomani*, una gallineta del monte, de esas que le gusta comer maíz. Por su parte, Koy se convirtió en bachaco y siguió trabajando como de costumbre.

Desde entonces, los Kusina para tener hermosos granos de maíz, cuando siembran invocan el espíritu de Koy o del bachaco, para que la cosecha sea abundante.

Y ese es el mito de los kusina.

ANEXO 2

TESTIMONIOS WAYUU SOBRE LOS KUSINA EN LA SERRANIA DE LA MAKUIRA 2004

LOS KUSINA

*Angel Gouriyu
68 años de edad,
líder wayuu de Utay (Meseta),
Puerto Estrella, Alta Guajira, Colombia.*

“Soy de la alta, de la comunidad de Utay, a orillas de la playa, por eso es que nos llaman *apalainsh*, que son personas que viven a orillas del mar y se alimentan de la pesca.

Los kusina habitaban en *Jalaala*, en la península de la Guajira, y fueron los primeros en llegar antes que los wayuu, procedentes de *Kusi*, lugar que queda a orillas del río Limón (Venezuela).

Cuentan mis abuelos que viajaban de la Alta hasta el sur de la Guajira, en un lugar llamado *Korrosona*, aproximadamente en el año de 1905. Para el viaje aseguraban treinta burros, comida (mercado para el viaje), todo lo que necesitaban, pues duraban semanas para llegar al sur.

Mis abuelos decían que los lugares donde se asentaban los kusina eran: *Alas*, donde se encuentra un ojo de agua llamado piedra del destino; *Yokoyoi*, actualmente serranía de los kusina; también se encuentra otro ojo de agua en *Yepi*, donde habitaban gran cantidad de kusinas; serranía de *Ouipana*, conocida como Rancho Grande: allí habitaba el cacique de los kusina. Estos eran los lugares que les servían para hacer los saqueos. Eran puntos estratégicos por los pozos de agua, pues eran los únicos lugares donde se facilitaba el abastecimiento de este líquido.

Los kusina no eran tan violentos como se dicen, ellos utilizaban la violencia cuando les niegan el alimento u otra cosa que querían poseer. Los kusina pedían comida a cambio del agua; los wayuu obligados tenían que dejar algo, si no, les quitaban uno o dos burros para que ellos pudieran alimentarse. Ellos se alimentaban además con animales salvajes como iguana, oso hormiguero, zorro, etc. El oso hormiguero era el plato más apetecido; cuando matan a un oso hormiguero no lo llaman por su nombre, lo llaman *wasarechoi*: el que nombre al oso con su verdadero nombre, los kusina lo persiguen, lo matan o lo maltratan.

Los kusina cocinaban en huecos, prendían la leña en un hueco, como especie de un horno. Asaban el cardón y se lo comían.

Al regresar los wayuu de *Korrosona*, traen buena mercancía, telas, azúcar, maíz, etc. Los kusina pedían a cambio del agua más que todo telas porque no tenían ropa.

Con el correr de los tiempos, a los kusina se les presentó una calamidad: a partir de los saqueos que les hacían a los wayuu, estos los mataban; también les vino una enfermedad a causa de una plaga de langostas (*kashapa*), las cuales llegaron adonde se encontraban los ojos de agua y los contaminaron al paso con su veneno; esto azotó a los kusina mayores de edad, a los cuales les daba vómitos, diarrea, fiebre. kusina que moría sus familiares no lo enterraban, algunos sí.

Después de la muerte de los ancianos kusina, a causa de la epidemia, los wayuu se aprovecharon de los hijos pequeños de los kusina. Un wayuu llamado Chiok los negociaba, o sea, los vendía; llegaba a un caserío Kusi y comenzaba a atrapar a los niños y jóvenes kusina. Les decía que les iba a regalar comida porque ellos se morían de hambre a causa de la calamidad.

Chiok los llevaba a Castilletes en donde se estacionaba un barco venezolano donde él hacía el trueque: daba un kusina o varios a cambio de maíz, azúcar, panela, ovejas, vacas, etc.

Y las kusinas señoritas las atrapaban los wayuu para hacerlas sirvientas. Y otros wayuu se encariñaban con ellas y se casaban y se enrazaban. Y hoy en día están mezclados con los wayuu que viven ahora en *Kijutchin*, *Epitsü*, entre otros lugares.

Uno de los kusina que se llevaron lo compraron unos venezolanos para trabajar por comida. Se civilizó y vino a la Guajira a recoger a los kusina que quedaron en la Serranía de Kusina, los cuales salieron de la Guajira a pie, cruzaron el río Limón y ahora se encuentran en la serranía de *Tukuku*, en donde los conocen como Alzarios (por su carácter violento y alzados).

Con la llegada de los evangelizadores españoles se acabó la venta de los kusina, ya que un cura español prohibió la venta, pues él los compraba para civilizarlos y evangelizarlos.

Esto es lo poco que tenía grabado en mi cabeza, en mi memoria... de todo lo que me contaron”.

HISTORIA DE LA TRIBU KUSINA

Maria Gladis Iguarán.

Nazareth, Alta Guajira

Informante: Ramón Uliana, 70 años, de Portete.

Los *Kusina* eran de una tribu que vivía en *Arruanapa*, apartados, no socializaban con las demás personas, eran salvajes, tímidos. Tenían un comportamiento difícil de entender. Atacaban a los hombres sin ninguna explicación y siempre salían en gran cantidad.

Cuentan los viejos que eran adivinos y sabios; cuando salían a cazar, al tropezar con algo, por ejemplo con una piedra, no seguían, se devolvían. Salían a cazar venados, puercos, erizos, conejos. Las armas de los *Kusina* las hacían de un bejuco llamado *urraichi*; fabricaban flechas y utilizaban piedras.

En cuanto a la enfermedad, tomaban medicinas caseras.

Al no relacionarse con las personas nunca supieron lo que era un trabajo. Se mantenían con los elementos que arrebataban a las personas, especialmente alimentos. Cuando salían a “hacer mercado”, esperaban a las personas en medio de los caminos. Robaban animales como chivos, vacas. Robaban niños, hombres y mujeres para luego negociarlos con un hombre llamado Chiock, dueño de barcos.

Mataban a las personas cortándoles la cabeza y luego se apoderaban de las pertenencias del muerto. Abusaban sexualmente de las mujeres, luego las mataban. A raíz de este problema, los familiares de aquellas mujeres y niños afectados se propusieron eliminarlos, buscando un líder de prestigio en esa época.

Las personas vivían en alerta, haciéndoles cacería, y así fue como los mataron. Algunos quedaron vivos, sobre todo los viejos, y las mujeres hoy día tienen hijos con personas normales. Ya son civilizados. Algunos migraron para Perijá, en Venezuela.

Los Kusina vestían a las mujeres con piel de los animales; no usaban ropa interior y andaban descalzos. Las viviendas eran casitas pequeñas. No dormían en chinchorro sino en el suelo. Cocinaban la comida con leña y usaban fósforos de piedra. Sus muertos los enterraban sin hacer velorios, sepultando bajo tierra los restos en tinajas. (iu'la).

HISTORIA ORAL DE LOS KUSINA

*Miladys Aguilar, Dorys y Gladis Solano
Nazareth, Alta Guajira.*

Narrador: Pablo González, 78 años

Los Kusina vivían en un cerro llamado *Mulerü*, cerca de *Sillamana*, donde se veía la gente sentada esperando que bajara la creciente en tiempos de invierno. Los Kusina también permanecían esperando a los que pasaban por ese lugar, para arrebatar las mercaderías a los wayuu que venían de viaje.

En épocas de invierno, los wayuu tenían la costumbre de trasladarse de un lugar a otro con sus animales buscando pasto. En aquel tiempo había un señor de casta *epieyuu* (casta “pesada”) de unos 50 años que vivía en *Atuluwou*; por escasez de pasto se trasladó al cerro *Mulerü* donde había llovido. A la salida comenzó a caer el bendito líquido al sitio de su ranchería, y ellos se devolvieron de inmediato; uno de los vacunos se extravió. El señor *epieyuu* se devolvió a buscar el animal y en cierto momento se olvidó del ganado al encontrarse con un amigo quien lo invita a tomarse unos tragos de *jots*. Al verse embriagado, el atardecer ya estaba en su punto, se vio obligado a quedarse solo en ese lugar en compañía de su fiel amigo (perro). Amarró su cabalgadura. Como los Kusina tenían vigilado ese sitio, lo mataron, le cortaron la cabeza, lo despojaron de sus prendas y se apoderaron de su bestia. El perro al ver a su amo sin vida salió a su casa.

A raíz de esto los familiares del muerto buscaron la venganza. Ya conocían al cacique *jayariyú* llamado Chiock en esa localidad, el cual era ambicioso y dominaba tres lenguas: español, kusina y wayuunaiki. Los niños de padres de bajos recursos económicos los tenía a la venta, los negociaba con los españoles en un punto llamado Guatapurí. Allí llegaban los barcos y los Kusina eran encargados de recoger a las víctimas de esa región. Tenían depósito de toda clase de artículos.

Los Epiyuu llegaron con el propósito de negociar y Chiock aceptó la propuesta. Los líderes Kusina cayeron fácilmente. Con estos festejaron la mercancía donde fueron asesinados y los que pudieron salvarse huyeron al cerro de Perijá y los cadáveres los sepultaron bajo tierra. Así desaparecieron de la región Guajira.

Los kusina no tenían parentesco con el wayuu, ni rasgos. No se enfermaban, se morían de vejez; eran fuertes y conocían bastantes secretos de la naturaleza. Ellos mismos se curaban con plantas medicinales.

Las mujeres se vestían de pieles de animales, andaban descalzos. Cocinaban los alimentos, asaban la carne, vivían de la caza y animales robados. Nunca se prestaron para el cultivo ni el pastoreo ni oficios de la casa.

CUENTOS SOBRE KUSINA

Isabel Gonzalez Uliana

Anteriormente, los kusina vivían en la Serranía de la Makuira, donde sale el clan de la casta uliana (el *ii* o sitio de emergencia); allí sale un chorro de agua profunda y había un *piou* donde bailaban con su pareja la *yonna*. Existen allí unos collares que no se pueden recoger, pues el que lo hace muere en seguida. Hace unos días unos alijunas los recogieron y murieron. Este lugar se llama *Akuwolu*.

Ellos andaban desnudos y se vestían con alas de pájaro y corteza de palo. Son amigos de la mujer misteriosa (*Pülowi*).

En tiempos antiguos nadie pisaba la Makuira, solamente los Kusina. Y cuando se multiplicaba la gente los Kusina se bajaban al mar junto con su amiga y allí morían de hambre; dejaban sus huesos sobre la orilla del mar. Unos Kusina vivían sobre Jarara, y dejaron su nombre sobre allí. Y también dejaron sus huesos ahí. Ellos se mataban por la gente de la otra raza guajira.

HISTORIA DE LOS KUSINA

*Lorenza Suarez, Ana flor Fernández, Grissel Suarez,
Lisseth Fernández, Ismael Morales, Maria Teresa Añez*

Según nuestros antepasados, los Kusina son de otra raza. Antiguamente habitaban la Serranía llamada *Jokoyoy* en Jarara. Se le puso este nombre al cerro porque los Kusina estaban ahí escondidos por miedo a los wayuu.

Los wayuu mataban a esta raza porque le robaban ganados, chivos, cosecha. Los mataban con flechas cuya punta era de hueso de pescado. Según nuestros abuelos, las flechas se preparaban así: primero mataban culebras venenosas, las metían en tinajas y entre estas culebras ponían las flechas y la sacaban al cabo de un mes. Entonces los wayuu comenzaron a atacar a los kusina con esta arma. La víctima no quedaba viva. Al ver esto huyeron los Kusina, cogieron camino para Venezuela.

Ellos se vestían con el cuero del ciervo que cazaban, lo utilizaban como taparrabo. Hablaban otro lenguaje y además eran cerreros.

¿CÓMO VIVIAN LOS KUSINA?

*Narrador: Jayapü, de 95 años
Relatora: Isabel Montiel*

Según el viejito Jayapü, anteriormente los kusina eran barros y se convirtieron en Kusina.

Vivían en una loma, en un sitio llamado *Jasaluchon*. Salían solamente de noche a buscar agua en el manantial de *Jivorne* y con un palo de cardón (*kayushi*) hacían un hueco; no se dejaban ver de día porque tenían miedo de los wayuu y los animales.

Se vestían con el cuero de oso hormiguero, *kousu*. Dormían en el suelo y no se cubrían con nada.

Cuando uno de ellos moría lo enterraban ahí mismo, cerca de donde permanecían, sin cubrirse con nada.

Se alimentaban de una planta trepadora llamada *manna*, *mulujuy* (hierba rastrera) raíz de *matupala* (yuca brava), *motchi*, *shoo*, *juizipalia*, *jalesapa*, pescado, etc.

Poco después se fueron trasladando hacia la Serranía *Pololop*, *Plashiwou*, *Mulerrü*. Donde tomaban el agua se llama *Ikishuaz*. En *Plashimü* hay abundante

agua y todavía existe hoy día. Allí se encuentran animales salvajes como *püichi* (cochino de monte), *uyala* (venado).

Ellos se mantenían robando animales a media noche. Los wayuu se enfrentaban con ellos por los animales; ellos siempre vivían armados, se sentían más valientes que los wayuu. Usaban armas de fuego y *junaya* para lanzar una piedra. A los Kusina los mataban y después de muertos los echaban al fuego por ser desobedientes a los wayuu.

Hubo un tiempo que llegó un famoso fenómeno, un huracán que arrastró todos los Kusina. Si no hubiese pasado el huracán todavía existieran acá los Kusina.

Ellos se enfrentaban con los wayuu y da la casualidad que una noche llovió fuertemente día y noche. Era un huracán que arrasó con los Kusina porque no aguantaron el frío; llegaba el arroyo más grande; los cerros salvaron un poquito. Sobre todo los viejos se trasladaron hacia el cerro de *Porop*, *Plashiwou* y *Mulerrü*.

En *Porop* los kusina robaban animales y cultivos y se portaban muy mal. Entonces un señor que tenía bastantes animales no quería nada con sus animales. Los Kusina llegaban todas las noches a robar los animales. Y el dueño de los animales les dijo a los vecinos que se pusieran de acuerdo para eliminar a los Kusina. Y así fue. Se fueron a cazarlos de noche, los rodearon, los mataron, los quemaron. Así fue que se acabaron los Kusina.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Abraham Iguarán Montiel
Nazareth, Alta Guajira

El Kusina era la misma familia lingüística del wayuu.

El Kusina era más travieso en el sentido de su comportamiento de vida. Se portaba en desorden contra el wayuu. Siempre vivía bajo amenazas y traiciones.

Los Kusina vivían en *Jasaluchon*, dormían en el suelo, buscaban agua en un sitio llamado *Jibornei*, vecino de *Siapana* e *Ichipa*. Con la luz del día no se acercaban a otro extraño para no identificar su cara.

Se alimentaban de *manna*, *mulujui* y raíz y hojas de *matupala*, de *uuchi*, pájaros, pescado. *Juizi*, *shoo*, *palia*, *jalesapa* estos eran sus favoritas.

Se vestían con el cuero del venado y con el cuero del oso hormiguero hacían el *koiüzü*.

En aquella época le cayó una maldición donde perdieron centenares de vidas: les paso un huracán. Se vieron afectados y quedaron pocos. Los que se salvaron fueron emigrando a ciertos puntos de la península: Serranía de *Polopo*, *Plashiwouü*, *Mulerrü*.

Hasta la fecha de hoy, no se sabe si existen los Kusina.

RESEÑA HISTORICA DE LOS KUSINA

Narradora: Eulalia Uliana.

*Relatoras: Digna Kuasth, Elia María González
Nazareth, Alta Guajira*

Los Kusina se distribuyeron en la parte norte de la Sierra de Perijá (Venezuela), y en Colombia (Serranía de *Jalala*, Cerro de la Teta, *Murralu*, *Sekuolü* (Makuira), *Jokoyoui*, *Palituwouu*)

Los Kusina son pequeños grupos de indígenas que fueron expulsados de los clanes y se agrupan sin tener que ajustarse a ningún tipo de control social.

Se dedican al robo, asaltos y chantaje a lo largo y ancho de la península de la Guajira. Obligaban a pacíficos indígenas a que los acompañaran en sus fechorías y ningún grupo se decidía a enfrentarlos.

Se reunían en grupos más o menos numerosos con jefes reconocidos como Julian Chaparra. Este fue derrotado en 1866 por las autoridades de Sinamaica en las sabanas de Caimare Chico (Venezuela) cuando intentó acabar con los ganados e incendiar a Sinamaica. Así, mantienen la actitud de llevar a cabo sus expediciones vengadoras entre ellos; no hay respeto de una banda a otra.

Los kusina contribuyeron a que la Guajira fuese respetada y conservara su autonomía, lo cual facilitó la formación de la actual cultura indohispana. Quizás si no fuera por el temor que se le tenía a los Kusina ya todas las tierras Guajiras estuvieran en manos de terratenientes criollos; lo cierto es que la tierra del wayuu continua libre para el pastoreo y es amplia, con la cual le da vida a su actual desenvolvimiento.

Algunas crónicas históricas dan fé de los wayuu que participaron en algunos acontecimientos históricos de la independencia. Fue muy limitada la participación de los wayuu en la lucha de la independencia, pero si contribuyó a que hubiera un mayor acercamiento entre indígenas y criollos, aun cuando surgieron algunos problemas debido más que todo a las incursiones de los kusina con hechos delictivos.

Antes de la llegada de los españoles los kusina eran recolectores de frutas silvestres, cazadores y pescadores. Utilizaban arco, flechas y cerbatana. No tenían medios de transporte, eran caminantes.

Mitología: Los Kusina eran una tribu que vivía en el sitio llamado Sekuolu, ubicado en el centro de la Serranía de la Makuira. Eran personas aisladas de las otras tribus.

Fueron amigos de *Pülowi* (personaje mítico que le da sabiduría a lo que ella escoge y les hacia prometer no hablar de su existencia).

En Sekuolu esta ubicada la laguna de Piachi, la cual es una fuente de agua que sale de abajo hacia arriba. En ese sitio se bañaban los Kusina y hacían sus fiestas.

Las personas que visitan ese sitio no pueden tomar ninguna clase de fruta porque pierden el conocimiento y para volver a su estado tenían que regresar nuevamente.

Los Kusina vivían en cuevas de piedras, de las que salían de noche por miedo de encontrarse con las demás tribus, ya que eran personas que no hablaban el mismo idioma. Además, eran salvajes; usaban flechas llamadas *jattu*, hecha de la planta “*urraichi*”.

Sus mujeres se vestían con hojas anchas o pieles de animales y usaban un cinturón de corteza fina de trupillo. El hombre usaba totumas de calabazas y cortezas de los trupillos “*washuu*”.

El primer hombre que entró a la zona de *Sekuolu* era de casta Uliana, con el propósito de ver y saber que era lo que hacían los Kusina; y estos, como eran tímidos, salieron huyendo de la zona.

Los wayuu de casta Uliana se apoderaron de ese sitio por sus tumas, pero como ellos sabían, las enterraron antes de partir hacia otra tierra llamada *Kuttirraluu*, cerca de *Walupuu* “Sta. Cruz”, y otros se fueron a Nueva York, antes llamada *Maasimai*. Al estar en esa tierra se fueron acabando poco a poco por falta de frutas y animales.

Hoy día esos tesoros existen. Se le aparece a la persona que entra allá y como no puede ser tocado, la persona que intenta hacerlo muere repentinamente, vomitando sangre.

LOS KUSINA

Liliana López

Información suministrada por Mistica González, descendiente lejana de paraujanos, de la casta Jayaaliyuu, de 65 años de edad, cerro de Pasipamana (asentamiento de más de 100 años)

Nuestros abuelos se niegan a hablar de los kusina, pero después de hablarles nos comentan que ellos eran un grupo de personas que no tenían familia ni linaje, que son procedentes de *Kusi*, lugar que queda al sur de la Guajira, a la orilla del lago de Venezuela.

Los kusina se asentaron en la Serranía de Cocinas y Makuira, en donde habitaron largo tiempo. Eran guerreros, se dedicaban al robo y al saqueo. Eran un grupo que no tenía un punto fijo para vivir (nómadas) y simarrones (*simoluna*). Los kusina nunca se relacionaron con los wayuu ya que ellos tenían un mal comportamiento. Eran un grupo independiente que se dedicaba a la caza y a la recolección de frutas silvestres, pero por la llegada de los españoles, los kusina se negaron a la civilización, por ser un grupo que eran muy estrictos en sus costumbres.

Cuentan los wayuu que en un tiempo un wayuu se enamoró de una kusina. Este wayuu se casó con ella y se lo llevó a la Serranía de Perijá. Los ancianos dicen:

“wayuu que se escape con una kusina no vuelve”. Esto nos da a entender que los kusina no dejaron descendencia entre los wayuu.

Los kusina eran de tamaño mediano, cabeza grande y cara redonda, de ojos grandes y negros, boca grande con labios gruesos, y sus dientes eran grandes, su cabello lacio y negro. Los hombres se vestían con un taparrabo, descalzos, y nunca dejaban su flecha (*jatú*). Las mujeres tenían una tela como especie de una falda.

Los kusina siempre andan en grupos grandes cuando caminan por el desierto de la Guajira. Cuando iban a cazar y a saquear a los wayuu, ya cuando los wayuu comenzaron a tener animales porque los animales salvajes se habían extinguido.

Un kusina cuando sale a caminar camina con su frente en alto, y si uno de ellos se tropieza, todos se tienen que regresar ya que eso es señal de mala suerte; por tanto, los kusina no continúan su camino cuando se tropiezan con algo.

Los kusina eran muy reservados, y creían en un dios que les dice todo; todo lo que haga le tiene que salir bien, o de no, no lo hacen.

Por los frecuentes saqueos que hacían las kusinas a los wayuu, estos decidieron cazarlos como animales. Los fueron matando sin tener en cuenta si era mujer o niño. Los intercambiaron en una especie de trueque con los europeos; algunas mujeres eran escogidas como sirvientas (*piuna*) por los wayuu, sin que los demás se dieran cuenta.

Los Kusina no existen. Si existen, ya se han ligado con los Motilones de la Serranía de Perijá, los cuales esconden su identidad. Y en la cultura wayuu también dicen que los que eran sirvientes (*piuna*), quedaron un clan llamado WACHALAYUU (linaje que come carne de burro), cimarrones y salvajes. Este clan se avergüenza de ser *wachalayuu*, y se fueron dispersando por los diferentes clanes al meterse a vivir con otro linaje.

Cuentan que los kusina enterraban a sus muertos sin cubrirlos, por el mismo afán que tenían y el miedo de ser perseguidos. En *Jarara* y cerca al cerro *Epitsü* (cerro de la Teta) tienen algunas tumbas, y también en una parte de Uribia (*iichitki*) han encontrado las misioneras de la madre Laura, al construir el internado indígena San José de Uribia, ya que estas misioneras preguntaban a los wayuu de quien eran esos huesos para reclamarlos, pero los wayuu contestaron que eran de los kusina, grupo que ya no existe.

Los kusina nunca estuvieron de acuerdo con la civilización que les trajeron los europeos. Eran fieles a sus costumbres salvajes, cosa que no les gusto a los europeos ni a los wayuu.

HISTORIAS SOBRE LOS KUSINA

Los Kusina habitaron en la Makuira, winpumuin y wopu'muin. Eran cazadores, nómadas y guerreros.

Los Kusina también eran wayuu, pero eran wayuu cimarrones, hablaban la misma lengua que el wayuu, acentuando la utilización de palabras difíciles de

entender o sea un *putchi kacha'as*, o sea un wayuunaiki puro, original, por ejemplo: PARALUAS: Doble, dos veces. ANALAJIRAS: Independizar, desunir, apartar.

Los kusina eran errantes y veloces, no sabían montar a caballo ni en burro, iban a pie a distintos lugares. Tenían su lugar de origen y su propio clan. Sus vestidos eran de cuero de venado y oso hormiguero.

Sufrieron mucho en un tiempo por los alíjunas. Un día atraparon a la mujer de Maon el cacique de ellos. El fue a dialogar directamente con los alíjunas y también lo atraparon. Encontró a su mujer bastante maltratada; lo esclavizaron a él y a los demás. Pidió ayuda a los kusina y a los wayuu y llegaron a un acuerdo: utilizaron flechas y avispas para el rescate. En ese entonces se contaba con la inutilidad del alijuna para subsistir en el monte y empezar a adaptarse era la solución para iniciar el rescate de los kusina.

HISTORIA WAYUU SOBRE LOS KUSINA

Los Kusina son de la misma familia lingüística Arawak. Eran los rebeldes de esta región. No tenían un orden establecido de jerarquía y poseían un desorden social dentro de sus comunidades.

Eran nómadas al igual que el wayuu y la mayor parte del tiempo estaban en la región de *SEKUOLÜ*, en el centro de la Serranía de la Makuira. Los Kusina vivían en cuevas de piedras de la cual solo salían de noche para evitar ser vistos por las demás personas.

Vestían con el cuero de los animales que cazaban. No se diferenciaban las vestimentas masculinas de las femeninas; solo se cubrían sus partes íntimas, al igual que los wayuu.

Los Kusina se alimentaban de plantas y raíces, pájaros y pescado, entre otros animales que podían cazar.

Cuentan las leyendas que los Kusina fueron arrastrados por un enorme huracán que los desapareció de la faz de la tierra.

LOS KUSINA

Narrador: León Pushaina, 82 años de edad, nativo de Urraichi, Alta Guajira

En la comunidad de Chispana, las personas que han tenido que salir de su comunidad para buscar un mejor futuro en Venezuela, exactamente en Machiques, cuentan su experiencia con ese grupo indígena llamado Kusina.

Según los viejos en épocas anteriores tuvieron muchos contactos con ellos en un sentido de lucha.

Los Kusina eran indígenas belicosos, ladrones; ellos esperaban que los wayuu pasaran por los caminos con sus animales con el objetivo de robarle sus ganados, chivos, ovejos.

Cuentan que algunos wayuu le tuvieron miedo por su condición de cimarrones; en su lucha mataron a muchos wayuu solo para robarles.

Entre esas personas se encontraba mi abuelo quien luchó contra ellos para proteger su vida y la de su familia, y al igual que ellos también usaba la flecha como instrumento de guerra.

Según los wayuu, no conocen el origen de los Kusina ni su procedencia; sin embargo, ellos fueron desplazando a un grupo de indígena de la etnia wayuu desde la alta Guajira (Urraichi) quienes también querían violar a sus mujeres, robarles todos los collares que tenían.

En la actualidad, según los jóvenes que han tenido contacto con ellos que viven en Machiques también viven en la serranía de Perija.

Los Kusina han perdido sus costumbres y sus tradiciones; ahora son grandes ganaderos, cultivan café, no han perdido la costumbre de robar y engañar a los jóvenes wayuu que por necesidad buscan trabajo.

Según ellos tienen mucho parecido a los wayuu, como si fueran de la misma etnia, encontrando un poco de diferencia: ellos son de cabellos flechudos y pestañas largas comparándolo con el cerdo y, en nuestra etnia wayuu también hacemos una comparación entre los niños wayuu decimos que es un hijo de Kusina cuando esta descalzo.

ANEXO 3

TESTIMONIOS WAYUU SOBRE LOS KUSINA ESTUDIANTES DEL PROGRAMA DE ETNOEDUCACION

2009 - 2014

LOS KUSINA

Juan Delgado

El siguiente es un relato de un abuelo wayuu que conoció algunos kusinas.

Los Kusinas eran un grupo de indígenas descendientes directos del clan de los Arpushaina. Atrevidos y guerreros, se disgregaron y se alejaron cerca a las Serranías, en un punto llamado Cuisa, cerca del Cerro de la Teta, y también partieron hacia la serranía de cojoro.

En la Laguna de Cuisa llegaban animales de otros clanes y ellos los robaban; también secuestraban a las mujeres y pedían rescate por ellas; fueron los primeros chusmeros de la Guajira, no tenían consideración con nadie.

Normalmente eran de estatura bajita y vivían sin camisa, sucios y descalzos; no usaban prendas, tampoco, contaban con viviendas bien estructuradas y organizadas como las rancherías; vivían en ranchitos improvisados. por si cualquier cosa volar de allí.

Eran rápidos para subir cerros, y como eran cimarrones les gustaba vivir en entre los valles.

Sus chinchorros eran sencillos, de maguey, hechos por ellos mismos; trabajaban el barro y la arcilla y fabricaban utensilios para la chicha como el *julaa* (vasija con tapa) y tomaban agua en *itaa*, vasija de calabazo.

La guerra les permitió ser hábiles con las armas especialmente con la flecha y los fúsiles (chopo de cerilla); eran lanceros. Cuando un kusina caía en guerra lo enterraban ahí mismo; no lo trasladaban a su tierra, porque cualquiera era buena para enterrarlos, con las pertenencias que tuvieran en el momento.

Son famosas las múcuras con oro de kusina, que se encontraban en diferentes sitios donde hubo guerra, hasta hace poco.

Se casaban entre ellos mismos, no hacían familias con otros clanes porque siempre vivían en guerra con sus vecinos.

Tenían muchos enemigos, así es como un grupo de familia de la baja Guajira se unió para hacerles la guerra y acabarlos.

El territorio de ellos era impenetrable porque estaban en lo alto; los wayuu utilizaron a un hombre que vendía chirrinchi quien se fue ganando su confianza y se quedó algunos días entre ellos; los emborrachó y se los entregó a estos wayuu que les cayeron y los exterminaron. Los pocos que quedaron emigraron hacia Venezuela hacia la sierra del Tocuco y la Serranía del Perijá.

Los wayuu utilizan una expresión despectiva “usted parece un kusina” (mugre, harapiento, sucio y ladrón); eran considerados de bajo rango por su condición.

En Venezuela un capuchino quiso domesticarlos, pero sabiendo que eran peligrosos, se metió a la sierra en helicóptero y así logró, con el tiempo, ganarse su confianza; construyó un internado y uno de ellos llamado Cipriano Romero, jefe kusina, fue después un gran aviador; para llegar al internado, incrustado entre dos serranías, hay un puente colgante muy hermoso.

Los kusina hablaban wayuunaiki, pero por el aislamiento que tuvieron desarrollaron variaciones dialectales como: *Un petok janepepisha kuna*: dame agua por favor, en ese jarro. Otras palabras de su lengua son: Piripi: culebra; Isho: tigre; Pejowa: sombrero; Yuri: pene; Panakü: machete; Kankü: vagina.

KUSINA

Rafael Bernier

Gracias a los saberes de nuestros ancianos hoy es posible tener conocimiento sobre este grupo indígena; esto nos permite manejar ese legado cultural transmitido de generación en generación, sin dejar atrás el papel que juega cada uno de ellos en la historia.

Los Kusina se encontraban en diferentes regiones de la media y alta guajira, en el cerro de la Teta, Waruulee, Kijot (cojoro) y Kuisa, llamada también serranía de kusina, Jasay y Papure al norte Uribia.

Los kusina se caracterizaron como un grupo nomada. Su forma de alimentación se basó en la caza y la recolección de frutos; en pequeños grupos deambulaban por las serranías, y en ocasiones hurtaban rebaños a los wayuu causa por la cual tenían grandes enfrentamientos.

Se sabe muy poco de sus artesanías; su vestimenta era sencilla, el hombre usaba taparabo, mochilas de cuero para portar las flechas, su principal herramienta.

La mujer kusina, al igual que el hombre utilizaba taparrabo, y una mochila terciada de cuero en la cual portaba los utensilios de cocina.

Carentes de cultivos y animales de cría, en sus ratos de ocio practicaban el saqueo de cultivos.

Sus viviendas, construidas en las laderas de las serranías, eran pequeñas chozas o cuevas en las rocas que albergaban a toda la familia.

El hombre kusina era muy belicoso y muchas veces se mataba entre sí con enormes flechas envenenadas.

En la actualidad, algunos descendientes, producto de una mezcla entre wayuu y kusina, habitan en la región de Kijot (Cojoro) y Kuisa.

¿Por qué fueron llamados KUSINA por ser un grupo indígena sin costumbres, ladrones, holgazanes, belicosos entre sí; también se les denomina kusina a los

habitantes wayuu de Kijot (Cojoro) y Kuisa, dado que ahí se concentró la mayor población kusina.

Personajes entrevistados: la información recogida se basa en conocimientos ancestrales transmitidos de forma oral y de generación en generación.

- ❖ Dolores (Jirnu) oriunda de Cojoro, edad de 78 años.
Sus padres relataban historias en la que los kusina eran vistos como un grupo nomada, de cazadores y recolectores que se desplazaba por la alta y media guajira en busca de alimentos; en ciertas ocasiones se dedicaban al saqueo de cultivos y al robo de animales domésticos, de esta manera tenía una mala reputación. Se utilizaba el termino kusina para amedrentar a los niños wayuu que desobedecían los consejos y ordenes de los mayores, debido a la mala imagen que tenían en la región.
- ❖ Isidro (Pushaina) oriundo de Kuisa, edad de 87 años.
Una de las causas que llevaron al exterminio de los kusina en la alta y media guajira, es que tuvieron una vida llena de enfrentamientos y conflictos entre sí y con los wayuu; estos hechos terminaban en cruentas masacres perpetradas por los wayuu, como el caso de Jilot Uriana, quien cansado de los abusos de los kusina decidió salir en búsqueda de los malhechores. Cuando los encontró se llevo a cabo un enfrentamiento que culminó con la baja de guerreros de ambos grupos. Los kusina que sobrevivieron huyeron a zonas montañosas de kusia y warrulet.
- ❖ Antonia (Ipuana), oriunda del cerro de la Teta, de 66 años.
Relata que siendo muy niña se dedicaba a recoger los animales domésticos por la mañana, en compañía de su abuelo *Koishi Urariyuu*; se sorprendió al hallar restos óseos esparcidos entre rocas, e inmediatamente le comento a su abuelo; este le explicó que dichos restos, utensilios y objetos pertenecían a un cementerio antiguo kusina que existía desde hacia mucho tiempo, pero que no debía acercarse a ellos porque el espíritu de los muertos podía transmitirles calamidad y enfermedades a la familia. En la cultura wayuu estos objetos son respetados y poseen un gran significado espiritual.
- ❖ Rudecindo Ipuana, del cerro de la Teta, edad de 88 años.
Cuenta que de pequeño encontró varios tipos de artesanías: mochilas tejidas en cuero, olletas de arcilla y múcuras antiguas, junto a flechas y lanzas; otras, como mantones que habían perdido la forma debido al paso del tiempo. Sus padres le contaron que estos elementos pertenecían a los kusina.

LOS KUSINA

Mandalis Camargo, Karen Pacheco y Sonia Guerrero. 2009

En la comunidad Tukupe el señor Rodolfo Sapuana nos relató algo sobre los indígenas kusinas.

Dice que estos indígenas pertenecían a la familia Caribe, habitantes de la alta guajira entre la Serranía de la Teta y Serranía de Cocina. Por tal razón le colocaron ese nombre.

Se caracterizaron por ser un grupo nómada, es decir, no tenían un lugar específico donde vivir. Ellos se formaron a consecuencia de la expulsión de sus clanes o descendientes sin tener que someterse a ningún tipo de control social; esto sucedió a mediados del siglo XIX.

Fueron esparciéndose por las serranías existentes en la Guajira. Se formaban con jefes reconocidos como un grupo que se mantenía en los montes viviendo de la caza y recolección. Nunca asumieron el pastoreo; por el contrario, eran reconocidos como un grupo que se dedicaba al robo de ganado, caballos y asaltos en toda la península de la Guajira. Eran muy temidos por sus acciones, y por esta razón hubo mucho conflicto con los wayuu.

Manténían relaciones estrechas con los wayuu y comercializaban con ellos lo que robaban a cambio de lo que necesitaban. En cuanto su parentesco con los wayuu estos indígenas hablaban su mismo idioma (wayuunaiki).

En su aspecto físico eran de cabellos lacios y se hacían un corte diferente a los wayuu. Se mantenían desnudos y descalzos, razón por la cual eran considerados un grupo marginal y sin costumbres debido a la forma de vida que llevaban. Su comportamiento belicoso era problemático.

La ubicación de los kusina fue una de las causas de conflicto permanente con los españoles ya que se hallaban en los alrededores del camino a Maracaibo, sitio de paso obligado para comunicarse con esa ciudad.

LOS KUSINA

Ximena Maria Toro Perez

Según **Manuelito Ipuana**, comunidad de Kousepa, km 10 vía Mayapo, los kusina son un grupo de indígenas que habitan en los cerros de la guajira; que visten una ropa muy ligera para cubrir un poco sus cuerpos, que eran esclavos de los extranjeros que llegaban a su territorio; que no son caníbales.

Según **Julio Ipuana**, autoridad tradicional de la comunidad de Sara La Paz, los kusina eran unos indígenas que no eran wayuu; eran diferentes, hasta en la forma de cazar de animales porque ellos se mantenían todo el tiempo con sus flechas encima.

Ha escuchado que los kusina son personas malas que no permitían entrar a nadie en sus territorios porque los agarraban para ser sus enemigos. Dice que los kusina eran muy pocos y que aun existen en la actualidad

Pregunte a varias personas de la comunidad, pero ninguno daba razón de quienes eran los kusina, los jóvenes no tenían ni idea, los viejos tampoco los conocen; solamente dos tíos me dieron sus puntos de vista; los kusina no son muy reconocidos por los miembros de mi comunidad.

LOS KUSINA

Ena Vanegas

Según Kaiser Epiayuu, de 80 años de edad, comunidad de *Sararao*, km 43 de la vía Riohacha a Maicao, los kusina estaban ubicados en la serranía de Makuira, Alta Guajira. Ese grupo siempre se han situado en los cerros porque son nómadas, no tuvieron un asentamiento fijo. Ellos se dedicaban a la cacería de animales para alimentarse, y también cultivaban maíz, entre otros alimentos.

Los **rasgos físicos** de los Kusina: son de baja estatura, piel de color negro, cara ancha, ojos pequeños, nariz fileña y el cabello liso y grueso.

Años después se trasladaron a la Serranía de Perijá, en Venezuela, donde están actualmente.

LOS KUSINA

Raquel Uriana

Kusina son indígenas que eran salvajes. Vivían en cuevas de piedra para protegerse de los fenómenos naturales y animales salvajes.

Eran pobladores de un cerro llamado **Müle'erü**, en la Alta Guajira, por Castilletes.

Los kusina se vestían con pieles de ciervo (**uyala'a**), se alimentaban de los animales que vivían cerca como mapuritos, ciervo, conejo, culebras (boa) y otras.

Eran ladrones: esperaban a los comerciantes para quitarles sus productos.

No tienen nombres propios ni castas ni edad. Tenían un solo jefe a quien llamaban **Perajit**, quien los mandaba a robar.

Su arma era el arco y la flecha; siempre la llevaban para protegerse de algún peligro.

Los wayuu se mantenían distantes de ellos hasta que un día un grupo de los kusina le robaron a un wayuu rico que tenía mucho ganado. Este señor vivía en **Ariüwanapa**, un cerro en la Alta Guajira. Además de robarlo, lo mataron. Fue así que empezó la furia de los wayuu: se reunieron para realizar sus planes de ataque o de guerra. Rodearon los cerros donde vivían los kusina y quemaron sus caseríos. Los

que lograron escapar se desplazaron hacia Perijá, donde hoy día son dueños de fincas. Algunas mujeres kusina están casadas con wayuu y se han civilizado bastante.

LOS KUSINA

Maria Epiayuu

Los viejos de mi comunidad cuentan que esos indígenas se encuentran en Venezuela actualmente, aunque algunos vivían cerca de la Serranía de Ororo en la Alta Guajira, donde se encuentran restos de los que murieron a causa de una enfermedad desconocida; desde entonces nadie se ha atrevido a visitar el lugar por temor al contagio de esa enfermedad.

Se ha dicho que son ladrones, flojos y agresivos, vengativos: por muy pequeño que sea el mal o la ofensa que le cause otro, se desquitan a muerte.

Actualmente no se sabe a que se dedican los que están en Maracaibo, Machiques, Perijá, porque los niños de ellos también estudian. Teniendo en cuenta esta información cabe decir que en el futuro no serán ni vengativos ni ladrones, es decir, que no seguirán manteniendo la mala imagen que tienen.

LOS KUSINA

Glicerio Barroso,
Jusayuu de Parajimarú
2006

De los kusina me contaron que era gente muy rara, que andaban en cueros, con una puya de limonar (un árbol), robando por ahí.

La guerra se formó entre los Jusayuu y los kusina de *Parajimarú* por una muchacha que se cogieron a la fuerza en el jagüey; no se supo quien fue, pero dijeron que eran los kusina de *Parajimarú*, y los tíos de ella mataron a un poco de pelaos porque no había más nadie.

Los kusina vivían en cualquier lado, eran muy locos.

LOS KUSINAS

Militza Ramirez

Eran unos indígenas que se encontraban entre las inmediaciones de Epits (cerro de la Teta) y las serranías de Cocina, Jarara, hacia el nororiente de la Guajira.

Ocupaban terrenos elevados de arboledas con muchos y buenos pastos. Sembraban maíz, frijol, yuca, ñame, batata, melones y sandias y todos los vegetales de semilla y algunos otros.

Los terrenos que poseyeron les servían de refugio para protegerse de la entrada de los españoles y wayuu. No eran un grupo distinto a los wayuu, tenían los mismos rasgos físicos, solo que nunca asumieron el pastoreo, más bien se trataba de un sector marginal de la comunidad wayuu. Eran un grupo excluido que utilizaba la flecha para cazar animales; al estar en esta condición, obviamente vivían en continuo conflicto con los wayuu.

Se mantenían en el monte viviendo de la caza y la recolección, robando animales a españoles y pastores wayuu. Algunos incorporaron la ganadería y por este hecho se asimilaban como wayuu. Salían a comercializar lo que hurtaban a cambio de lo que necesitaban. Muchas veces los hispanos y los wayuu se aliaron en contra de los kusina para acabarlos, sobre todo por el robo de ganado.

La ubicación de ellos fue una de las causas de conflicto permanente con los españoles al igual que con los wayuu. Poco a poco se fueron trasladando a los alrededores del camino a Maracaibo, sitio de paso obligado de comunicación con esta ciudad. Debido a los muchos atracos que se presentaban eran acusados de ser los salteadores de los viajeros, y sobre todo, los ladrones de ganado que por allí transitaban.

Más tarde creció la intención de acabar con ellos. Algunos fueron capturados y llevados como esclavos de los indígenas wayuu; después se los vendían a los españoles; a veces los utilizaban para enfrentarse con los españoles. Poco a poco los fueron acabando, mediante el asesinato y la esclavitud.

Actualmente existen por los lados de Maracaibo y la Serranía de Perijá. Algunos se están aculturizando poco a poco.

KUSINA Aljadis Molina

Lorenzo Pushaina, de 50 años de edad, ranchería Wanechi, se dedica al pastoreo y cria de animales.

Los kusina vienen de la Sierra de Perijá. También se les llama motilones. Los kusina son bajitos, tiene el cabello parado, y donde viven tiene palmas. Los Yupa utilizan flecha y cazan iguana, mono arawato, caimán. Dicen que no es buena la tierra donde ellos viven. Cogen las palmas para poderse arrecostar; utilizan la hoja de *emiron* sirve para curar enfermedades: le echan agua, lo pangan y lo toman

La mayoría del tiempo se mantienen en el río. Las personas desconocidas que llegan a la Sierra de Perijá las golpean y matan con flechas y salen corriendo.

Los alimentos que consumen son: zaino, venado, ponche, piropiro, cachicambo y jabalí. No se bañan, se acuestan sin cambiarse.

Los kusina antiguos no utilizaban ninguna vestimenta. Salían en los montes y utilizaban flechas para defenderse o para cazar animales, conejos e iguanas. Fabricaban sus propias flechas y no compraban nada.

LA CULTURA KUSINA

Carmen María Rojas Epinayu

Cecilia Epieyu Epinayu, Casta Epieyu, 62 años de edad, comunidad de Sabana Piedra.

Cecilia es mi abuela, vive con mi madre y es una señora buena que le gusta mucho viajar a Venezuela; tiene tres hijos varones en Machiques a los cuales visita. Nació en Palmarito, Guajira. Su oficio es ama de casa y artesana.

Cecilia me explica que los kusina habitan en Venezuela, en una zona llamada el Perijá.

Son personas que le gustan habitar en cerros y montañas; son ariscos, y se ponen guapos cuando ven gente extraña.

Su comida es el mico; todos los animales que cazan los comen asados; ellos no utilizan platos. Su costumbre es montarse en los arboles a cazar animales con arcos.

En su vestimenta solo se tapan sus partes íntimas, los que respetan su cultura. En cuanto al físico son bajitos y negros, pero la mayoría se han civilizado.

LOS KUSINA

Claudia Milena Holguin

Relato de Alexander Uriana, 44 años, comunidad de Pulichamana, trabaja en oficios varios.

Se dice que los kusina viven en Venezuela y tienen casas de diferentes materiales, por ejemplo, palma de coco, corozo, de carua y de zinc.

Comen toda clase de animales. Son muy bravos con las personas que no son de su propia cultura y muy poco se dejan ver. No salen a la ciudad y algunas personas les tienen miedo.

Siembran guineo y yuca. Cocinan con leña y son cazadores.

No tienen ropa, solo un trapo que les cubre sus partes íntimas. Algunos son enanos y son parecidos a los indígenas.

Siempre cargan una flecha para cazar animales y se dice que ellos de forma atrevida se roban las vacas ajenas de las fincas, y los dueños no pueden decir nada.

Los hijos son chiquiticos y no usan nada para tapar su intimidad.

Si un arijuna o wayuu se enamora de una kusina tiene que pedir la mano al cacique; si no le pide la mano lo mandan a matar y manda a unos de ellos mismos.

Cuando quieren vivir en una finca vienen y se adueñan de la finca ajena y los que trabajan en la finca tienen que dársela.

Duermen en el suelo y cuando hay pelea entre ellos mismos llaman al cacique para poderlos separar. Después reciben un castigo. Hacen sus necesidades atrás de sus casas

LOS KUSINA

Por Claudia Vega

Carmen Dolores Jusayu Epinayu, casada con Eusebio Epinayu, de 69 años, nació en Riohacha, La Guajira, 6 de noviembre de 1945. Madre de 12 hijos y 35 nietos. Vive actualmente en el Km 35 vía a Maicao, ranchería Toroqui.

Carmen es una wayuu que habla su lengua y tiene mucha experiencia. De las creencias de sus antepasados, conserva las tradiciones que le enseñaron sus abuelos. Se dedica a la elaboración de mochilas y el comercio del carbón.

Cuenta que en su niñez le tocaba atender a sus hermanos; que muchas veces la llevaban a hacer oficios a los arijunas en Riohacha por ser la mayor. Así paso la mayor parte de su vida, y no pudo ir a un plantel educativo.

Dice que los kusina fueron indígenas que vinieron, a la Guajira por los lados de la Sierra del Perijá. Que su estatura era de un metro sesenta, que eran muy fuertes y se vestían como wayuu. Se pintaban la cara con figuras geométricas. Su arma era la flecha que ellos mismos fabricaban.

Cazaban animales y les gustaba vivir en cuevas, aislados de la ciudad. Salían a matar, les gustaba robar. Salían cuando se acababan sus provisiones de víveres como maíz, yuca, Eran sanguinarios; les gustaba internarse en las rancherías cercanas y lejos.

Carmen comenta que todavía existen kusina en la vía a Venezuela, y por eso algunos wayuu tienen sangre de kusina. A los wayuu nos gusta vivir en ranchería salimos, cuando se nos acaba la provisión de alimento. A muchos nos atracan a las afueras de la vía a Maicao.

No les gusta adquirir propiedades, piensan en ser pobres todo el tiempo; a los propios guajiros no les gustaba adquirir propiedades. Por eso los kusina tienen tantos niños(as) desnutridos.

LOS KUSINA

Elsa Cotes

Inf. Ivan Fernandez, Licenciado en etnoeducación y proyecto social

Los Kusina habitaban en la Serranía de Cocinas en la Alta Guajira colombiana. De allí surge el nombre de la Serranía de Cocinas o el nombre de la comunidad indígena.

Los sabios wayuu narran que los kusina eran personas de baja estatura y muy rebeldes. Antiguamente estaban unidos con los wayuu, y trabajaban juntos las actividades del pastoreo, pero no tenían propiedad de los animales. Hacían desaparecer los animales con robos o hurtos. Poco a poco surgió el conflicto con los kusina. Fueron derrotados y expulsados hacía la Serranía de Perijá, Venezuela. Allí se establecieron y se cambiaron el nombre del grupo por Yuupa o Yutpa.

Los YUUPA O YUKPA habitan en la Serranía de Perijá (Venezuela), son comunidades indígenas que tienen su propia cultura y territorio. Son buenos cazadores y recolectores de frutas silvestres comestibles.

Poder Político: tienen sus máximos jefes familiares que comanda el grupo, dentro y fuera del territorio, aplican sistema normativa propia para hacer cumplir las vivencias comunitarias.

Su vivienda es de material de la región, totalmente natural, como palmas o pajas; su forma es circular, la estructura es de madera.

Su alimentación es a base de carne de animales silvestres, como venado, conejo, saíno, armadillo, etc. Y en la parte vegetal es arracacha, frijol, yuca amarga, plátano y maíz para la bebida fermentada.

Las vestimentas tradicionales tanto para hombre como para mujer, es cuero de venado y fibra de corteza de árboles y arbustos elaborados manualmente.

La etnia Yuupa o Yutpa se caracteriza por su rebeldía y son hábiles como guardianes de su territorio; usan permanente las flechas y lanza armas letales.

LOS KUSINA

Habib González Aspuhaina

Bernabe Pushaina, nativo de Riohacha, La Guajira, estudiante de 11 semestre de Etnoeducación en la Universidad de La Guajira.

Es un grupo que habita en Venezuela, principalmente al pie de la Macuira, alejados de la ciudad y en algunas ocasiones salen a la ciudad para interactuar con el mundo occidental.

Su actividad y fuente económica es la agricultura y la caza de animales.

Sus viviendas son chozas de palma, y anteriormente vestían con el cuero de animales que cazaban, no se diferenciaban las vestimentas de los hombres de las mujeres; se cubrían la parte íntima al igual que los wayuu, ya que hoy día se han civilizado un poco y se ha ido perdiendo la cultura, pero no todos se han civilizado.

LOS KUSINA

Hilcia Cohen Uriana

Ángel Amaya Uriana, 84 años, Guayabal (km 20 vía a Valledupar), de casta Uriana, de ocupación palabrero. Riohacha, 18 de abril de 2013

Descripción del entrevistado. Señor de 84 años de edad de contextura gruesa con 1,60 mts. de estatura, autoridad tradicional de la comunidad de Guayabal.

Preguntado. Le agradecemos su colaboración en narrarnos lo que usted conoce acerca de los Kusina.

Yo, en lo que les puedo colaborar acerca de esta cultura, es lo que conocí en mis andanzas por la región de Machiques, Venezuela; donde interactué con un miembro de esa cultura; resultado de la mezcla con Wayúu, quien se mostró regularmente amable con mi visita y para sorpresa mía, poco solidaria y sociable, como también ligeramente prepotente.

Persona esta, que dentro de sus relatos (conservados de forma oral) me contó que de labios de un tío suyo escuchó que estos indígenas eran originarios de una región ubicada en el centro de la Makuira; donde construían sus viviendas, basadas en palma amarga. Su alimentación dependía de la recolección de frutos silvestres al estilo nómada y la caza de animales, como marimondas, cauqueros, conejos, venados y osos hormigueros; llevadas a cabo con armas artesanales como arco y flechas. Quienes de la piel de los mismos, obtenían sus vestidos.

Dentro de sus chozas, sus dormitorios eran como trojas y en sus organización social carecían de jerarquía; no habiendo a quien seguir ni leyes que respetar, como orden establecido para la convivencia; lo que se reflejaba en su belicosidad hacia las otras culturas, así como lo extremadamente egoístas y su aspecto de cimarrones, llegando a atacar con sus flechas a quienes osaran circular cerca a sus territorios.

Hoy día es muy común en Venezuela señalar con el término “kusina” a aquellas personas maltrajeadas y poco aseadas.



LOS KUSINA

Kimena Rosa Cohen Uriana

Enrique Gonzalez, nativo de Nazareth (alta guajira), de casta: Epieyu, Riohacha, 30 de abril de 2014

Descripción del entrevistado: wayuu de 1.70 mts de estatura, de contextura gruesa, residente en Riohacha, padre de 2 hijos. De ocupación agricultor con más de 30 años de experiencia, amante de las peleas de gallo y del tiempo libre. Manifestó que hace honor a la lealtad y a la honestidad, al igual que la generosidad y solidaridad.

Preguntado: Permítanos escuchar sus conocimientos acerca de la cultura kusina.

Esta cultura indígena ancestral, durante su estancia en el territorio de la guajira colombiana, se distinguió por sus prácticas como recolectores de frutos, cazadores de animales silvestres y pescadores, como también su actitud de cimarrones similares a animales salvajes, llegando al límite de atacar a los miembros de otras culturas. Su estancia la realizaban en cavernas.

Actualmente los miembros de la comunidad wayuu se refieren a ellos para hacer mención a persona deseada, descuidada y desconsiderada.

En el pasado, cuando entraron en combates con los wayuu, los que no fueron exterminados, emigraron a la guajira venezolana; donde con los años comenzaron a mezclarse con los wayuu, trayendo esto su ingreso a las distintas castas, la vestimenta como personas sociables, como también la adopción de las costumbres y tradiciones wayuu.

LOS KUSINA Marleibis Pimienta

Los wayuu, como parte de la historia de la guajira, tienen un gran conocimiento de la vida social y cultural de los kusina; por lo tanto, a través de su tradición oral se construirá un concepto de quienes eran estos para ellos. Los wayuu, comentan que eran sus ancestros más inmediatos, ya que pertenecieron a una etapa de caza y recolección y que al darse el contacto con los occidentales, se separaron.

Esta situación lleva a pensar que los kusina son los mismos wayuu y que con la llegada de los españoles se dividieron y formaron dos grupos: kusina y wayuu. Los kusina hacían parte de los wayuu, eran un grupo social y culturalmente diferente. Son muchas las hipótesis que se pueden elaborar, pero en realidad hay que indagar más sobre este tema.

Algunos historiadores wayuu no se han atrevido a afirmar las anteriores hipótesis, ya que desean mayor peso en la información. Los viejos y palabreros son un libro de conocimientos: los kusina, el único contacto que tenían con los wayuu eran de rivalidad, ya se dedicaban a hacerles robos de manera frecuente. Por esta razón los wayuu se vieron obligados a expulsarlos de los territorios que habitaban, entre Siapana y la Flor del Paraíso, lugar donde se encuentran actualmente restos de los kusina.

Comentan que estos indígenas eran domesticados por los wayuu, y les enseñaban el wayunaiki. En la actualidad hay una comunidad kusina que fue tomada y amaestrada; no tienen clanes y andaban buscando clanes por otro lado.

Los kusina atacaban a los wayuu que se dirigían hacia Castilletes, lugar donde se encontraban los barcos que venían de Venezuela; allí intercambiaban sus provisiones por alimentos u otros elementos para su sustento. Cuando los wayuu venían de regreso los kusina les quitaban sus provisiones, ya sea en los caminos o cuando estaban dormidos. En ese tiempo les envenenaban las aguas a los kusina, y estos poco a poco se fueron muriendo.

En la alta guajira, los kusina estaban ubicados en Cojoro, un sitio obligatorio de paso para comprar provisiones en Sinamaica. Los ancestros wayuu iban hacer sus

compras a este punto (Cojoro) y los kusina lo esperaban en las orillas de los caminos para robarles todas las provisiones que habían comprado con tanto esmero. Esta situación finalizó cuando se cansaron de recibir tantos hurtos. Crearon un plan para acabar con ellos: tomaron la mayoría de los perros y los convirtieron en carne cecina; cogieron yuca brava (venenosa) y todo esto lo colocaron en carruajes; luego pasaron en caravana por donde sabían que estaban los kusina esperando para robarles. Cuando los carruajes llegaron al sitio salieron los kusina y les quitaron toda la carne cecina y comenzaron a comérsela: esto les provocó convulsiones, la piel se les fue poniendo acartonada y comenzaron a enfermarse. Fueron muchos los kusina que murieron, y desde ese momento se acabaron los hurtos por parte de los kusina.

Los kusina se vestían con un estilo “**siira**” similar a los wayuu, que hacían con cuero de animales, complementando esto con el arco y la flecha.

Se dice que eran delgados, de cara jalada, ojos ondulados y cabellos color negro. Estaban divididos en tres clases: kusina negros, morenos y blancos.

KUSINA

Marta Cecilia Aguilar Mengual

Lucila Aguilar Pushaina, de 51 años, de casta Pushaina, ranchería Chispana, km 4 vía Mayapo, La Guajira. Es docente desde doce años y su familia está conformada por 7 hermanos.

Ella dice que los kusina habitan en la serranía de Perijá y provienen de la cultura wayuu.

El nombre *kusi* se debe a que llegaban a esta zona unos indios de las montañas denominados kusina para aprovisionarse de agua; lo hacían de noche y por ello kusi es sitio donde llegaba los kusina.

El territorio de los kusina es la serranía de Cojoro hasta la Teta.

Viven del cultivo y la cacería. La horticultura se basa en el frijol, la caña de azúcar y la batata. La cacería es una fuente secundaria de alimentos y, por lo general, se efectúa después del periodo agrícola. Para la caza utilizan flechas y trampas.

Las casas tienen techo de palmas y paredes que llegan hasta el suelo. La vivienda tiene forma rectangular. Algunas casas tienen una empalizada de yarumo, bahareque, caña brava y tablones. El piso es de tierra.

La familia es extensa, formada por el padre o suegro, sus hijas, yerno. Las madres arreglan los matrimonios y el yerno debe cumplir ciertas obligaciones con sus suegros, como trabajar previamente en un lote de la suegra y luego vivir cerca de los padres de su esposa. Entre sus normas está la de que solo es posible casarse con las primas, es decir, con la hija de la hermana del padre o la hija del hermano de la madre.

Ellos creen que el universo estuvo formado por dos soles.

La muerte de un miembro del grupo kusina merece una ceremonia en la que se lleva a cabo una serie de pasos. Los jefes de hogar son la máxima autoridad.

En la Sierra de Perijá han dejado sus huellas estas comunidades.

LOS KUSINA

Mayulis Amaya

Rodolfina Barliza, nativa de Jorojoromana, km. 35 vía a Maicao. Tiene 80 años, viuda, madre de cinco hijos.

Cuenta mi abuela que los kusina eran un grupo indígena muy rebelde.

Vivían en cuevas de piedra y no se dejaban ver de nadie durante el día, solo salían de noche a cazar animales para el sustento y comían toda clase de animales, plantas, raíces.

Su vestimenta era el cuero de animales, y solo se cubrían la parte íntima tanto los hombres como las mujeres.

No tenían pudor y las necesidades sexuales las hacían delante de los miembros de la comunidad; otras necesidades las hacían detrás de las casas.

LOS KUSINA

Norma Rosa Pimienta

Carlos Fernández, 57 años, casta Pushaina.

Eran unos bandidos que robaban y mataban personas que se encontraban en la selva; eran personas salvajes. Ellos pertenecen a una tribu; hoy en día sus costumbres han cambiado y ahora son personas que se han civilizado, se dedican a la agricultura y viven en unión con los demás integrantes.

Viven de la cacería de animales salvajes y otras especies. En las horas de descanso duermen en el suelo y las mujeres se dedican al hogar y algunas actividades. El aseo personal no es muy frecuente.

Viven en casa de paja y palma hechas por ellos mismos. Se dedican a la siembra de café, caraota, frijol, ñame, yuca, maíz, etc. Esto lo comercializan para sobrevivir.

Sus territorios se encuentran en la Serranía de Perijá, y son misma autoridad en su territorio. La civilización no interviene en sus asuntos de ley, porque ellos mismos se juzgan y tienen una cárcel para el que cometa alguna irregularidad.

Cuando sus mujeres se casan con otro que no sea de su comunidad lo ponen a trabajar hectáreas de tierra para tener consentimiento de su familia,

Esta tribu tiene un cacique, que los gobierna y les da autorización para que cumplan sus mandatos; tiene poder sobre el gobierno y respeto de la comunidad.

LOS KUSINA
Omaris Bonivento

Guillermina Epinayu, 82 años, ranchería Aujero, km 5 vía a Maicao

Habitan en Venezuela, encima de la montaña. Su casa está hecha con base de piedra y duermen en el suelo. No tienen vestimenta: la mujer kusina se cubre sus partes nobles con cuero de venado, el hombre con hoja de árboles.

No tienen utensilios propios para sus quehaceres para cocinar, sino calabaza y ollas de barro para preparar sus alimentos. Para batir o licuar algún alimento lo hacen de manera artesanal, en sus ollas de barro y la ayuda de un palo, el cual tiene el papel de exprimir y desmenuzar las frutas y también sus medicamentos o su medicina tradicional; cuando se enferma alguno de sus familiares toman plantas medicinales, no conocen de la ciencia médica, no se adentra a la ciudad (pueblo, vereda).

Tienen su propio idioma y utilizan un traductor para hablar con los occidentales.

Tienen su propio sostenimiento a través de la siembra (frijol, yuca, maíz, café, etc.) y ganadería con la cría de animales (ovejos, vacas, etc.)

LOS KUSINA
Sayudis Castro

María Ipuana, 60 años, ranchería Ceibacal, kilómetro 25 vía a Maicao

Son personas que viven en la selva donde han existido todo el tiempo. Son unos indígenas muy rebeldes cuando ven a otras personas de otras culturas. Son demasiados agresivos, no se dejan conocer de cerca. Se dice que son muy bravos porque nunca se relacionaron con otras personas: los veían como sus enemigos y asesinaban a cualquier persona cuando se la encontraban en el campo o donde estuvieran. Se vestían con un guayuco largo de color rojo, amarrado en la cintura, era su vestimento tradicional.

Debido a que vivían en la selva se dice que el mar arrastró con todos los ranchos, y así la mayoría de los kusina murieron, pero algunos sobrevivieron. Hoy en día se encuentran civilizados entre nosotros.

Entre sus costumbres están: enterrar el oro y sus pertenencias antes de morir y tenían flechas con las cuales peleaban.

LOS KUSINA

Sergio Alxel Cuesta Uriana

Libardo Uriana, 45 años, casta uriana, Riohacha. Anteriormente vivía en Brasil, ranchería al sur de Riohacha, kilómetro 24. Hace años migró porque su familia corría peligro; enfrentaban una guerra y todavía vive con el temor de ser atacado. Se dedica a la venta de carbón con su esposa.

Aunque Libardo no ha visto los kusina, ha escuchado de ellos. Vivían o aún viven en lo alto del Perijá. Se han ido civilizando como los wayuu.

No tenían vestiduras, solo se tapaban las partes íntimas con cueros de los mismos animales que mataban. Para combatir se ponían unos taparrabos parecidos al wayuuco (siraa).

Sus armas eran unas poderosas flechas hechas por ellos mismos.

No está seguro, pero dice que hablaban en español o en otra lengua distinta al wayunaiki.

Salían a los pueblos a comer, esto quiere decir que su alimento era común y corriente.

Si alguien los enfrentaba o simplemente no les gustaba, no descansaban hasta quitarles la vida, eran muy bravos y violentos, de piel oscura.

Jairo, de unos 32 años, mototaxista.

Me conto que Machiques, Perijá es la tierra de los Kusina.

Solo se tapan las partes nobles, cuando salen a los pueblos se visten como todos; se dedican a sembrar para su propio consumo.

Tienen su propia lengua que no es entendida por nadie más que entre ellos mismos. Según me comento en la casa indígena estaban viviendo una familia kusina.

Bernabé Besoye, 50 años, tiene ocho hijos, sin empleo; se vino del Perijá porque temía ser asesinado por su propia tribu. Estas son algunas palabras de su lengua: Kuchena = bueno; Masucapas = bebe

En la **Casa Indígena** pregunte por los kusina; me dijeron que allí llegaban distintas tribus pero esa no. Me llamaron la atención los Yukpas puesto que su descripción es muy exacta a la que me contaron de los Kusina. Entrevisté a un propio Yukpa y tenían tanto en común que puedo asegurar que son los mismos Kusina, porque viven en la Sierra del Perijá y también en Codazzi.

Los hombres se dedican a la siembra y a la cacería y las mujeres al tejido de mochilas y cuidado de su familia; son muy violentos, salvajes y demasiado problemáticos, tanto que su manera de resolver los problemas es con la muerte de los enemigos, y solo ganan los más fuertes y astutos.

Se alimentan de lo primero que encuentran, en especial de sus propios cultivos, como plátano, mango, maíz, etc.

En el Perijá no tienen viviendas propias, duermen donde los coja la noche, encima de hojas de plátano o en el monte; cuando cae la lluvia no tienen más remedio que mojarse o buscar una cueva.

Los hombres se cortan el pelo con tijeras y las mujeres usan cabellera normal.

Se curan las heridas o enfermedades con plantas, en especial con una llamada *emiron*. Pangan las plantas en agua y eso les sirve para tomar o bañarse con ella.

LOS KUSINA

Wilson Sierra Ferrari

Remedios López Epinayuu, 61 Años, natural de Wayakasira, vía al Pájaro, Manaure; docente y líder wayuu.

Fueron una tribu que vivía entre la Serranía del Perijá y Venezuela.

Según la historia ellos se comportaban como caníbales porque se comían a los seres humanos, en especial a los que eran blancos, pero también comían animales como burros, caballos, etc.

Andaban desnudos y usaban flechas para cazar las presas y asesinar a los humanos. Eran personas totalmente salvajes.

Están ubicados en gran parte en el agua una de esas partes es río Limón.

Cuando pescaban hacían sus necesidades dentro del agua para así atraer a los peces, haciendo la pesca más productiva.

Zenaida Epinayuu, 75 años, nativa de Amurrulutna, km. 18 vía al Pájaro; vive en El Tablazo, vía a Cucurumana km. 12; artesana.

Las hojas de plátano las usaban para taparse las partes íntimas y también con ellas hacían mochilas las que utilizaban para echar los animales que cazaban.

También recibí información que muchos kusina hicieron unión conyugal con muchos wayuu.

LOS KUSINA

Diana Beatriz Illidge Uriana

Larry Epinayu, casta epinayu, 36 años, residente en Mayapo, autoridad en su comunidad.

Los kusina actualmente viven en Venezuela, en Machiques, Perijá.

Son personas que no usaban zapatos ni ropa para vestirse; solo se cubrían sus partes íntimas con pajas. Son de cabello largo y liso.

Utilizaban flechas para cazar animales con los que se alimentaban, por ejemplo, conejos, iguana, y venado; las pieles las utilizaban para vestirse. Sus casas son de paja y dormían en el suelo.

No les gusta que se metan en su territorio y si encuentran un desconocido lo matan.

LOS KUSINA

Tomas Enrique Bolaños Oñate.

Víctor Epiayu Gonzalez, 56 años, de casta Epiayu, nativo de Piturumana, ranchería la Paz, vía a Maicao en el km 69; tiene 10 hijos y es portero en la Institución Educativa # 4 San José, Maicao.

“Los kusina, son otros indios que no son de los de nosotros los wayuu; ellos andaban en el monte como animales, duermen ahí, no tienen chinchorro, ni nada, duermen en el suelo. Tenían casas pequeñas, ellos cuando veían a los wayuu caminando en el monte los disparaban con sus flechas, son como cimarrones no podían ver gente. Se vestían con una cosa así como de cuero en la cintura, no tenían zapatos, no tenían nada. La flecha que tenían ellos es para matar a la gente y los animales. Comían mono aullador o marimonda, no trabajaban en nada.

En el Perijá existen; allá no son cimarrones poquito tratan con la gente porque le pusieron una iglesia capuchina. Ahí los enseñan, ya se ponen ropa viven en Venezuela. Un paisano amigo mío que trabajaba allá me conto una historia....”El señor Miguel Jusayu cuenta que estaba en una fiesta y abrazo a una mujer kusina y los guardias que estaban en la fiesta se lo llevaron y lo casaron con ella, le regalaron una hectárea de tierra y una hectárea de café parido él lo traía a la carretera en mula lo tenían preso trabajo 5 años y se escapó y dejo una niña; se escapó en el camión que transportaba el café ellos no lo dejaban salir y ahora vive en Riohacha.”

Nacari Elena González Silva, 37 años, casta Sapuana, nativa de Uribía, ranchería Washington, Maicao. Tiene 7 hermanos y vive con su madre. Docente con 19 años de experiencia, labora en la Institución Educativa # 4 San José, Maicao.

No sé mucho de los kusina lo que se es porque me lo ha contado mi mama y mi abuela, los kusina eran unos indígenas salvajes si se podía decir, no utilizaban calzado, se vestían con pedazos de tela que encontraban se alimentaban de animales que podían agarrar en el espacio donde ellos vivían animales como boa, mapurito, entre otros no les importaba que sabor tenían ni nada, los wayuu no comían estos animales. Actualmente se dice que hay unos pocos Kusina, ellos viven en una parte de Machiques, Venezuela, ya se visten con ropa de alijuna más o menos limpios aunque todavía sucios y sin zapatos, pero más domesticados por la sociedad donde viven.

En nuestra cultura wayuu cuando uno de nuestros hijos o hermanos pequeños están sucios descuidados, descalzos, lo comparan con los Kusina por su actitud. Estos pocos que han quedado se han mezclado con los yupa, los wayuu y los parrouja, son pequeños en población.

María Margarita Pimienta Prieto, casta Uliana, nativa de Nazareth, Alta Guajira, vive en Riohacha. Docente en la Universidad de la Guajira con 20 años de servicio, Licenciada en Etnoeducación y Proyecto Social y Doctoranda en Ciencias de la Educación Superior, profesora de wayuunaiki.

Según la etnohistoria en el territorio de los guajiros antes de la llegada de los españoles habitaban varios grupos indígenas, entre ellos los kusina, que se ubicaban en la serranía del Jaraara; este grupo indígena tuvo grandes enfrentamientos con los wayuu porque se dedicaron al pillaje (robo). En ese tiempo los wayuu intercambiaban productos de sus rancherías con otros para negociar o intercambiar con otros grupos y para su propio sostenimiento, estos los traían de la alta guajira, de Puerto Estrella, pero al pasar por el territorio donde habitan estos indígenas eran raptados y asesinados, incluso los wayuu que traían su mercancía.

Cansados los wayuu, se provocó en ellos ira, inconformidad y rabia, al punto que se organizaron con la idea de exterminarlos. Actualmente se encuentran restos y evidencias de su existencia en la región de Polaachi, alta Guajira, llamada hoy Flor de la Guajira; después del enfrentamiento se dice que se fueron para la serranía del Perijá que son hoy los mismos que se conocen con el nombre de Bari en Venezuela; se dicen que son kusina porque ellos no tienen clan; este se adquiere en la etnia wayuu por parte de la madre; algunos tienen clan porque hombres y mujeres se han emparentado con los wayuu y de este modo lo han adquirido.

Los wayuu para reprender a sus hijos cuando son descuidados con su aseo personal, les dicen... “jüchon kusina”, o sea, hijo de kusina.

KUSINA

Digna Sara Ramírez Epinayu

Humberto Ramírez González, clan ipuana, 54 años, Maicao

Los kusina habitaron y existieron mucho antes que los wayuu, pero ellos eran una sociedad desorganizada, ya que se desplazaban de un lugar a otro y utilizaban poca vestimenta; además se dedicaban al robo a los wayuu en el momento que ellos llegaron en la sociedad de los kusina.

Mientras que los wayuu, descendientes de arawak, eran indígenas trabajadores.

Los wayuu les llamaron kusina por la poca vestimenta que utilizaban y del modo como convivían entre ellos. Sin embargo los wayuu con la llegada de los españoles empezaron a utilizar vestimentas finas y accesorios de oro debido al intercambio que hacían.

Luego con el tiempo hubo la mezcla de kusina con wayuu.

LOS KUSINA

Nohemi Sarain Montiel Uriana

Yo estuve conversando con mi abuelita, María Asunción González, y me contó que los kusina eran personas guerreras, que formaban guerras entre ellos mismos.

Cazaban animales grandes y también comían comidas prohibidas para los wayuu. Se comían a los animales crudos; no los cocinaban.

Morían rápidamente porque siempre estaban metidos en guerras... no pude conseguir mucha información porque mi abuela ya no puede hablar mucho.

KUSINA

Priscila Ramírez Epinayu

Clemencia Ipuana Epiayu, 55 años

Kusina en nuestro contexto se refiere a las personas con malas costumbres, poca educación, salvaje.

Fueron los primeros habitantes de la península de la guajira, un grupo indígena que se dedicaba a la caza; se desplazaban permanentemente, luego el grupo indígena wayuu fue asentándose en territorio guajiro.

Con el contacto hubo mezclas de raza; para algunos wayuu eran vistos como desorganizados por su poca vestimenta, alimentación y vivienda.

LOS KUSINA

Yuranis Camargo Palmezano

Fue el primer grupo indígena que habitó el territorio de la alta guajira; fue catalogado como salvaje o cimarrones, ya que no se familiarizaban con otros grupos indígenas circunvecinos.

Los Kusina no utilizaban ropa, andaban desnudos.

Habitaban en un cerro de la alta guajira llamado Wanulupana, "lugar del diablo".

Muchos dicen que lucharon con los wayuu, pero ellos siempre peleaban hacia el mar, según dicen los ancianos este grupo se mezcló con los wayuu

LOS KUSINA

Hayeth Hortencia Palacio Epiayu

Los Kusina fueron un grupo indígena que convivió con los wayuu hace algún tiempo en la Alta Guajira. Según cuentan, los kusina pertenecen a los kusi y se distinguieron por ser grandes guerreros en batalla.

Los kusina se consideraron tribus nómadas debido a que no poseían territorio propio. Su organización y vida social fueron diferentes a los del pueblo wayuu.

Dicen que consumían carne humana y robaban los animales a los wayuu. No obstante el pueblo wayuu tuvo que expulsar a este pueblo indígena y algunos de ellos emigraron a territorios venezolanos en la serranía del Perija.

Relata la historia que los Kusina dieron muerte a un wayuu y por esta razón su expulsión del hábitat wayuu. Muchos wayuu y kusina se mezclaron y hoy día existen en el departamento de la Guajira facciones de los kusina y los wayuu.

Manténían hábito de vida muy salvajes y por eso algunas veces los wayuu expresan de manera muy despectiva parece hijo de kusina.

QUIENES ERAN LOS KUSINA

Ana luisa Epiayú Uriana

Kusina son aquellos grupos étnicos que se encuentran alejados de la civilización, que no permiten ser manipulado por otras personas distintas de su cultura, viven en las selvas o en las montañas más remotas. Su vestimenta casi es desnuda, porque solo usan hojas anchas o fajón para tapar sus intimidades genitales.

Son indígenas que viven de la caza de animales salvajes, la pesca y de frutas silvestres. Sus costumbres de vivir son nómadas en búsqueda de alimentos en otras regiones.

Usan la flecha para cacería y para la defensa de su familia.

Se han mantenido lejos de cualquier grupo indígena porque no entienden su lenguaje. En el tiempo de la colonia lucharon contra los colonizadores para no permitir la entrada a su territorio.

LOS KUSINA

Yovena Gomez Palma, Yanni Gonzalez Bruges, Cindy Lindo Arias

Maria Olimpia Epiayú, comunidad de Buenavista, km 15 vía a Mayapo.

La señora Maria Olimpia Epiayú, vivió un tiempo en la alta guajira y en su ranchería escuchaba hablar a sus abuelos de este grupo indígena.

Los kusina eran un grupo que no tenían estabilidad y que iban de un lugar a otro en busca de comida. Estos eran cazadores, pescadores y conflictivos; escuchó a

sus abuelos decir que estos indígenas era bajitos, el pecho sobresalido, se les sobresalían los pómulos mas que a los wayuu, eran morenos.

La señora Olimpia se refirió a ellos de una forma despectiva; nos comentaba que eran indígenas ladrones e irrespetuosos con la vida y con las cosas materiales de los demás; se metían a los rebaños ajenos y robaban los animales y la siembra que estos tenían.

Aunque a ella no le consta, dicen que se comían a los niños y a las mujeres, y que también eran violadores.

Se escondían en las serranías y algunos se habían mezclado con indígenas venezolanos, y hoy día están arraigados en la serranía de los Kusina

Ellos tenían una alimentación diferente a la wayuu; les encantaba la chicha cerrera, y el pescado asado que sacaban del río.

Este grupo indígena fue el causante de muchas desgracias de los wayuu, ya que estos sufrieron muchos atropellos por parte de los kusina, indígenas con un alma negra que solo se satisfacían con hacerle daño a los demás.

KUSINA

Anita Aguilar

Santiago Cotes Arpushana, 72 años, autoridad tradicional de San Antonio de Pancho.

Quienes eran los KUSINA? estos indígenas, algunos no conocen el pueblo, por lo tanto, aquellos que no salen del campo no se bañan, usan flecha, son cazadores; los que viven en los pueblos se bañan.

Viven en misión como nómadas, de un lugar a otro (sierra, montaña etc.)

Los kusina, son cazadores y de eso se alimentaban: monos, conejos, venados, león, boas, tigrillos, etc.

Duermen en el suelo o en lo alto de una troja.

Se visten con el cuero del venado, los que son cimarrones no usan ropa, y aquellos que conocen otras personas usan zapatos, ropa.

La casta kusina era MURERIU.

LOS KUSINA

Diana Burgos

Luis Uriana, casta Uriana, de 55 años, nativo de Riohacha, ranchería Ceibacal.

Los indígenas kusina: es una tribu de color moreno oscuro que se llamaban” los TIZNADOS “por que usan jagua como pintura facial. Sus características más sobresalientes son los hechos delictivos, el atraco en los caminos, el hurto de ganado

de propiedad de los blancos y el saqueo de las viviendas habitadas por los colonos españoles; esto lo hacían para poder alimentarse.

Los repetidos hechos de matanzas, barbarie e irregularidades al interior de los distintos poblados coloniales, generaron temor entre los blancos, por lo cual decidieron reportar el caos social al gobernador de Riohacha, señor JERONIMO DE MENDOZA, hacia el año 1761, quien resolvió enviar una expedición militar contra los indios kusina, para que castigaran sus hechos de vandalismo.

Los indígenas kusina oprimidos por la expedición militar debieron migrar a las montañas del Perijá, en Venezuela, donde habitan actualmente, en el pueblo de Machiques.

En ese país su ocupación ha sido la agricultura y la ganadería, y de eso se han mantenido. El hábitat de los kusina fue toda la extensión territorial de los actuales municipios de Maicao, Albania, y el sector sur del municipio de Uribí.

Los Kusina

Juana Romero

Flor Maria Rois Epiayu, de 64 años, ranchería La Fachada #1 vía Santa Marta, de ocupación ama de casa, convive con su hija menor.

Los kusina eran unos wayuu salvajes. Comían animales salvajes como burro, culebra y otros animales. También comían personas, no de su misma raza sino de otras especies.

Su vestimenta era un mantón de lana, sus zapato eran de cuero de animal como el cauquero. Dormían en hamaca de lona.

Tenían su familia normal, vivían por la sierra llamada la montaña y usaban el cabello largo.

¿QUIENES ERAN LOS KUSINA?

Rosaura Ibarra

Carmen Castro Bouriyu, natural de Riohacha, La Guajira, de 87 años.

Son un grupo indígena que se caracteriza por no utilizar ropa tanto hombres como mujeres.

Vivían en malokas, pero con el paso del tiempo este estilo de vida fue transformando en construcciones rectangulares abiertas, levantadas sobre pilares y techadas con hojas tejidas de palma carana, planta que se encuentra en los márgenes e aisladas del río Amazonas.

Comían monos, cauquero, mangos, caña, panela, plátano, ñame, coco. Dormían en el suelo y se vestían con cuero de venado

¿A qué casta pertenecían? Motilones



LOS KUSINA

Adriana Esther Uriana Uriana

Los kusina son indígenas que habitaban en la península de la Guajira, en la Makuira, Alta Guajira, hace muchísimos años. Se caracterizaban por ser personas que no tenían contacto con más nadie sino entre ellos mismos.

Los ancianos wayuu cuentan que nadie podía caminar por esos terrenos, ya que ellos los desaparecían, razón por el cual muy poco se conoce de su vida en convivencia o de su vida en general. Se dice que eran cimarrones y solían salir de noche en busca de alimento, cazando animales silvestres y recolectando plantas.

En su memoria dicen que eran demasiado bravos; dicen los viejos wayuu que muchos alijunas desaparecieron en busca de oro en su territorio; ellos no perdonaban al que se atreviera a pisar sus predios; dicen que se comían los que no fueran de su misma etnia, información no comprobada.

Vivían en cerros (Makuira) “donde nace el wayuu de clan uriana, donde sale el agua (wuinpümüin), donde se hace la yonna, donde nacen las raíces wayuu”. Dicen nuestros abuelos wayuu que este territorio nos lo dejaron nuestros antepasados kusina. Ellos guerrearon contra los españoles durante siglos para mantener sus territorios, usos y costumbres hasta el final de sus vidas.

Hoy en día se han encontrado restos de los ancestros kusina en tinajas, una costumbre parecida de los wayuu, que anteriormente elaboraban especialmente para los cuerpos sin vida y luego enterrarlos en los cementerios. Cuentan los ancianos que en la alta guajira los restos se encontraron bajo la sombra de un árbol llamado *poloo*, que con el tiempo se ha secado junto con los restos mortales de los kusina.

Según leyendas y mitos wayuu una mujer los hizo bajar del cerro y desaparecieron, murieron todos, solo quedaron restos a la orilla del mar. Dicen que la mujer pudo haber sido un huracán.

Es importante conocer, quienes estuvieron en la faz de la tierra con o sin nosotros ya que es enriquecedor como personas profundizar los hechos de épocas relevantes para seguirlo transmitiendo de generación en generación; como etnoducadores, compartir estas realidades con los estudiantes despertar la curiosidad de los niños hacia la investigación para ampliar sus conocimientos indagando sobre historias de otras culturas, generando conciencia para que permanezcan y se fortalezcan las culturas indígenas por siempre y para siempre.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Ana Salas

Historia contada por mi papa José Manuel Salas García, de 60 años, natural de Plato, Magdalena, de oficio agricultor.

Cuenta que los kusina provienen de la sierra del Perijá, que ellos son nativos de Venezuela y que su territorio ancestral esta en ese país, pero a la vez una parte de ellos vivían en la península de la guajira ya que esta se encuentra como zona fronteriza. El comentaba que este grupo eran muy fuertes, que peleaban y hasta mataban personas por cruzar su territorio, que ellos y trabajadores venezolanos y a la vez colombianos se enfrentaban y que para acabar con ellos los colocaban en cables de alta tensión y los electrocutaban.

La alimentación era diferente porque esperaban que los alimentos se fermentaran para consumirlos. El señor José dice que no nació en la guajira, pero se siente como uno de nosotros, porque toda su vida ha vivido aquí. Dentro de la cultura wayuu y que sus costumbres son las de aquí. Y mucho más ya que está casado con una mujer del clan apshana.

HISTORIA CONTADA POR MI ABUELA CARMEN ARPUSHANA PIMIENTA, de 102 AÑOS, natural de Corazón, Manaure, “La Sabana”, de oficio artesana.

Ella cuenta que su padre le contaba historias sobre los kusina. Que eran cazadores y recolectores y que no adoptaron el pastoreo como oficio. Que este grupo se refugiaba en las zonas montañosas de la alta guajira. Que eran nómadas, cazadores y muy conservadores de sus costumbres.

Cuenta que los primeros wayuu llegaron a la alta guajira y se enfrentaron con los kusina por el dominio de sus tierras, ya que estas eran de los kusina por ser los primeros pobladores de este territorio. La vieja Carmen, como se hace llamar, dice que Cojoro (Alta Guajira) han encontrado cementerios ancestrales de los kusina y que hay personas que han cavado pensando que estas tumbas guardan tesoros.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Anne Curvelo



Carmen Epiayu Epiayu, unos 74 años, natural de Manaure, La Guajira, vive en el barrio villa Fátima, Riohacha.

Su abuelo le conto que los kusina eran unos indígenas que vivían en el desierto, en la serranía del Perijá.

El decía que era un grupo de indígenas que eran salvajes, vivían en una cueva en el territorio de Jarara.

Ellos no se dejaron someter a las leyes de los colonizadores en la época de la conquista.

Los kusina se vestían con un guayuco hecho con el cuero de venado y de chivo que ellos cazaban y no se ponían zapatos y andaban descalzos.

Se alimentaban de frutas y semillas que ellos recolectaban y de la caza de animales. Cuando ya no había animales en la serranía de kusina y no tenían nada para comer, se dedicaron a robar animales como ganado y chivo que eran de los wayuu y a quitarles todas las cosas a las personas que pasaban por ahí.

Los wayuu cansados de que los kusina les robaran sus animales, comenzaron a pelear con ellos y los quemaban dentro de las cuevas con fuego.

La señora Carmen dice que actualmente no existen los kusina, ya que todos murieron.

KUSINA

Delmira González C.

Cuentan mis abuelos que los kusina eran un pequeño grupo de la etnia de los cariachiles; eran de estatura baja, cara ancha, pómulos salientes, nariz achatada, tez morena clara y cabezones. No tenían nada que ver con los wayuu, a pesar de que vivían en el mismo territorio. Todo lo tenía diferente como el dialecto, las costumbres, etc.

Ellos muy poco salían de su territorio excepto para robarle los animales a los wayuu, por tal razón existía una disputa entre los dos grupos.

Después de una orden colonial los miembros de este grupo fueron bautizados como los kusina.

Los kusina se encontraban ubicados en la franja de la serranía del Perijá que hoy en día es el cerrejón.

Por una orden colonial tuvieron que conquistarlos a través de una fuerza armada, lo cual produjo una migración, los que pudieron sobrevivir se ubicaron en áreas muy poco habitadas por los wayuu como la serranía de Jarara.

Los kusina no cenaban, ni utilizaban elementos de cocina como, platos, tenedores o pocillos, dado que tenían por costumbre reunirse alrededor del fogón y cada quien tomaba lo que pudiese para comérselo. Sus viviendas eran pequeñas trojas o enramadas al aire libre, adentro construían un mesón con varas atravesadas para dormir.

Esta etnia no le hacían ceremonia a sus muertos, únicamente los colocaban en las partes más altas de los cerros. Hoy en día hay prueba de eso, se han encontrado restos en el cerro de Sillamana, corregimiento de El Paraíso en la alta Guajira; estos restos aun reposan en ese lugar.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Erika Patricia Zúñiga González

Rafael Mengual Uriana, 65 años, natural de Manaure, La Guajira, de oficio artesano.

Los kusina fueron una tribu indígena que coexistieron con los wayuu hace muchísimo tiempo. Los wayuu los consideraban verdaderos indios, eran muy pobres. Vivían de la rapiña (robo, saqueo) eran muy fuertes físicamente y a su vez muy violentos ya que siempre les gustaba entrar en conflicto con los demás grupos con los que compartían territorio.

Habitaban en la alta y media guajira, y durante ese tiempo fueron considerados esclavos de los indígenas wayuu. Su vestimenta era en las mujeres una especie de falda, solo cubrían la parte inferior de su cuerpo, en la parte superior cubrían sus senos con un material como la palma; los hombres cubrían sus partes y el resto del cuerpo permanecía descubierto. Ambos sexos se pintaban la piel sobre todo la parte del rostro y se hacían algunas perforaciones con unos objetos no conocidos por el relator,

Los kusina fueron lentamente desapareciendo del territorio colombiano, se dice que actualmente existen unos pocos en Venezuela, que su costumbre de robar para conseguir alimento aún se mantiene, viven de la pesca y sus viviendas están construidas sobre lagunas y son hechas a base de madera y palma.

Lorenzo Uriana, 70 años, casta Uriana, natural de Riohacha, La Guajira, oficio fabricante de licor (chirrinchi)

Los kusina eran un grupo indígena que habitaban en los montes de la alta y media guajira, se dedicaban a la pesca y eran denominado por los indígenas wayuu como indios playeros y siempre fueron mirados como una categoría social inferior. Su alimentación era a base de tubérculo, plátano, entre otros y, por supuesto el pescado, ya que este era su mayor actividad económica.

De sus costumbres no pudo relatarme nada ya que no tuvo conocimiento de este, en cuanto a la vivienda estaba construida con techo de palma y paredes en madera.

Su vestimenta estaba basada principalmente en ocultar la parte inferior del cuerpo, solo las mujeres cubrían sus senos con hojas de gran tamaño y en ambos sexos se podía apreciar muchas perforaciones en sus organismos con un material como hecho a base de madera.

LOS KUSINA

Fabiola González

Cuentan los ancianos wayuu de la comunidad de Atnamana jurisdicción del municipio de Maicao sobre la vida e historia de los kusina.

Anteriormente los kusina fueron los primeros habitantes en el departamento de la guajira. Cuando llego la generación de los wayuu estos se vieron obligados a huir hacia las montañas, cerros. Cuentan los viejos que para ellos eran unos animales salvajes porque no les gustaba convivir con otros seres o personas que fueran diferente a ellos, solo sabían convivir entre ellos mismos.

Años después de la existencia de los wayuu sobre la tierra algunos de los miembros de los kusina empezaron a convivir con los wayuu, es así que el señor Franco narra que los kusina no lloran a sus muertos, estos lo cuelgan dentro de la casa o el espacio donde vivian; la familia del difunto huye del lugar y lo abandonan sin volver a ver el cuerpo.

El parto de la mujer kusina, ella misma es la que atiende su parto al frente del río, una vez ha terminado se baña y tira la placenta dentro del río, como símbolo de alimentación al río y se va con su hijo.

Hoy los kusina tienen varias generaciones. Algunos se encuentran en las serranías de Perijá, en el estado Zulia, Venezuela, como los PARROUJA, entre otros. Han sido beneficiados de manera voluntaria por el gobierno Venezolano no por sus luchas de movimientos indígenas. NARRA EL SEÑOR TAWALA.

Cuenta el señor José Ángel sobre la historia de los kusina, estos seres son hijos de MMA, los ancianos lo consideran dueños de tierras al igual que los wayuu. Los kusina en años atrás eran salvajes que no podían ver algo que era distinto a ellos porque los mataban y se los comían, la cacería es una de sus actividades comunes.

Los kusina realizan sus actividades de manera colectiva, estos para hacer cualquier actividad, por ejemplo, cuando se van de cacería, o a cultivar, siempre van uno detrás del otro, son buenos cultivadores de guineo.

Los kusina no utilizan vestimentas o ropas para cubrir su cuerpo y tampoco zapatos para sus pies, solo utilizaban un pedazo de trapo para cubrir sus partes íntimas que en lengua tradicional de ellos llaman (NAWASE).

Hoy encontramos kusina asentados en Venezuela, en los diferentes municipios habitan una población importante de yukpas, luego están los barí y los motilones. Entre otros como los Tinaco, Aroy, Sirapta, Ayapaina, Chaptaka y Guamo, todos estos ya mencionados son descendientes de los kusina.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Glorellis Pimienta

Ingrid Josefina Ballesteros Uriana, 50 años, ranchería Juan Aragón, Autoridad Tradicional

Los wayuu llamamos kusina o motilones a los grupos indígenas que habitan en las montañas de las fronteras entre Colombia y Venezuela de la Guajira y Cucuta.

Viven en las riveras de los ríos, en lugares frescos, húmedos con mucha vegetación terrenos fértiles.

Su actividad económica está basada principalmente en la caza, la pesca y la agricultura. Los productos provenientes de sus actividades los acarrea las mujeres. Para realizar esta labor ellas llevan canastas grandes o mochilas sujetas a su frente, al igual que lo hacemos los wayuu.

Sus viviendas son pequeñas, construidas con materiales de su entorno, y a pesar de su tamaño alberga a muchas personas.

Utilizan como vestimenta el guayuco para los hombres y faldas para las mujeres, los pequeños permanecen desnudos.

HISTORIAS DE LOS KUSINA

Hilcias Medina

José Agustín Pimienta Epieyu, casta Epieyu, de 68 años, oficio agricultor.

La tradición oral de mi tío José Agustín, hace referencia de un grupo de indígenas que habitaban en la alta guajira, años atrás, desde el Cabo de la Vela, Portete, Bahía Honda, en la parte norte de la península de la guajira. Él cuenta que los viejos (araura), decían que allá arriba por el desierto de la alta guajira existía unos wayuu, que no tenían clan, que eran unas personas violentas, que no se comprendían con los demás, es decir, no tenían un sistema de política grupal que los constituían para arreglar un problema.

La historia de estos grupos indígenas hace referencia de los kusina, que ocupaban este territorio de la guajira, configuraban un complejo étnico en aquella época del siglo XVI.

A pesar de que poseían un territorio no cultivaban en sus tierras áridas, simplemente se dedicaban al hurto de animales, al hurto de las mercancías de los otros wayuu, no trabajaban por sus propios medios, eran flojos, sucios, no tienen perfil de preocupación por su cultura. Los kusina son sinónimos de indígenas pobres, atrevidos y abusadores.

Los kusina ocupaban un territorio amplio en la guajira. Hoy en día habitan alrededor del río Limón, desde la serranía de la Makuira hasta los Montes de Oca, la serranía de Perijá. Eran reconocidos como grandes habilidosos y diestros guerreros.

Cazadores de animales como venado, cauquero, conejos, monos, que habitan en los árboles de los ríos, palomas silvestre, guacharacas, entre otras, poseían como arma letal arco y flechas, con este mecanismo aterrizzaba a las demás personas que vivían cerca de ellos, se dice que son caníbales, que no tenían acervos culturales ni creencias.

Los wayuu actuales utilizan el término kusina para referirse a aquellos que cometen fechorías y quieren aprovecharse de los demás. Estos indígenas andaban dispersos no tenían casa, ni animales ni finca que les daba estatus o posición económica, eran enemigos de todos, vendían hasta sus hijos pequeños a los europeos para esclavizarlos.

Las mujeres se visten mal, con hojas anchas las tetas afueras, prácticamente mal vestidos. Algunos utilizan pantalones, camisetas y sandalias trespunta hechas de llantas. El sustento diario es carne, semillas, mazamorra de maíz y de otros granos como wasimo (parens), mamon (juria), fruto de mono (kajuu), yuca, plátano, hortalizas y otras.

Cuando un wayuu mataba un kusina no surgía un problema alguno porque el kusina era excluido y era despectivo como perro, sin dolientes, un vil animal. Los kusina son nómadas, no tienen casa propia, a veces construye casa o albergue plataforma temporal en la orilla del río limón, a la vez frecuentan las montañas donde se sitúan con sus cultivos de yuca, plátano, lo bajan en caballo a Machiques, distrito Perijá, Colon, para venderlos.

Los kusina cuentan con médicos y centro asistenciales, para el control y suministro de medicamentos por el gobierno de Chaves, la República bolivariana adopta una medida y restitución de tierras a los diferentes grupos indígenas que tienen su asentamiento en Venezuela.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Ibón Guerra Álvarez

Manuel Iguarán Bouriyú, 75 años, natural de Riohacha, La Guajira.

Manuel Iguarán Bouriyú explica que la palabra kusina se utilizaba para referirse a las personas que no son wayuu, y el término alijuna para designar al blanco y a toda persona que no sea wayuu; o sea, los kusina como indios y los civilizados como alijuna.

Los kusina son de la misma familia lingüística Arawak, eran rebeldes de esta región, no tenían un orden establecido como jerarquía eran muy desordenados socialmente más que todo dentro de sus comunidades.

Vivían la mayor parte del tiempo en la serranía del Perijá, sus viviendas eran como cuevas de piedras y vestían con cuero de animales que cazaban, la vestimenta de las mujeres y los hombres eran casi iguales, porque solo se cubrían sus partes íntimas.

Los kusina se alimentaban de plantas, raíces, pájaros y pescado entre otros animales que cazaban.

Fue un grupo étnico que vivía en constante conflicto con los wayuu. Algunos cuentan que los kusina fueron desaparecidos de la faz de la tierra por una enorme tormenta.

HISTORIA DE LOS INDIGENAS KUSINA

Ingris Epiayu

Esta investigación la realice con unas wayuu de Uribia.

Cuentan que los kusina eran provenientes de la alta Guajira, cercanías de Venezuela y que se dedicaban a la pesca, a cazar animales en la selva, a la cría de ganados, también al pastoreo y otras actividades del comercio.

Estos indígenas eran muy extensos existían más de 30 castas o clanes entre ellos la casta Uriana, Epiayu, Arpushaina, entre otras. Los kusina, cuando tenían problemas o algún conflicto, eran arreglados por los tíos maternos, o sea, el palabrero putchipü, que representa a cada familia y así era como estos indígenas le daban solución a sus problemas entre ellos o con otras familias.

También me cuenta que los kusina se reconocían como unos grupos muy guerreros, hábiles que no estaban sujetos a un poder central, ellos se defendían solos, tenían un poder fuerte para defenderse de cualquier cosa que les pudiera pasar.

Se alimentaban y se mantenían de carnes de venados, que hay en la selva, también se alimentaban de una mazamorra hecha de una semilla que se producían en su territorio, en esos tiempos.

Pasado mucho tiempo se dice que los kusina, andaban haciendo daño, y que tenían muchos enemigos, las personas que vivían cerca de ellos. Anteriormente a los kusina porque quiere decir que eran unos indios, ladrones levantados, porque tiempo después, se dedicaban al hurto, después de ser unos indígenas cazadores se convirtieron en ladrones y las demás personas ya los veían con malos ojos y los trataban muy mal, los demás wayuu, porque ellos se dedicaban hacer trabajos sucios para los militares y les pagaban por ese servicio un animal, y afirman que fueron expulsados por sus actos de peleas, asesinatos, robos y otros actos antisociales.

Otras personas me cuentan que los kusina eran nómadas y que permanecían la mayor parte en la serranía de la Makuira, donde vivían la mayor parte del tiempo dormían en el suelo, no se peinaban el cabello, vivían en mal estado, salían de noche a busca agua en el manantial y vivían en una loma, siempre se trasladaban por la serranía en busca de alimentos y agua para sustentarse diariamente.

Esto fue lo que pude investigar de los indígenas kusina, lo realice por medio de una amiga de Uribia, La Guajira, la señora María Palmar, que tiene unos 30 años de vivir en Nazaret, dice que esta historia fue real en sus tiempos.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Juana Uriana

Rafael Pimienta Arpushana, de 87 años de edad

Mi abuelo paterno, Rafael Pimienta Arpushana, de 87 años de edad, me cuenta que los kusina fueron unas personas bastante parecidas a nosotros los wayuu. En lo que tiene que ver con la fisonomía porque son de baja estatura, cara ancha, nariz achatada, piel morena, y clara, cabezones.

Pero realmente son distintos, tienen otra forma de vida a la nuestra.

También ellos eran muy desconfiados y para vivían del robo de animales a nosotros a los wayuu. Se mantenían en constante disputa con nosotros y no daban frente.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Karen Casimiro

Antonio Arpushana, casta Arpushana, 50 años, natural de Albania, la Guajira, oficios varios (albañil).

Los kusina son unos grupos indígenas que habitaban en el departamento de la Guajira, se caracterizaban por ser nómadas, salvajes y por su buen dominio de la flecha.

Anteriormente vivían en casas de piedras llamadas cuevas. Ellos solo salían de noche para que no los pudieran ver. Hoy en día los kusina viven en casas elaboradas de barro y su techo es de choza elaborado con la caña guadua.

Anteriormente estos estaban asentados en las montañas de la media y alta Guajira, en la actualidad, viven en la serranía del Perijá; debido a unas disputas que tuvieron con el pueblo wayuu ya que los kusina le arrebataban lo que los de la cultura wayuu poseían. Esto originó un enfrentamiento por el territorio, enfrentamiento que ganaron los wayuu, ya que despojaron a los kusina del departamento de la Guajira.

Hay que tener en cuenta que este pueblo indígena conserva la naturaleza, puesto que vive en los montes y el vestuario es compartido por los hombres y mujeres, solo se cubren su parte inferior, con una falda que es hecha a base de hojas y caña de guadua y en ocasiones también utilizan la piel de los animales que cazaban.

Su alimentación consiste en plantas, pájaros, hormigas, raíces y pescado entre los animales que cazaban. Su fuente de trabajo es la caza, y la recolección.

Es importante destacar que en tiempos atrás, los restos de los kusina los colocaban en unas tinajas. Este ritual lo hacían bajo la sombra de un familiar, es decir se colocaba de pie un familiar del muerto y donde le diera la sombra ahí era donde colocaban sus restos.

NARRACIÓN DE MI ABUELA CARMEN PUSHAINA SOBRE LOS KUSINA

Katherine Garnica

Recuerdo que me contaban mis abuelos que el territorio de los Kusina, por orden de sus dioses debían moldearlos, se zurcen y reparan, se tejen –o incluso se baila sobre ellos para amacizarlos, y así crecen paulatinamente para dar cabida al hombre y los animales.

Desde el principio existieron alianzas y rivalidades entre las primeras criaturas, fueran éstas humanas, animales o divinas: luchan, crean y transforman el universo. .

Recuerdo que decían que eran distintos a nosotros que pensaban diferente y que tenían otros dioses, pero que al igual que nosotros, sus familias, eran guiadas por un palabrero, claro lo llamaban con otro nombre con su propia lengua.

Las mujeres se encargaban de cuidar a los niños, además sembraban yuca y maíz, también hacían licor y se emborrachaban, no recuerdo bien si eran enemigos o amigos, lo cierto es que si vivan distante de nosotros, aunque a veces veíamos a algunos de ellos.

Los hombres también cazaban, eran buenos en eso, eran muy trabajadores y sembraban su tierra con cariño, al igual que nosotros cuidaban con furia sus tierras.

Los kusina, no sé de dónde venían, pero, si estaban hace muchos años en sus tierras y nunca se supo si tenían armas o si eran guerreros, las historias de los abuelos, decían que a veces se comerciaba con ellos, y se intercambiaban alimentos y otros productos, como la sal del mar de Manaure ya que donde viven no hay mar.

Eran un grupo, misterioso, no eran malos, eso sí lo sé, pero totalmente distintos a nosotros en la formas de vestir, de hablar, sus costumbres y sus rituales, al igual que nosotros. La mujer tenía gran poder para la decisión dentro de la comunidad, era importante, aunque casi nunca salían de su territorio, a la llegada del hombre blanco muchos huyeron, cuentan los abuelos, otros fueron esclavizados y muchos murieron.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Liliam Gómez

Marinela Uriana Jusayu, casta uriana, 40 años, de Manaure, La Guajira, docente.

Los kusina era una tribu indígena que habitaba en la alta guajira; su lugar de vivienda eran cuevas y pequeñas choza. Por lo general estaban descalzos; su cabellera larga y su tonalidad de piel muy oscura, su arma para la defensa y caza era la lanza. Estos son nómadas, cazadores y conservadores de su costumbre; llegaron a kualipara nombre verdadero de Cojoro, actualmente capital de la parroquia de la alta guajira.

Estos estaban establecidos en la mayor parte del tiempo en la región de sekuolo en el centro de la serranía de la makuira.

Esta tribu fue poco a poco desalojada por los indígenas wayuu que llegaron hasta la guajira desde Venezuela y por las islas Guayanas entrando a Colombia por

las serranías, habitando toda la guajira y los lugares donde habitaban los kusina, estos al ser menores en número fueron puesto al servicio de los indígenas wayuu. Hay que resaltar que los kusina fueron desterrados de la sociedad guajira en razón de los crímenes y otras fechorías, donde se organizaban en bandas y en ocasiones les robaban la pertenencia de los wayuu. Fueron denominados por el nombre kushina por los indígenas wayuu para definirlos como indígenas de otra raza. Muchos de sus restos están en Cojoro.

Los kusina se alimentaban de la agricultura y de la caza de los animales como micos: para cazarlo ellos hacían los sonidos de los animales y utilizaban las lanzas y los walua. Muchas de estas pieles lo utilizaban para su vestimenta. Otras veces utilizaban las palmas para su vestimenta solo cubre la mitad del cuerpo, es decir, la parte de abajo.

Los kusina se encuentran en la Serranía de Perijá; todavía conservan sus costumbres.

La entrevistada dice que un familiar de ella se fue a trabajar a la serranía de Perijá y se enamoró de una kusina. A Manuel Ipuana no lo dejaban venir hasta que él no conociera completamente su cultura. Después de varios años, cuando ya tenía el conocimiento suficiente, lo dejaron visitar a su familia. Tiene 3 hijos con la kusina. Cada vez que puede visita a su familia wayuu.

CULTURA Y TRADICIÓN DE LOS INDÍGENAS KUSINA O YUKPAS

Maria Epiayu

Desde su existencia son llamados o conocidos como los kusina, que a través del tiempo se ha cambiado con el nombre de yukpas, que significa indio manso. Hacen vida en el estado Zulia, su hábitat por excelencia es la sierra de Perijá, son los únicos herederos de la lengua caribe, se dice que descienden de los caribes que habitan la parte del sur de lo que hoy es el estado Amazonas y otros plantean que emigran a Colombia.

Las primeras noticias de este grupo datan del siglo XVI, específicamente 1530, cuando Ambrosio Alfinger, un explorador alemán y capitán general de la provincia de Venezuela se topó con ellos en el lago de Maracaibo.

Este grupo se divide en varios subgrupos entre los cuales están los irapa, mocaíta, wuarama, viakshi, shaparu y los del río negro. Su héroe cultural más importante es Atapinsha y también adoran a Amoretoha su primer Dios en sus tradiciones. Practican lo que muchos especialistas han significado como el doble entierro el muerto es colocado en posición fetal o en telas. La segunda práctica es que unos meses después consiste en enterrar los huesos en la montaña.

Sus productos agrícolas más trabajados son la yuca, maíz batata, limón, piña y plátano. Este grupo originario tienen dos viviendas permanentes la primera se llama Munna hechas de madera, caña, y hojas de palma y plátano. La segunda son los pikopós son casas en las que viven temporalmente cuando se van de casería. Los

niños y niñas les inculcan desde muy pequeños las costumbres y creencias por ejemplo las niñas se dedican a las labores de hogar, y los niños a la siembra o a cazar animales con los padres. Un hecho muy importante de ellos con los animales que mataban hacía collares y con las plumas de algunas aves creaban un sombrero caña brava.

Actualmente este grupo vive una situación grave que tiene que ver con la demarcación de sus tierras, tienen el propósito de poner fin a este conflicto. La constituyente de 1999 incorporo en la carta magna una serie de disposiciones que les garantiza a su pueblos originarios el reconocimiento de la propiedad de sus tierras que han ocupado ancestralmente en razón a lo cual en los recientes momentos se están llevando a cabo acciones gubernamentales para la demarcación definitiva y entrega de títulos y propiedad al pueblo yukpa.

LA HISTORIA DE LOS KUSINA

Mercedes Sanchez Romero

Gonzalo Sánchez Bonivento, de casta Jarariyu, 59 años, natural de Riohacha, de oficio artesano. 2014

Según me cuenta el señor Gonzalo Sánchez Bonivento, los kusina fueron los primeros que habitaron en la Alta Guajira y también habitaban en las partes montañosos, donde haya ríos cerca y que se caracterizaba por su condición de nómadas y cazadores. Les gustaba cazar animales salvajes en los montes utilizaban flechas para cazar los animales para su sustento diario y también se alimentaban de frutas silvestres y después de un tiempo descubrieron la agricultura y encontraron otra forma de mantener en un solo lugar encontrando alimentos y formas de sustentar y que desde temprana edad enseñaban a sus hijos a cazar.

En cuanto a la vestimenta se vestían con los pieles de los animales que cazaban nada más se tapaban una parte de su cuerpo como las partes más íntimas de su cuerpo siempre andaban en pies descalzos no usaban zapatos.

Para la construcción de sus viviendas utilizaban pajas y yotojoros y con estos materiales construían sus casas y también con otros materiales que se encontraban en su entorno y también vivían en cuevas.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Nancy Pachón Uriana

LUIS FELIPE PACHÓN, de casta uriana, de 79 años, natural de Uribia, La Guajira, jubilado. YACO URIANA IPUANA, de 68 años, natural de MANAURE, La Guajira, de ocupación pastoreo y pesca.

Los kusina fueron los primeros habitantes de La Guajira, y se caracterizaban por ser nómadas, guerreros y conservadores de sus costumbres. Vivían en Sierra de la Teta (Jalala), en la Media Guajira.

Al igual que los wayuu no usaban ropas, utilizaban un trapo para cubrir sus partes íntimas, usaban wayucos y waireñas.

Cazaban cualquier clase de animales para alimentarse; mataban a la gente que tenía animales para quitárselos y comerlos.

Sus viviendas eran de cardón (yotojoro), tanto el techo como las paredes.

Según Yaco Uriana, los kusina fueron los primeros wayuu que llegaron en la Alta Guajira.

Los Apushanas son los descendientes de los kusina que actualmente viven en Venezuela (Tutukai, Perija). Cuando el presidente en Venezuela era Juan Vicente Gómez, quien duró 30 años en su poder, en su gobierno se vendían personas para Venezuela, a cambio de panela, maíz, etc., por ello hoy en día hay muchos wayuu en ese país.

Los kusina que viven en Venezuela hablan distinto a los de la Guajira. Ellos comen monos, y aún permanecen los restos en la Alta Guajira.

Un señor llamado Mundo González, descendiente de los kusina, en su canto recordaba mucho a su familia; anteriormente no le importaba lo que le pasaba a sus familiares porque él veía el sufrimiento de ellos.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Purísima Colmenares

Saúl Márquez Ipuana y Katherine Márquez, de 48 y 31 años, nacieron en Riohacha, La Guajira; él es vigilante de la empresa AVILA LTDA y ella es docente.

El señor Saúl Márquez Ipuana, es un wayuu que vive por la vía a Valledupar. Para llegar a la rancharía tuvo que caminar 6 km hacia adentro. Primero lo contacte a su sitio de trabajo, y así obtuve su permiso para visitarlo en su comunidad, Santa Clara, donde empezamos la charla sobre los kusina. Él comenzó a explicarme que años atrás había escuchado una conversación de sus padres, de como llegaron los Kusina; participo de la charla su hija Katherine Márquez, docente.

Kusina designaba un grupo de indígenas que vivían en la península de la Guajira, en una región llamada “Sierra de los Cocina”. El termino kusina, son grupos indígenas como (los Yuko, Bari y Kogi), que se diferencian de los wayuu; viven en los montes del territorio guajiro al sur, donde emplean el nombre de Paraujano que designan a los Añu que habitan en Sinamaica, laguna en Venezuela. Los Alijuna son personas civilizadas o gente, y aquellas personas que no son wayuu, es que son indios. Dónde viven cada uno de ellos: El Alijuna: En las ciudades o pueblos; El kusina: En los montes; Los Paraujanos: En el mar; El Wayuu: En el desierto.

Los kusina, antes vivían en cuevas de piedras de la cual salían de noche para evitar ser vistos por las demás personas, vestían con el cuero de los animales o de

paja, no se diferenciaban las vestimentas de los hombres, con la de las mujeres, porque solo se cubrían sus partes íntimas, al igual que los wayuu.

Los kusina se alimentaban de plantas, raíces, pájaros y pescados. Eran nómadas al igual que los wayuu, estaban establecidos la mayor parte del tiempo en la región de Sekuolo en el centro de la Serranía de la Makuira, Ahora sus viviendas son parecidas a los wayuu.

LOS KUSINA Reginaldo Ceballos

Paulina Epieyu, casta Epieyu, 66 años, San Antonio Pancho, Artesana.

Ella manifiesta que los kusina eran poco sociables en su conducta, vivían como cimarrones y no se dejaban ver de las demás personas.

Según la anciana wayuu, esta historia se remonta al siglo XVI donde los Kusina poblaron desde el cabo de la vela hasta el río Macomite (actual río Limón). Y la serranía, de la macuira y los monte de oca en la serranía del Perija hubo relaciones conflictivas con nosotros los Wayuu, por lo general nunca mantuvo buenas relaciones porque ellos eran cimarrones y atacaban con arco y flecha, en la punta de la flecha era untada con veneno de serpiente, para que sea letal. Las kusina poseían habilidades de diestros guerreros; se dedicaban a la caza de venado, armadillos, hormigas, oso hormiguero, y tenían cultivo de plátanos, yuca, maíz, etc.

Existen relatos que también cazaban a la misma especie humana en este caso los wayuu, que se los llevaban con engaños mostrándoles un gajo de plátanos para regalarle y luego los asesinaban para comerse la carne humana. Quizás en esta última parte no se tenga evidencias pero existen algunos testimonios de los ancianos de la época este grupo étnico andaban dispersos por la tierra, haciendo daños sin tener casa y son enemigos de todos los demás, y jamás le gustaban que le dijeran que eran kusina para ello era sinónimo de ladrones, pobreza

Existía una gran diferencia entre los wayuu y los kusina, nada poseían solo el territorio que ocupaban; su forma de vestir eran con fique en la cintura y nada más; por eso los wayuu los mantenían alejados, discriminándolos; existen evidencias que hubo muertes provocadas por los wayuu. Era como matar un perro. Sus viviendas eran de palma y palos de la región.

Cabe resaltar que el término kusina, hoy día para los wayuu, hace referencia de manera despectiva a un indio pobre, atrevido, abusivo.

HISTORIA DE LOS KUSINA

Rosa Estrada Pinto

Leticia María Epinayu, 59 años, Maicao, artesana de mochilas, mantas y accesorios.

Los kusina eran de la península de la guajira, ubicados en el cabo de la vela o el rio macomite, o rio limón.

Sus costumbres eran vivir de la caza de animales, se alimentaban de venado.

Cuenta la señora Leticia que el termino o palabra kusina era conocido como bandidos; según la anciana eran de una raza muy rara ya que no vivían en un sitio fijo. Siempre estaban en movimiento, pero se creían los dueños del territorio,

Cuando se enfermaban no visitaban a los médicos: se curaban a base de plantas.

La gente se preguntaba porque ellos no andaban de día sino de noche. Vivían en sitios apartados.

Tenían un castigo para ellos mismos, el que se portaba mal era castigado fuertemente.

LOS KUSINA

Yelis Gómez López

Esperanza Pushaina, 71 años, ama de casa, barrio Villa Fátima de Riohacha

La señora manifiesta que los kusina eran tribus salvajes que vivía en la parte oriental de la península de La Guajira, cerca de la serranía de Jarara, se dedicaban a la recolección de frutos y raíces silvestres.

Andaban con pocas vestimentas en sus cuerpos y armaduras de lanzas y flechas y pequeños dardos, y se resistieron a la costumbre que le querían imponer los españoles. Se dedicaban a atracar en las carreteras a los viajeros que pasaban por ahí.

Ella afirma que los últimos indígenas kusina existentes, habitan en el país vecino de Venezuela.

LOS KUSINA

Yosmary Gómez López



Francisco Epiayu Epiayu, 66 Años, casta Epiayu, Pescador.

Las primeras noticias de estos indígenas rebeldes en el territorio guajiro se obtienen de los cronistas españoles del siglo XVI y XVII, Juan de Castellanos, Fernando Oviedo, entre otros.

Desde la colonia española se tiene información sobre estos nativos, que habitaban en el sector nororiente de la península de la Guajira; en varios relatos se tiende a confundir con los indígenas guajiros o wayuu; los indígenas kusina eran rebeldes y se resistían a los intereses de los colonizadores de los españoles.

Su territorio era Jarara, vivían en un cerro en una cueva.

Comían iguana, lagartija, conejo y venado, estos no se dedicaron a la agricultura, ni el pastoreo y ellos se alimentaban con la caza de animales.

El vestido tradicional de los hombres era un guayuco hecho de cuero animal y sin zapatos, y el de las mujeres eran mantas que ellas mismas tejían.

Con flechas cazaban a los animales para luego sancocharlos y comérselos, además de matar animales recolectaba frutas y semillas.

Cuando los animales se acabaron se dedicaron a robar y asaltaban a todas las personas que pasaban por ahí, además robaban chivos y ganados.

Los dueños de los animales al ver que los kusina se robaban sus animales los acabaron, los kusina eran salvajes y sus restos quedaron en las cuevas donde vivían.

LOS KUSINA

Yucili Uriana Duarte

Cecilia Arpushana, 84 años, natural de La sabana, Manaure, La Guajira

De acuerdo con el relato de la señora Cecilia, los kusina eran indígenas diferentes. Esta etnia no tenía nada que ver con los wayuu, por ser totalmente diferentes en dialecto y costumbres, a pesar de encontrarse ubicados en el norte de la península de la guajira.

Se cree que los kusina fueron un pequeño grupo de los cariachiles que tenían su asentamiento en la franja de la serranía del Perijá en la zona que es hoy en día el Cerrejón, pero a raíz de la llegada de los españoles a estas tierras ellos se dispersaron.

Los kusina eran desconfiados y sobrevivían del robo de animales a sus vecinos los wayuu. Estas acciones fueron consideradas como una ofensa para los wayuu quienes respondieron a estas tomando algunas mujeres como garantía.

Se alimentaban de reptiles, palomas, caprino y bovino.

Su vestuario estaba hecho de cuero de venado y adornaban su cuerpo con collares.

Sus viviendas eran pequeñas enramadas al aire libre y por dentro construían una especie de mesón largo con varas que utilizaban para dormir.

ANEXO 4

ENTREVISTAS SOBRE LOS KUSINA III ENCUENTRO DE PALABREROS EN LA ALTA GUAJIRA Año 2009³

Entrevista a Orlando González Prieto (clan Jusayuuu). Trabajador del Parque Nacional Natural Serranía de la Macuira

Los kusina, según mi papá, vivían por Sillamana, entre Siapana y Flor del Paraíso, en un cerrito donde hay muchos huesos, restos humanos que eran de ellos.

Cuando los viejos iban a Castilletes, cazaban y domesticaban a los kusina, les enseñaban el wayuunaiki; no se sabe si los kusina hablaban wayuunaiki u otro idioma. Dicen que todavía hay una comunidad kusina: los agarraron, los trajeron y los amaestraron, y que no tiene clanes ahora, buscan otros clanes.

Cuando iba la gente a buscar provisiones a Castilletes, a realizar intercambios con los barcos de Venezuela, dormían en el monte. Los kusina los atacaban, les quitaban las provisiones cuando estaban en lo profundo del sueño, los robaban y se iban. Mi abuelo cuenta que les envenenaron el agua y ellos se fueron muriendo.

Eran cerreros, de monte y se iban corriendo; eran malos, robaban a la gente, eso era lo que hacían los kusina.

Sillamana (cerro de la calavera), se dice que eran wayuu... no se sabe, los ancianos que los conocieron no saben si hablaban wayuunaiki u otro idioma,... son cuentos que les dejaron a ellos. Esto sucedió en 1910 o 1920 porque los viejos que me han contado esto, es porque a ellos se lo habían contado.

Entrevista a Román Fernández, docente Universidad Bolivariana

Los wayuu hacían trueques y esos animales los dejaban pasar por allá; de regreso, cuando ya tenían sus víveres y venían, eran asaltados. Esa era la terminología wayuu para definir la identidad de otro pueblo indígena que no tiene nada que ver con el wayuu; identificamos con esa terminología a las etnias Yukpa en la parte de Venezuela, a los Bari, a los Añu; en la parte de Colombia podemos mencionar a los Wiwa, a los Kogui,... desde nuestra percepción wayuu los kusina no se adaptan a nuestro modo de vivir y de convivir.

³ Resúmenes elaborados con base en los testimonios recogidos en el trabajo de grado de CONTRERAS TORRES, JARINSON y ZUÑIGA SAN MARTIN, DEIVIS YAIR. 2009. El legado histórico de los kusina desde la oralidad wayuu. Licenciatura en Etnoeducación para la Básica con énfasis en ciencias sociales y cultura. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de La Guajira. Riohacha, La Guajira, del cual fui director.

Tienen una conducta rebelde; en vez de respetar a los demás no lo hacen, asaltaban a los wayuu cuando comercializaban, cuando traían sus alimentos allá en la Guajira.

Fueron conocidos en la región de la Guajira central, específicamente en la Serranía de Cojoro; en esa zona fueron radicados desde la vía de Sinamaica por la vía Paraguaipoa hacia la alta Guajira; los wayuu fueron objeto de asalto en esta zona de Cojoro. Les quitaban las cosas en sitios donde suelen esperarlos; esos son kusina, según la cultura occidental, indígenas. En el pensamiento wayuu el que no es de su lengua es kusina.

Fueron sometidos a exterminio por su rebeldía; todo aquel que no tenga familia, no tenga linaje, ese es muerto, no pierde nada; un grupo pequeño numeroso es muerto por qué precisamente no dejaron una figura en medio de esa sociedad que pudiera entablar un dialogo con el wayuu y pueda pagar los daños y los perjuicios cometidos por ellos, indemnizándolos; como no pueden indemnizarlos, como no dominan nuestra cultura, la mejor acción es eliminarlos, y eso fue lo que les paso a los kusina de la alta Guajira.

Los kusina radicados en la zona de Wincua, costa de la laguna de Sinamaica son los Añu; los de la sierra del Perija que conviven con los wayuu son los Yutpa y los Bari; los Kogui son kusina para nosotros, los de la sierra Nevada, los más cercanos a nosotros.

Eso era en el pasado, cuando había socialización de indígenas con la cultura occidental. Con la penetración y el desarrollo de nuevas poblaciones y comunidades en territorios indígenas, lo que ha habido es una aculturación de estos pueblos.

Entrevista a Floricio Valdeblanquez Epinayuu, Organización Consejo de Palabrerros

En una época la serranía de la Macuira era dependiente a los arhuacos, inclusive, llegaron el año pasado vinieron y fueron allá a la serranía.

Los kusina habitaron en la parte de la serranía de la Macuira,... Hasta donde se, son de la serranía del Perija. Ahí si hay muertos kusina y están los Yutpa.

No puedo decir si hubo relación con los kusina, si son los mismos; quien sabe si son los mismos indígenas que tienen el mismo físico del kusina en la serranía del Perija. Acá existe la relación con los kusina, una relación con los indígenas wayuu, bajando del monte; los kusina eran indígenas muy cerreros... no bajaban cuando veían a alguien que no era de su cultura, subían a la sierra, vivían allá.

Los kusina ya ni se ven y nosotros somos descendientes de arhuacos. Acá en la Macuira llegaron y se quedaron; de generación en generación han venido bajando, han cambiado su vestimenta, sus pensamientos, han venido desde miles de años atrás. En la sierra de Perija todavía hay kusina, kusina que no habla, que sale corriendo, ellos son así. Si eres así, es seguro que era hijo de un kusina.

Entrevista a Guillermo Barliza Uriana

Los kusina son unos indígenas que ya no existen por aquí hace rato, como hace ciento y pico de años. Mi papá siempre hablaba de ellos: que vivían por la serranía de Cocinas, porque eso no es un mito no es leyenda ni nada. En un tiempo existieron, aquí en la Guajira; después, se salieron al monte porque eran salvajes, tenían su ranchito y vivían de la cacería; antes por aquí había mucho venao cáuquero, conejo.

Ellos mataron a un cacique guajiro y como no tuvieron como pagarlo, los familiares del muerto les cayeron, los rodearon, y los que quedaron vivos se volaron para Venezuela. Por aquí ya no existe esa gente. Viven en el barrio Machique que le dicen Ranchería.

Son como los arhuacos; son cochinos, la ropa toda mugre. Yo siempre paso por donde viven, en Ranchería hay un barrio. El gobierno mando casas para ellos, viven allá, ya estan civilizados, se han metido con la gente, hay unos que tienen plata, que tienen finca.

Como al familiar del viejo le robaron unos animales, el fue allá; hay unos que son mansos y viven en el monte, tienen su ranchito; él fue a decirles, a llamarle la atención, que no se metieran con los animales y uno de ellos se alzó, le metió un flechazo y lo mato. Los familiares del viejo les cayeron y los hirieron.

El cerro esta ahí, le dicen Kusina y ahí era donde vivían ellos; el cerro queda un poco retirado de aquí.

Kusina son indígenas salvajes que no se dejan ver. Todo el tiempo viven así, distanciados, no viven unidos como la gente, siempre viven retirados por esos cerros, donde tienen ojo de agua. Kusina es una persona cochina, si anda un paisano por ahí mugre parece un kusina.

Los pequeños que quedaron fueron criados por los paisanos. Después se casaban, se lo daban a otro o lo vendían. No los maltrataban, los querían. Eran seres humanos igual que uno, pero cambiaron de dialecto.

Hace mucho vino una paisana que tuvo el marido por allá; ese era kusina, se lo vendieron a un cacique, el lo compró a otro de la alta guajira. Se vendían o se casaban con paisanos. Era muy difícil que se casaran con una paisana porque no tenían como pagar.

Entrevista a Livio Suárez García, docente Internado de Nazareth

A los doce años, mi abuelito hablaba de los kusina, que eran indígenas, y allí aparecen, se ven los restos en la tierra, tierra de los Kusina.

No se tenía ese contacto con ellos y extinguieron; los echaron de estas tierras según la tradición oral; por eso hoy en día se utiliza el término despectivo, aquel tipo que no tiene relaciones sociales con nada parece kusina.

Llegando a Cojoro hay un sitio por donde el wayuu tiene que pasar obligatoriamente para comprar provisiones en Sinamaica; entonces ellos se instalaban en un sitio para robar al wayuu, la caravana del wayuu con provisiones. Los wayuu se

idearon algo; salio una caravana de aquí (Makuira), los wayuu mataron perros y los hicieron carne de cecina; también llevaron harina de yuca brava, de esa yuca venenosa y también como casabe, porque sabían que iban a pasar por ahí y los kusina los iban a esperar. Llegaron y los atracaron y comenzaron a comer la masa de harina. Dicen que muchos kusina murieron por el envenenamiento, por la yuca brava y la piel se les cuartiaba por haber consumido carne de perro envenenada con yuca brava. Dejaron de molestar y atracar los kusina.

Entrevista a Alfonso Pausayu Uriana

Con respecto a los kusina, no hay crédito para trabajo de ellos, plata para que trabaje; cuando ya están hechos recogiendo el maíz, caraota bueno lo que siembran allá, entonces partieron. Ellos venden en pueblo, recogen el valor del semilla y todo; cuando terminaron de vender fueron a Caracas con el presidente para partir la plata mitad, mitad con el presidente... la plata de ellos hay que guardarla en el banco.

Ellos muy bravos. Hay dos clases de kusina: de color moreno y blanco; el blanco vive en la sierra, no baja al pueblo; el bravo es el blanco.

Me echaron un cuento aunque yo no conozco allá. Antes, vino gente de España, pelearon con ellos y todavía había una guerra cuando venían gente de España; ellos peliaban con esa gente, con flechas, hay unos que usan ropas, hay otros usan *siira* de un cuero animal. Ahora están casi civilizados.

Entrevista a Jarariyu Ojeda

Los kusina son como nosotros, nuestros más inmediatos ancestros, pero eso no lo podemos afirmar... yo particularmente no puedo afirmarlo, pero dentro de esos referentes estamos siendo respetuosos, más rigurosos, investigando, somos vecinos de esa línea de wayuu; ellos son indígenas de una etapa de recolección, ó sea cazador, recolector, es muy probable que sean ellos los de esa etapa; entonces, dentro de la línea de contacto con los occidentales ya nosotros nos separamos de los kusina.

Entrevista a Sergio Cohen, palabrero, escritor.



Es un proceso de la tradición, de lo que eran esos indígenas, de los que llegaron primero. Los indígenas vienen emigrando de varias regiones, de región en región. Dicen que venían emigrando, hasta que llegan donde hoy se instalan, pueden ser unos diez años; esa gente han quedado en el monte mientras que otros ya están amansaos y los que quedan son los que han sido delincuentes porque llegan a la casa, roban, atracan y cuelgan el chinchorro en el monte como salvajes, pero son indígenas.

Esa gente solamente atracaba. El wayuu anteriormente hacia el mercado en la provincia de Hatonuevo, buscaban alimentación como el maíz, azúcar, panelas, se ibán en burro y entonces ellos se le atravesaban a la gente pa' quitarle los mercados que traían, que compraban allá, también le quitaban los animales a los wayuu.

En la parte de Wosopo, al norte de Cojoro, queda un wawashi. El era el wayuu que mandaba esa gente, el cacique de ellos. Al indígena que comandaba lo mataron los wayuu porque robaban los animales; le hicieron una emboscada, así fue que acabaron esa gente.

Yo creo que el wawashi se murió de paludismo; no dejaron nada, se fueron: los añu son wayuu, pero ellos son de los ríos, tienen sus asentamientos al lado de la laguna, pero son wayuu, en su dialecto, su idioma. Nosotros conservamos la cultura, en cambio ellos ya están muy metidos con la cultura occidental. Son personas delgadas, tienen la cara chupada, eran delgados, de pelo liso negro, el guayuco era como una falda de piel de chivo,... andaban de un lado para otro... como ellos son malos entonces no gustaban de los wayuu... los wayuu le tenían ganas por la mala la mala costumbre de ellos.

Por aquí en la parte norte no ha pasado; eso pasaba en la guajira media, en Jarara... esa gente se ha acabado y los restos están en la sierra, en unas grutas.

ANEXO 5

PARTICIPANTES DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA CON ÉNFASIS EN CONVIVENCIA PACÍFICA

NOMBRES	APELLIDOS	COMUNIDAD	CASTA
Abraham José	González Uriana	GUARERPÁ	URIANA
Ada Ylsa	González	NAZARETH	URIANA
Adelina Mercedes	Morales González	MAASIMAI	IPUANA
Alcira	Iguarán	YOLOJOROIN	GOURIYU
Ana Flor	Fernández	NAZARETH	JUSAYU
Ana Isabel	Fernández González	SIAPANA	JAYARIYU
Angélica	González	GUARERPA	URIANA
Azael Jack	García Martínez	MAASIMAI	WALIRIYU
Belkis Yaneth	Iguarán	MOCHOMANA	URIANA
Carlos	Atencio Fernández	CHIASALUD, (Tawaira)	URIANA
Carmen Aurora	Machado	JAYAPA	EPIEYU
Carmen Cristina	Machado	KARRALIWO'U (San Benito)	PAUSAYU
Cesar	González	PURATPATRE	URIANA
Clara Josefina	Gutiérrez Fernández	LOMA CINCO	PUSHAINA
Claudio S.	Iguarán Montiel	NAZARETH	URIANA
Clemente	Iguaran	JASARIRÚ	GOURIYU
Concepción	Fernández	GUARERPA	URIANA
Digna Rosa	Kuasth P.	SANTA ANA	PUSHAINA
Duayis Elena	Beltrán	MALAU LU	IPUANA
Duenisy Delina	Palmar Chacin	SIAPANA	SÍJONA
Eligio A.	Pimienta	MOCHOMANA	URIANA
Elin	González	KORROULLÓ	SAPUANA
Elsa Obdulia	Iguarán I.	NAZARETH	IGUARAN
Eluz María	Fernández Pineda	YORIJARU	SAPUANA
Enésimo	Añez	MEKIJJANO (Nazareth)	JAYARIYU
Esther	Fernández	PARAÍSO (Nazareth)	SAPUANA
Etelvina	Beltrán	KULESIAMANA	IPUANA
Ezequiel	Prieto H.	SHOLIMANA	EPIEYU
Fernando	Gonzalez Pushaina	PTO. ESTRELLA	PUSHAINA
Francisca	González	MAKUIRA	URIANA
Francisco	Chacin	URRAICHIPAA	URIANA
Fredy	Suárez Urariyu	KALAAAT	URARIYU
Gilberto Tomás	Palmar	SIAPANA	JUSAYU
Gladis	Solano C.	NAZARETH	ULIYU
Gladys	Iguarán Montiel	NAZARETH	URIANA
Grissel Margarita	Suárez	NAZARETH	EPIEYU

NOMBRES	APELLIDOS	COMUNIDAD	CASTA
Isabel	Montiel	SIAPANA	URIANA
Isabel Beatriz	González V.	PARAGUAIPOA	URIANA
Isela	González Iguarán	EL PARAÍSO (Nazareth)	EPIEYU
Ismael	Kohen Mengual	LA UNION	JAYARIYU
Jaime	Paz González	MEKIJANAO	JAYARIYU
Jesús	Ballesteros	CARRAIPIA (Alta Guajira)	SAPUANA
José Abraham	G... Montero	NAZARETH	URIANA
José Carlos		WAIN	JIRNU
José Manuel	Moronta	NAZARETH	SAPUANA
José Marín	Ruiz Tromp	PTO. ESTRELLA	EPIEYU
José Ramiro	Malvar	PTO. ESTRELLA	PUSHAINA
Juan Benigno	Finol	KARRALIWO'U (San Benito)	PAUSAYU
Ledys	Suárez Prieto	NAZARETH	URIANA
Ledys	Pinedo	PTO. ESTRELLA	URIANA
Leoncy	Echeto Machado	KAYUSHPANA	PAUSAYU
Licette	Jayariyu	NAZARETH	JAYARIYU
Liseth Beatriz	Fernández	NAZARETH	JUSAYU
Lorenza Liliana	Suárez	NAZARETH	URIANA
Lucrecia	Rodríguez	NAZARETH	URARIYU
Luisito	Uriana	MAKUIRA	URIANA
Luz Marina	Prieto	NAZARETH	EPIEYU
Marcela	Henríquez Iguarán	NAZARETH	URARIYU
Margarita	Montiel	TAWAIRA	ULIYU
María Cristina	Suarez	ITALIA	URIANA
María del Rosario	Iguarán Gouriyu	JASARIRU	GOURIYU
María Teresa	Romero	MEKIJANAO	JAYARIYU
Mariela	Iguarán	NAZARETH	EPIEYU
Mario	Barrios González	URRAICHEN	URARIYU
Maritza	Montiel	JAIWOU	URIANA
Martha	Ibarra	NAZARETH	APUSHANA
Martín Alonso	Alvarez García	VILLA MANAURE	URARIYU
Miladis	Aguilar	NAZARETH	URIANA
Nelly	Suárez	KULESIAMANA	URIANA
Nubis Elena	Paz Brito	WAYAKASIRA (Nazareth)	URARIYU
Orangel Dario	Palmar	UCHIPA	JAYARIYU
Rafael	Gámez	KULESIAMANA	URIANA
Rafael	Iguarán Montiel	NAZARETH	URIANA
Ramón Segundo	Iguarán	SANTA ANA (Pto. Estrella)	EPIEYU
Rita	Suárez G.	NAZARETH	URARIYU
Rogelio Luis	González	MAKUIRA	URIANA
Rolando Antonio	Guedez	KULESIAMANA	URIANA
Rolitza Miladis	Zambrano	TAWAIRA	SAPUANA

NOMBRES	APELLIDOS	COMUNIDAD	CASTA
Romelia	Montiel Uriana	KAYUSHPANA	URIANA
Ruddy Teresa	Ruiz Gámez	NAZARETH	IPUANA
Silenis Josefina	Fernández Machado	YORIJARU	JAYARIYU
Sol Mireya	Palmar	YUSTON	JAYARIYU
Sonia	Suárez	PTO. ESTRELLA	URIANA
Soraya	Everts	WAWATUY	IPUANA
Teresa	Iguarán González	UCHIPA	IPUANA
Yadira	Fuenmayor	PTO. ESTRELLA	WAREPUSHANA
Yoletzi Myriam	Jayariyu	MONTE DE ORO	JAYARIYU
Yolimar	Rodríguez	PTO. ESTRELLA	MAIPUSHANA
Ysela	González	PARAÍSO (Nazareth)	EPIEYU
Zoraida	Morales González	SANTA ROSA	IPUANA